



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

*RELACIÓN DE LA CODEPENDENCIA, EL APEGO
LOS ESTILOS DE AMOR Y LOS RASGOS DE
MASCULINIDAD-FEMINIDAD EN ADULTOS*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

ABRIL VIOLETA ZARCO ITURBE

DIRECTORA: DRA. ROZZANA SÁNCHEZ ARAGÓN

REVISOR: DR. ROLANDO DÍAZ-LOVING

SINODALES: DR. JORGE CAPPON GOTLIB
DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN
LIC. MA. ASUNCIÓN VALENZUELA COTA



© Facultad
de Psicología

CIUDAD UNIVERSITARIA MARZO 2005 PAPIIT IN302102

m. 341708



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en Internet el contenido de mi trabajo profesional.

NOMBRE: Abril Violeta

Zarco Ibarra

FECHA: 04-Marzo-2005

FIRMA: [Firma]

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada, a la vida, por permitirme ser y estar, por la libertad y la oportunidad de vivir, amar, morir y renacer.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme pertenecer a ella por tantos años y brindarme la oportunidad de crecer personal y profesionalmente dentro y fuera de sus muros.

A mi familia por la libertad de ser lo que quiero ser y por enseñarme que el verdadero amor incondicional está en ustedes.

A mi mamá por empujarme a ser la mejor siempre y a mi papá por enseñarme que la vida sin pasión no vale la pena. A mi hermana por todo su apoyo y cariño, y por ser mi HP Technical Support para este trabajo.

A mi mamá Toña, por ser mi madre y mi más grande luz, y por enseñarme que lo más importante es... mi familia.

A mi papá Augusto por su lucha de toda la vida para dejarme la mejor de las herencias: "¿Descansar? ... Hasta que me muera..."

A toda mi gran familia extendida por su cariño y apoyo... Por recordarme de dónde vengo y hasta dónde quiero llegar. En especial a mis tías: Rosa, Silvia y Angélica, por ser mis hermanas y compartir conmigo a sus padres.

A mis amigas Vianett y Gretli, porque con ustedes he crecido, reído y llorado, por ser las hermanas que pude escoger (Las Quiero Muchísimo).

A aquellos que me enseñaron a vivir con amor y en libertad. Gracias por los más felices y maravillosos momentos.

A la Dra. Rozzana Sánchez Aragón: Muchísimas gracias por ser la mejor tutora que pude tener, y compartirme un poco de todos tus conocimientos para lograr con gran éxito la realización de este trabajo.

Al Dr. Rolando Díaz-Loving, con un especial afecto, por ser mi mentor y por la extraordinaria oportunidad de conocerte y de trabajar a tu lado. Gracias por compartir conmigo tu experiencia y sabiduría.

A la Dra. Sofía Rivera Aragón, por toda tu ayuda y tu apoyo, por permitirme estar cerca de ti y de todo tu conocimiento. Toda mi admiración y agradecimiento para ti.

A la Lic. Asunción Valenzuela y al Dr. Jorge Cappon, por sus valiosísimos comentarios para el perfeccionamiento de este trabajo.

A todos mis profesores, compañeros y amigos en la Facultad de Psicología por caminar junto a mí en esta maravillosa etapa de mi vida. En especial a Fat, por estar conmigo en los tiempos de risas e incertidumbres, y porque a pesar de todo sigues siendo mi amiga (Gracias).

A mis compañeras en la Unidad de Investigaciones Psicosociales: A Tania, por ser mi confidente y un gran ejemplo. A Normis, por las largas charlas a la hora de comer. A Patty y Yessy por su amistad, ternura y simpatía. A Faby por tu confianza, tu apoyo, y por ser "la más jocosísima". A Judith, por tus consejos y tu tranquilidad. A Gina, por tu solidaridad. A Claudia, por tu ayuda y tu alegría. Gracias por ser tan lindas conmigo siempre.

A todos aquellos que se tomaron unos minutos de su tiempo y me ayudaron en la realización de este trabajo, aplicando y respondiendo los cuestionarios. Sin ustedes esto no habría sido posible.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS		1
RESUMEN		2
ÍNDICE		4
INTRODUCCIÓN		8
CAPÍTULO 1	APEGO y CERCANÍA	12
	ψ Apego	13
	○ <i>Modelo Del Apego Adulto</i>	
	○ <i>Medición De Los Estilos De Apego En La Relación De Pareja</i>	
	○ <i>El Apego Y Las Relaciones Cercanas</i>	
	ψ Cercanía	23
	○ <i>Medición De La Cercanía En La Relación De Pareja</i>	
CAPÍTULO 2	MASCULINIDAD-FEMINIDAD	32
	ψ Masculinidad-Feminidad	33
	○ <i>Las Dimensiones De Masculinidad-Feminidad</i>	
	○ <i>Medición De La M-F</i>	

	○ <i>El Inventario Para Evaluar Las Dimensiones Atributivas De Expresividad Y Instrumentalidad En Población Mexicana</i>	
	○ <i>Otras Investigaciones</i>	
	○ <i>Los Rasgos De M-F Dentro De La Relación De Pareja</i>	
CAPÍTULO 3	ESTILOS DE AMOR y CODEPENDENCIA	46
	ψ Amor	47
	○ <i>Estilos De Amor</i>	
	○ <i>Relaciones Destructivas</i>	
	ψ Codependencia	57
	○ <i>Un Poco De Historia</i>	
	○ <i>Patrones De Interacción En Las Relaciones Interpersonales</i>	
	○ <i>Características De Los Codependientes</i>	
	○ <i>Manifestaciones De La Codependencia</i>	
	○ <i>Medidas De Codependencia</i>	
	○ <i>Relación De La Codependencia Con Otras Variables</i>	
CAPÍTULO 4	MÉTODO	78
	ψ Planteamiento Del Problema	
	ψ Objetivo General	
	ψ Objetivos Particulares	

ψ Variables

- ***Variables De Clasificación***
- ***Variables Interventoras***
- ***Definición Conceptual De Las Variables De Clasificación***
- ***Definición Conceptual De Las Variables Interventoras***
- ***Definición Operacional De Las Variables***

ψ Instrumentos

- ***Escala De Codependencia***
- ***Inventario De Los Estilos De Apego (Ieap)***
- ***Escala De Inclusión Del Otro En El Yo (EIOY)***
- ***Inventario Para Evaluar Las Dimensiones Atributivas De Expresividad Y Instrumentalidad En Población Mexicana***
- ***Inventario De Los Estilos De Amor (Ieam)***

ψ Hipótesis**ψ Muestra****ψ Procedimiento De Aplicación****ψ Tipo De Estudio****ψ Tratamiento Estadístico De Los Datos****CAPÍTULO 5****RESULTADOS****93****ψ Validación De La Escala De Codependencia**

	ψ Descripción De Las Muestras En Términos De Las Escalas De Estilos De Apego, Estilos De Amor, Masculinidad-Feminidad, Cercanía Y Codependencia. <i>Diferencias Por Sexo.</i>	
	ψ Estudio Correlacional	
CAPÍTULO 6	DISCUSIÓN	125
	ψ Consideraciones Finales	
	○ <i>Limitaciones Y Sugerencias</i>	
REFERENCIAS		156
ANEXOS		166

RESUMEN

La relación de pareja es y ha sido un tópico preponderante en la investigación en Psicología, y aunque cumple con una función muy importante y satisfactoria dentro de la vida del individuo, el estudio de sus características negativas adquiere gran importancia para la comprensión global de los fenómenos que se dan en torno a ella. En el transcurso de esta investigación hemos definido a la Codependencia como una condición cognoscitiva, afectiva y conductual del individuo que se manifiesta en el ámbito interpersonal y en donde la persona llega a un involucramiento obsesivo con los problemas de los demás, tratando de resolverlos por ellos e invirtiendo toda su energía en ello; pierde el control de su propia vida en todos los ámbitos buscando siempre el control sobre los demás, se deja a sí mismo de lado para anteponer a los demás y además tiene una necesidad continua y apremiante de ser aceptado, de pertenecer y de ser útil. En base a esta definición, logramos la construcción de una Escala de Codependencia con características psicométricas apropiadas y niveles de confiabilidad y validez aceptables; ésta quedó compuesta por cuatro factores que concuerdan en gran medida con la revisión teórica realizada y que son: 1) Altruismo, 2) Abnegación, 3) Dependencia y 4) Necesidad de Complacer. Un hallazgo interesante fue que, contrariamente a lo esperado y a lo encontrado en la literatura, son los hombres quienes mostraron puntajes más altos en tres de los cuatro factores.

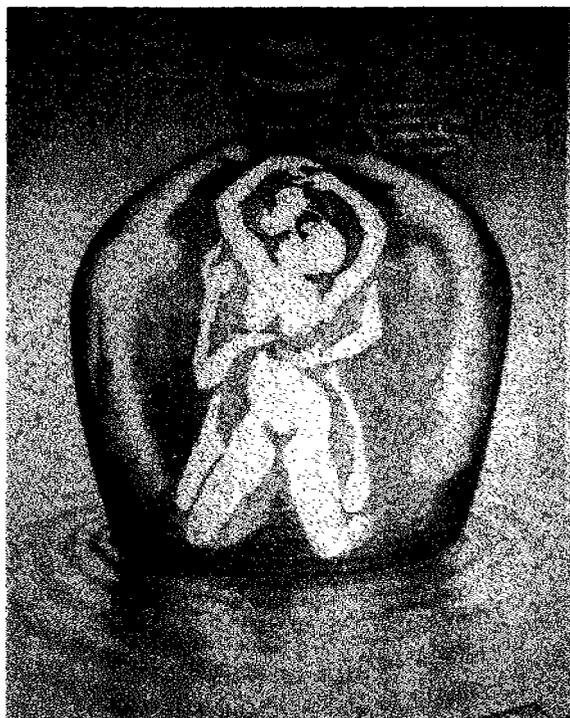
Con el fin de situar a la codependencia dentro de una perspectiva psicosocial y explorar su relación con una serie de variables que tienen que ver con la interacción en pareja, recurrimos a la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja formulada por Díaz-Loving (1996); considerando sus componentes y dada la conceptualización de la Codependencia tomada en cuenta para este estudio, las variables que se tomaron en cuenta para este estudio se centran precisamente en el individuo; en su historia de formación de vínculos afectivos (Apego), sus rasgos de personalidad (Masculinidad-Feminidad), su percepción de la propia relación en términos de involucramiento (Cercanía) y los

patrones cognoscitivos y conductuales que utiliza en sus relaciones amorosas (Estilos de Amor).

Los resultados obtenidos reflejan la relación existente entre la Codependencia y estas variables de índole social. En este estudio, la Codependencia estuvo relacionada principalmente con los Estilos de Amor Agápico y Maníaco, lo cual refleja la idea de que el codependiente además de amar a su pareja de forma altruista, abnegada y devota, busca tener el control sobre ella, celándola y supervisándola, lo que concuerda con múltiples investigaciones que implican la necesidad de controlar, como un componente importante de la codependencia. En cuanto a los rasgos de Masculinidad-Feminidad, la codependencia estuvo mayormente relacionada con las características negativas de ambas dimensiones. Así, contrario a ciertas investigaciones que ubican a la codependencia como una característica exclusiva de la mujer y de lo femenino, parece más bien estar vinculada con la posesión de características negativas de ambas dimensiones: masculina y femenina; las cuales representan los estereotipos de género que se siguen desarrollando dentro de nuestra sociedad. Respecto al constructo de Cercanía, ésta estuvo relacionada con los factores de Altruismo y Necesidad de Complacer de la Escala de Codependencia, esto debido a que el individuo que percibe su relación como cercana, donde se siente fusionado con su pareja, procura la felicidad del otro ya que ésta implica el bienestar propio.

De esta manera, se lograron cumplir satisfactoriamente los objetivos de este trabajo. Con sus alcances y limitaciones, la presente investigación brinda una amplia perspectiva de la codependencia como un fenómeno multideterminado que tiene estrecha relación con variables socioculturales, además proporciona una nueva escala para su operacionalización y extiende la investigación sobre este constructo en México.

INTRODUCCIÓN



“La Psicología como ciencia tiene limitaciones, y así como la consecuencia última de la teología es el misticismo; así la consecuencia última de la Psicología es el AMOR”

INTRODUCCIÓN

Las relaciones interpersonales han sido y son un tema relevante tanto en la vida cotidiana de las sociedades como en la investigación social. Dentro de estas relaciones, una que atrae principalmente la atención por su trascendencia en la vida, es la de la *pareja*.

La pareja cumple una función única en la vida de un individuo: proporciona compañía, seguridad y, sobre todo, amor. Sin embargo, las relaciones de pareja no siempre son satisfactorias, a veces ni siquiera benéficas para todas las personas; la presente investigación busca indagar sobre una de las características negativas de las relaciones que puede llegar a mermar severamente el funcionamiento general en la vida de los individuos: la *codependencia*.

Con la finalidad de establecer un método sistemático, riguroso, estructural y funcional que permita el estudio de una serie de variables vinculadas a las relaciones de pareja, Díaz-Loving (1996) propone una estructura teórica y explicativa basada en una perspectiva bio-psico-socio-cultural (Díaz Guerrero, 1972), que dé orden al área de las relaciones de pareja. Así, propone una teoría que concibe aspectos **históricos** y por tanto, de la evolución y desarrollo de cada concepto a través de las culturas; **biológicos**, sobre todo vinculados a las necesidades básicas del ser humano de vivir en compañía y de manera interdependiente y social; **psicosociales** que apuntalan las normas, papeles y estatus intrínsecos a las relaciones del ser humano, así como los procesos de formación de impresiones, atribución e influencia social, presentes en el acontecer cotidiano, los cuales afectan las expectativas, actitudes, perspectivas, los valores y la percepción; en fin, la visión subjetiva de cada individuo de las emociones e intercambios, tanto conductuales como cognoscitivos, que se dan en la relación de pareja; y, por último, **culturales**, ya que los matices, las formas, los colores y, todas esas distinciones de cómo es que debemos comportarnos para demostrar e interpretar los afectos, se dan dentro de un contexto cultural. Así, los componentes básicos en que, según Sánchez Aragón (2000) después de su validación empírica de la teoría, ésta se desglosa son:

Componente Bio-Socio-Cultural,
Componente Individual,
Componente Evaluativo, y
Componente Conductual.

En un esfuerzo por situar a la codependencia dentro de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja nos hemos dado a la tarea de estudiar una serie de variables que podrían estar relacionadas a este fenómeno y que constituyen parte fundamental de algunos de los componentes de la teoría. De esta forma, dentro del componente Bio-Socio-Cultural, situamos a la *Cercanía* y el *Apego* (Capítulo 1), ya que no hay lugar a dudas del papel fundamental que juega la herencia biológica en el establecimiento y conducción de las interacciones emocionales y sociales tempranas (apego), y de la importancia que la cercanía física, psicológica y emocional tiene en el aprendizaje acerca de, y posterior al establecimiento de patrones conductuales y afectivos necesarios para la sobrevivencia del ser humano.

Dentro del componente Individual, situamos a los valores, los patrones de atribución, las capacidades y actitudes, así como los rasgos de personalidad que son totalmente individuales y que tienen un efecto sobre la formación y evolución de las relaciones interpersonales, dentro de estos rasgos de personalidad están los de *Masculinidad-Feminidad* (Capítulo 2) que hacen referencia a las características instrumentales y expresivas, típicas e ideales, que adoptan hombres y mujeres dentro de una sociedad.

Por último, dentro del componente Conductual se encuentran las estrategias que el individuo adopta y utiliza después de haber establecido los componentes a partir de su biología, su contexto socio-cultural, su persona, y de su entendimiento, construcción, atribución y evaluación cognoscitiva y afectiva de la persona estímulo. Dentro de estas estrategias que pueden ser funcionales o disfuncionales, encontramos los *Estilos de Amor*, así como los niveles de

Codependencia con que el individuo puede llegar a relacionarse en pareja (Capítulo 3).

Así, el objetivo primordial del presente estudio es extender la investigación (tan escasa en México) sobre la Codependencia y conocer su vinculación con variables que han sido muy revelantes para el estudio de las relaciones de pareja. La importancia de esta investigación radica en la elaboración de un nuevo instrumento para el estudio de la codependencia dentro de la pareja en población general, así como dar luz al estudio de este constructo dentro del área de las relaciones amorosas y las variables vinculadas a éstas. Además, pretende proporcionar bases teóricas para el abordaje de esta problemática dentro de la práctica clínica, con el afán de mejorar, en la medida de lo posible, la calidad de vida de las personas que viven dentro de una relación que podríamos llamar *codependiente*.

CAPÍTULO 1

APEGO Y CERCANÍA



"L'amour est l'enfant de la liberté"

CAPÍTULO 1

APEGO

Así como las relaciones entre hombre y mujer, la pasión, la simple atracción sexual, desvirtúan, confunden y transforman el verdadero afecto; las relaciones entre un hijo y sus padres son corrientemente deformadas por una incómoda sensación de dependencia, por una irremediable distancia generacional en la adecuada apreciación de las cosas, por la jactanciosa experiencia de una de las partes y la no menos jactanciosa inexperiencia de la otra.

MARIO BENEDETTI

Gran parte del entendimiento de los vínculos que enlazan a los miembros de una relación interpersonal adulta germina de la capacidad de experimentar y expresar toda una gama de emociones, de sentir la libertad de dar y recibir afectos y cuidados, de pedir y/o recibir apoyo emocional en situaciones de estrés y de la capacidad de establecer y mantener relaciones afectivas, profundas y duraderas. Emociones y habilidades sociales, tan vitales para el ser humano; cuyo desarrollo y fomento se origina desde la primera infancia y culminan con el establecimiento del que se cree... es el verdadero amor (Ojeda García, 2003).

Una de las teorías más importantes sobre el amor es aquella que lo conceptualiza como un proceso de apego experimentado de manera diferente por diferentes personas debido a las variaciones en sus "historiales" de apego (Hazan y Shaver, 1987).

El apego ha sido conceptualizado de diferentes maneras por diversos autores; por ejemplo: Maslow (1955) ve al apego como una forma deficiente e inmadura de amor, es decir, una forma de amor dependiente para con el otro; Harlow (1958) se refiere a él como una necesidad por identificar amor; mientras que Tzeng (1992) lo define como un proceso que implica dinámicas emocionales y funciones biológicas que conducen al amor romántico (Ojeda García, 1998).

Bowlby (1973) definió el apego como “cualquier forma de comportamiento que resulta en la obtención o retención de la *proximidad* (cercanía) del individuo con otra persona, usualmente concebida como más fuerte o mejor”. El apego se describe como una necesidad básica del ser humano mediante la cual produce un vínculo afectivo con otros. Esto se da a partir de una relación primaria con el cuidador (generalmente la madre) la cual marca el inicio de su vida afectiva interpersonal. Se considera que el apego dado entre la madre y el hijo se puede percibir como un mecanismo conductual que funciona para alcanzar una meta, la cual puede ser la sobrevivencia o el “sentirse seguro” (Hazan y Shaver, 1987).

Las teorías sobre apego postulan que existen diferentes formas de relacionarse entre los niños y sus cuidadores, las cuales darán pauta para el desarrollo de un estilo particular de apego que los individuos utilizarán durante toda su vida (Murrieta Sánchez, 2004).

Dentro de los estudios sobre este constructo, destaca la aportación de la Teoría del Apego propuesta por Bowlby (1973), la cual lo conceptualiza como: la propensión de los seres humanos a crear vínculos afectivos fuertes con otras personas. De acuerdo a esta teoría, los niños internalizan las experiencias con sus cuidadores, de tal forma que el apego temprano se vuelve una forma prototipo para relaciones posteriores fuera de la familia.

La teoría de Bowlby surge de observaciones sistemáticas de la conducta de infantes y niños pequeños que eran separados de su cuidador primario (usualmente, su madre) por diferentes periodos de tiempo. Bowlby observó que, al igual que los primates, cuando un niño es separado de su madre, el pequeño pasa por una serie predecible de reacciones emocionales: la primera es la *protesta*, que se manifiesta por chillidos, búsqueda activa de la madre y rechazo al consuelo por parte de otros; la segunda reacción es el *desamparo*, que es un estado de pasividad y tristeza evidente; y la tercera es el *desapego*, una actitud defensiva y evitante donde incluso se ignora a la madre si ésta regresa (Hazan y Shaver, 1987). Esta teoría se basa en principios evolutivos, Bowlby infiere que un sistema de apego compuesto de conductas y reacciones emocionales específicas

diseñadas para mantener a los infantes cercanos físicamente a sus cuidadores primarios debe haber sido seleccionado durante el proceso evolutivo, de esta forma se mantiene a los pequeños en contacto cercano a sus cuidadores quienes los protegen de los peligros y la depredación, otorgándoles mayores probabilidades de sobrevivir, reproducirse y subsecuentemente heredar este sistema a las futuras generaciones (Simpson, 1990).

Durante el desarrollo social, las personas construyen modelos afectivo-cognitivos internos sobre sí mismos y sobre sus patrones típicos de interacción con los demás, llamados "working models" ("modelos de trabajo") por Bowlby (1973); estos modelos mentales son desarrollados por el niño a través de la interacción social continua, y contienen creencias y expectativas sobre si el cuidador es alguien cuidadoso y responsivo, y también sobre si él mismo es merecedor de cuidado y atención; se postula que estos modelos mentales organizan el desarrollo de la personalidad y guían el comportamiento social subsecuente (Simpson, 1990; Collins y Read, 1990). Así, a lo largo de la vida, cuando el individuo entra en nuevas relaciones trae consigo una historia de experiencias sociales y un conjunto único de memorias, creencias y expectativas que guían su forma de interactuar con los otros y la construcción de su mundo social. Por supuesto, estas representaciones van cambiando conforme nos relacionamos con nuevas personas a lo largo de la vida, sin embargo, los "modelos de trabajo" del apego construidos en la infancia siguen teniendo una influencia determinante. Estos modelos mentales actúan como parte de un complejo sistema de procesos cognitivos, emocionales y conductuales que ayudan a la gente a entender el mundo y comportarse de manera que puedan conseguir la satisfacción de sus necesidades personales de manera exitosa (Collins y Read, 1994).

Otros autores como Ainsworth (1989) y Weiss (1986, 1991) plantean que ciertas relaciones adultas cumplen con los criterios de los modelos de apego. Es decir, los adultos a veces buscan la cercanía con el compañero de la relación y experimentan angustia si el compañero no está disponible; desarrollan confianza y seguridad de las relaciones y buscan al compañero para sentirse cómodos

durante las situaciones estresantes (Feeney, Noller y Roberts, 2000). De esta forma, se podría decir que el apego es un proceso de desarrollo que conlleva al amor romántico, e implica conductas de adaptación social y emocional en adultos. Así, las características específicas de las relaciones madre (o padre)–hijo influyen en los estilos románticos de apego en el adulto.

La teoría del apego explica cómo algunas de estas formas de amor se desarrollan y cómo las mismas dinámicas primarias, comunes a todas las personas, pueden ser moldeadas por la experiencia social para formar diferentes estilos de relacionarse. Además, proporciona un marco conceptual que conjunta las formas sanas e “insanas” del amor y explica cómo ambas se originan como adaptaciones razonables a circunstancias sociales específicas (Hazan y Shaver, 1987).

A partir de estos fundamentos, y utilizando la teoría del apego como marco para comprender las relaciones de amor adulto, Hazan y Shaver (1987; Shaver y Hazan, 1988; cit. en Sánchez Aragón, 2000) proponen no sólo que las relaciones tempranas tienen un impacto en el amor adulto, sino también que el amor romántico es un proceso de apego con dinámicas emocionales y funciones biológicas; asimismo consideran que toda relación amorosa es considerada un apego, por lo tanto, los apegos entre adultos tienen dinámicas similares a los apegos desarrollados entre un infante y un adulto. De acuerdo con esta teoría, las variaciones en la experiencia social temprana producirán diferencias relativamente duraderas en los estilos de relacionarse, y que los mismos tres estilos de apego descritos en la literatura sobre infantes se manifestarán en el amor romántico adulto (Feeney y Noller, 1990).

Estos estilos de apego en adultos propuestos por Hazan y Shaver son:

- φ Seguro.- Los amantes seguros describen sus relaciones como especialmente felices, amistosas y confiables.
- φ Evitante.- Los amantes evitantes se caracterizan por miedo a la intimidad, altos y bajos emocionales y celos.

- φ **Ansioso/Ambivalente.**- Los sujetos ansiosos/ambivalentes experimentan el amor como una obsesión envolvente, deseo de unión y reciprocidad, altos y bajos emocionales, atracción sexual y celos extremos.

Las situaciones que consiguen elicitar las conductas de apego pueden ser basadas en condiciones sociales o ambientales estresantes; condiciones que representan una amenaza para el futuro de la relación de apego (ausencia o rechazo de la proximidad por parte de la pareja sentimental, conflictos con la pareja), y condiciones propias del individuo como enfermedades, estrés, ansiedad, etc. Esto muestra cómo las personas exponen estilos de apego específicos en condiciones adversas, ya que el estilo de apego en la conducta observable presenta diferencias significativas sólo en condiciones que aparentan ser amenazadoras para el individuo o la propia relación de apego (Feeney, 2001; cit. en Murrieta Sánchez, 2004).

En las investigaciones realizadas en adultos, se han encontrado resultados interesantes acerca de estos estilos de apego; por ejemplo, George, Kaplan y Main (1987) encontraron, a través de la realización de entrevistas semi-estructuradas, que los individuos inseguros reportan más experiencias y creencias negativas acerca del amor, una historia pequeña de relaciones románticas y menos descripciones favorables de sus relaciones infantiles con sus padres, además de reportar menos aceptabilidad de los otros y desconfianza de sí mismos (Feeney, et al., 1990; cit. en Ojeda García, 1998). Así, las personas con diferentes orientaciones o estilos de apego desarrollan diferentes creencias acerca del amor romántico, de la confiabilidad y disponibilidad de la pareja, y de ellos mismos. Estas creencias pueden ser parte de un ciclo (un círculo vicioso en el caso de las personas inseguras) en donde la experiencia afecta las percepciones de sí mismo y de los demás, donde estas creencias desembocan en patrones de conducta afectiva dentro de la relación amorosa (Hazan y Shaver, 1987), y de acuerdo con el estilo de apego predominante será la capacidad de dar y percibir amor, de acceder y promover la confianza en el otro, y de generar y soportar diferentes niveles de intimidad en la vida de pareja (Ojeda García, 2003).

En una revisión profunda de la Teoría de Apego, Bartholomew y Horowitz (1991) utilizan los modelos mentales propuestos por Bowlby (1973), identificando las dos dimensiones de las representaciones internas de estos modelos de apego, que son:

1. Si la figura de apego es juzgada o no como la clase de persona que, en general, responderá a la solicitud de apoyo y protección (*modelo del otro*); y
2. Si el individuo en sí, se juzga o no como la clase de persona a quien los demás en general, y la figura de apego en particular, muy probablemente le responderán de manera protectora y “cuidadora” (*modelo del yo*).

El modelo del yo y el modelo del otro, como los caracteriza Bowlby pueden ser combinados para describir formas prototípicas del apego adulto; si la imagen abstracta de una persona de su yo es dicotomizada como positiva o negativa (el yo visto como merecedor de amor y apoyo o no) y si la imagen abstracta de una persona de los otros es también dicotomizada como positiva o negativa (las otras personas vistas como confiables y disponibles vs. desconfiables y rechazantes) entonces pueden conceptualizarse cuatro combinaciones (Bartholomew, 1990; cit. en Bartholomew y Horowitz, 1991):

MODELO DE APEGO ADULTO^v

		Modelo del yo	
		Positivo	Negativo
Modelo de los otros	Positivo	I SEGURO Cómodo con intimidad y autonomía	II PREOCUPADO Preocupado con las relaciones
	Negativo	IV RECHAZANTE Evitante de intimidad Contra-dependiente	III MIEDOSO Miedoso hacia la intimidad Socialmente evitante

Estas cuatro combinaciones proporcionan cuatro descripciones prototípicas, cuatro estilos de apego, los cuales se operacionalizan de la siguiente manera:

- φ Seguro.- Me resulta fácil intimar con los demás y estoy cómodo cuando dependo de ellos y ellos dependen de mí. No suelo preocuparme por que vayan a abandonarme por que hayan intimado demasiado con alguien.
- φ Preocupado.- Me gustaría tener relaciones con una intimidad absoluta con los demás, pero a menudo me encuentro con que los demás no quieren intimar tanto como a mí me gustaría. Me siento incómodo si no tengo relaciones cercanas. Pero a veces me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo los valoro.
- φ Temeroso.- Me siento algo incómodo cuando intimo con los demás. Quiero tener relaciones cercanas emocionalmente, pero me resulta difícil confiar plenamente en los demás o depender de

^v En: Bartholomew y Horowitz (1991) p. 227

ellos. A veces me preocupa que me hieran si intimo demasiado con ellos.

- φ Rechazante.- Estoy algo incómodo cuando intimo con otras personas; me resulta difícil confiar plenamente en los demás, así como prestarme a depender de ellos por completo. Me pongo nervioso cuando intimo demasiado con alguien, y mis parejas amorosas suelen querer que nuestra relación sea más íntima de lo que yo quiero.

(Murrieta Sánchez, 2004)

En apoyo a esta teoría, Kobak, et al., (1988) encuentran evidencia de que los sujetos seguros se ven a sí mismos como personas no estresantes y a los otros como un apoyo; los sujetos evitantes se ven a sí mismos como estresantes y a los otros como no-apoyo, y los sujetos ansiosos se ven a sí mismos como estresantes y a los otros como un apoyo (Ojeda García, 1998).

Medición de los estilos de apego en la relación de pareja

Dentro de los varios instrumentos que se han desarrollado para la medición de los estilos de apego se encuentran el de Hazan y Shaver (1987) el cual proporciona la operacionalización de tres estilos: Seguro, Evitante y Ansioso/Ambivalente, mencionados anteriormente; el Adult Attachment Scale de Collins y Read (1990) el cual contiene tres subescalas de 6 ítems cada una, que hablan acerca de los estilos: Seguro, Ansioso y Dependiente; el de Simpson (1990) el cual es una escala multi-ítem acerca de medidas individuales del apego adulto con siete puntos de respuesta tipo Likert; y el de Bartholomew y Horowitz (1991), instrumento de cuatro ítems, cada uno correspondiente a un estilo de apego: Seguro, Preocupado, Rechazante y Miedoso, donde el sujeto debe elegir sólo una opción.

Dentro de las investigaciones en México, Ojeda García (1998) define al apego como "Una relación interpersonal que tiene sus orígenes en el desarrollo

primario en función del cumplimiento de una serie de necesidades e implica una dinámica emocional en función de la reacción ante la ausencia del objeto de apego, manifestada a través de la conducta de interdependencia entre dos individuos de sexo opuesto y que los lleva al amor romántico"

Por su parte; basándose en la Teoría de Bowlby (1973) y Bartholomew y Horowitz (1991), Sánchez Aragón (2000) define al apego como la dependencia formada de la interacción con características del sujeto y actitudes, y plantea cuatro tipos de apego que cumplen con las características de las relaciones de pareja en adultos mexicanos:

- φ Seguro: Se caracteriza por la valorización de las amistades íntimas, la capacidad para mantener relaciones cercanas sin pérdida de la autonomía y coherencia en el pensamiento para discutir aspectos relacionados a la relación.
- φ Evitante: Su característica es la subestimación de la importancia de las relaciones cercanas, emocionalmente restringido, hay énfasis en la independencia y la auto-confianza y una falta de claridad o credibilidad al abordar el tópico de las relaciones.
- φ Preocupado: Es caracterizado por un sobre-involucramiento en las relaciones que establece, una dependencia con la aceptación de las personas para lograr sentirse bien, tendencia a idealizar a otra gente e incoherencia y exagerada emocionalidad al hablar de la relación.
- φ Miedoso: Caracterizado por una evitación de las relaciones cercanas debido al miedo al rechazo, sentido de inseguridad personal y desconfianza de los otros.

Dentro de las investigaciones ya en el plano de las relaciones de pareja, los estilos de apego en los adultos funcionan como características que tienen consecuencias en sus relaciones cercanas y en el estatus de la relación o el nivel

de estabilidad en el que éstas se encuentran. De esta forma, los estilos de apego pueden influir en los niveles de cercanía y de satisfacción en la pareja, p.e. Kirkpatrick, et al., (1994) condujeron un estudio al respecto donde se encontró que las relaciones de pareja de las esposas ambivalentes (en contraste con las evitantes y las seguras) manifestaban bajos niveles de satisfacción (Ojeda García, 1998). En cuanto al área sexual dentro de la pareja, Remshard (1999) encontró en estudiantes universitarios que el estilo de apego evitante se asocia con el estilo de amor pragmático, así como las actitudes sexuales permisivas y bajos niveles de satisfacción en la relación.

En cuanto a las diferencias sexuales en los estilos de apego, éstas son generalmente débiles, aunque se ha encontrado que las mujeres muestran principalmente un estilo de apego preocupado y que existe mayor presencia del apego rechazante en los hombres (Bartolomew y Horowitz, 1991). Algunos teóricos han propuesto que la conducta, así como su interpretación, entre mujeres y hombres varía en función de las diferencias generadas a partir del proceso de socialización que existe para ambos sexos (Chodorow, 1978; Gilligan, 1982; Miller, 1986; cit. en Ojeda García, 1998).

Gilligan (1982) plantea que las relaciones tienden a ser más significativas para las mujeres que para los hombres, argumentando que las mujeres están más orientadas hacia el apego, mientras que los hombres están más orientados hacia la individualidad y la separación con respecto a otros. De este modo, las tareas de las mujeres están más orientadas a situaciones socio-emocionales, mientras que los roles de los hombres están más orientados hacia las tareas de realización. Estas diferencias de socialización en el rol de género, la experiencia particular del apego, y su asociación con modelos de trabajo guían las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres en cuanto al proceso de apego (Ojeda García, 1998). Alonso-Arbiol, Shaver y Yarnoz (2002) confirman este argumento en una investigación con estudiantes vascos, donde encuentran que las mujeres son más dependientes emocional e instrumentalmente. Además hallan como predictores de la dependencia emocional al apego ansioso y los rasgos de feminidad. Es de este modo que el estudio de los rasgos de personalidad expresivos e instrumentales

(rasgos de masculinidad-feminidad) adquieren una importancia básica para la comprensión de las relaciones cercanas.

El apego y las relaciones cercanas

A través de esta revisión sobre el apego podemos notar cierta conjunción entre este constructo y el de cercanía; la noción de cercanía de Aron, et al., (1991), coincide en gran parte con la definición de McCall (1974, cit. en Aron, et al; 1991) del *apego* como la incorporación de las acciones y reacciones de otros en la concepción del yo.

De esta manera podemos ver que el constructo de la *cercanía* se halla claramente relacionado con el concepto de *apego*, pues las herramientas que éste proporciona al individuo para la interacción con los demás son aquellas que dejan la posibilidad de que exista un verdadero involucramiento y compromiso con otro (en este caso, la pareja) para sentir que es parte de él y que ambos están implicados en una relación afectiva... *cercana*.

CERCANÍA

Si dos personas son desconocidas la una para la otra, como lo somos todos, dejan caer de pronto la barrera que las separa, y se sienten cercanas, se sienten uno, ese momento de unidad constituye uno de los más estimulantes y excitantes de la vida.

ERICH FROMM

La percepción de ser entendidos, aceptados y amados es sumamente importante para el bienestar de los seres humanos; es aquí donde las relaciones cercanas con los otros juegan un papel substancial.

La relación de pareja es una relación interpersonal considerada como muy cercana por la importancia, intimidad y compromiso que supone para sus integrantes, en la cual se establece un vínculo característico, no parecido a ningún otro (Sánchez Aragón, 1995).

A lo largo de la vida, las interacciones con los otros significativos aminoran los efectos de los eventos y situaciones estresantes, ofrecen sustento emocional y afirmación de la identidad propia, además de que proveen de asistencia cuando se les necesita, ayudan a estructurar la vida a través del tiempo y proveen de continuidad en los roles importantes. Al mismo tiempo, las relaciones cercanas fomentan cambios en el desarrollo personal de los participantes, así como las propias relaciones cambian a través del tiempo. Las relaciones cercanas engloban beneficios pero también retos y dificultades para aquellos involucrados en ellas (Bliezner, 2000).

La relación de pareja debe ser concebida como una serie de pasos interlazados, que se dan a través del tiempo y de la relación, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados. Dependiendo del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro va a evaluar, tanto cognoscitiva como afectivamente, las conductas del otro de manera distinta (Díaz-Loving y Sánchez Aragón, 2002).

El ciclo teórico planteado por Díaz-Loving (1996) cuenta con diversas etapas en donde los niveles de cercanía o lejanía varían, lo que las dota de características específicas y que no ocurren forzosamente con una estructura o secuencia rígida, sino que se puede saltar de una etapa a otra dependiendo de las características de los integrantes de la pareja. Las etapas del *ciclo de acercamiento-alejamiento* en la relación de pareja son: Extraño/Desconocido – Conocido – Amistad – Atracción – Pasión – Romance – Compromiso – Mantenimiento – Conflicto – Alejamiento – Desamor – Separación – Olvido.

El autor enuncia que el que las relaciones existan es por que a su vez existe un acercamiento afectivo que se sucede por fases, durante el desarrollo de un ciclo basado en el tiempo y vinculado con lo que se pudiera considerar como cercanía o lejanía dentro de la relación interpersonal. Es por ello que el estudio de este constructo es importante para la comprensión de la cercanía como aspecto integrante de la relación de pareja. Esta necesidad imperante de estar uno cerca del otro, eso que muchas parejas no se pueden explicar en palabras, pero que

está latente; la necesidad de estar juntos para satisfacer las necesidades de apoyo, cariño, dependencia, etc., a eso le llamamos cercanía (Reyes Ruiz, 2000).

Las investigaciones sobre este constructo se han centrado principalmente en la pareja, debido a que es una relación en donde los altos niveles de cercanía son "ideales", ya que el nivel más alto de cercanía en una relación hace que dos personas se *comprometan* en forma recíproca a una conducta *íntima* (Patterson, 1976; cit. en Sánchez Aragón, 1995).

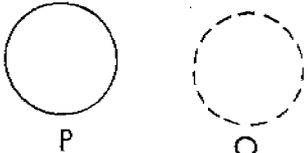
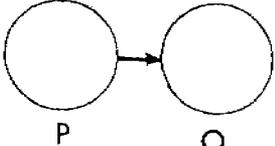
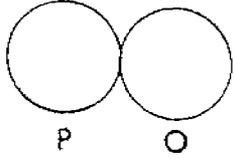
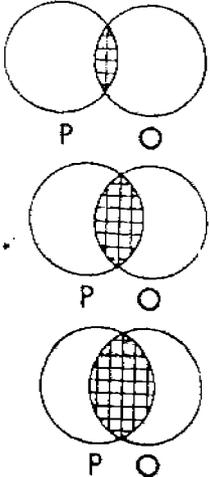
En esta definición, Patterson (1976) hace notar que la cercanía es tan importante que puede ser elicitador de algunos de los constructos que varios autores han propuesto como componentes o factores esenciales del amor, en este caso, la intimidad y el compromiso. Sin embargo, debe hacerse una distinción entre los conceptos de cercanía e intimidad, comúnmente utilizados indistintamente.

Prager (1995) especifica que la intimidad es una fuente de satisfacción y estabilidad y que de ella depende si la relación será casual o *cercana*. De este modo, la intimidad se precisa no como equivalente a la cercanía, sino como un componente de ella, de ahí se comprende que la relación cercana debe ser necesariamente una relación íntima, y no viceversa; y que el hecho de que el deseo o interés de una relación larga y comprometida será más fuerte si existe un profundo sentimiento de cercanía con el otro. Dentro de la literatura las definiciones de *relaciones íntimas* abarcan una serie de aspectos cognoscitivos, afectivos y conductuales que ambos miembros de la diada comparten y que suelen llevar a altos niveles de compromiso y a mayor permanencia en la relación. Por su parte, las *relaciones cercanas* se definen como aquellas en las cuales no solamente se incluye la comunicación y el afecto, sino también se percibe una indiferenciación con el otro, y una desaparición del espacio (físico, emocional y cognoscitivo) entre ambos, lo que no necesariamente significa que la relación será duradera (Cruz Martínez, 2004).

Según Levinger (1977) la cercanía interpersonal es difícilmente un constructo unidimensional, ya que implica intimidad, entendimiento, compromiso,

etc. Es generalmente una especie de combinación de la cercanía física, social y psicológica entre dos personas. Este autor propone una definición que abarca diversas dimensiones, planteando que la cercanía es: "la interacción frecuente entre compañeros cercanos espacial o físicamente, quienes comparten metas significativas comunes, intercambian revelaciones personales y que son profundamente importantes el uno para el otro". La cercanía en una relación se refiere al nivel de dependencia mutua existente entre ambos miembros o al grado en el cual los eventos de la vida de uno afectan la vida del otro. "La diada es más que la unión de dos individuos, es también la *relación entre* el yo y el otro."

Este mismo autor propone, en 1980, un modelo de "intersección" para explicar los grados de interdependencia entre dos personas cercanas entre sí; este modelo sugiere la existencia de tres niveles de conexión o cercanía. El nivel 1 se refiere a la Persona (P) que se *percatá* de la existencia del Otro (O) sin ninguna implicación de reciprocidad. El nivel 2 consiste en un *contacto bilateral superficial*, donde hay interacción entre P y O, pero ésta es sólo casual e impersonal. El nivel 3 va más allá del trato superficial y se refiere a los diferentes grados de *mutualidad* entre P y O, donde la interacción se vuelve crecientemente personal y única, y la interdependencia se hace más profunda. Estos niveles propuestos por Levinger pueden representarse de mejor manera a través de la siguiente figura:

Nivel		
0	<p>Ningún Contacto (Dos personas sin relación)</p>	
1	<p>Percatarse Actitudes o impresiones unilaterales Sin interacción</p>	
2	<p>Contacto superficial Actitudes bilaterales Poca interacción</p>	
3	<p>Mutualidad (Un Continuo)</p> <p>Interacción menor</p> <ul style="list-style-type: none"> • • • <p>Interacción moderada</p> <ul style="list-style-type: none"> • • • <p>Interacción profunda</p>	

Concordando con esta teoría, Tesser (1987; cit. en Sánchez Aragón, 1995) define a la cercanía como el grado en el cual una persona se ve a sí misma perteneciendo al otro.

Por su parte, Aron, Aron, Tudor y Nelson (1991) proponen que al encontrarse en una relación cercana, la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja son parcialmente propios, pudiendo existir además un sentimiento de incremento general de *fusión* entre ambos. Basándose en la propuesta de Levinger, estos autores consideran que la cercanía entre ambos miembros de la pareja es la interconexión, la interrelación, las dos entidades interconectadas, confundidas ya que uno se encuentra incluido en el otro, además de señalar que la cercanía es aquello que distingue a los diversos tipos de relaciones interpersonales como: de amistad, familiar, de pareja, etc. Entre más cercana se perciba la relación existirá un mayor nivel de interconexión e interdependencia entre sus integrantes. Según estos autores, las personas en una relación cercana, no hacen una distinción clara entre el yo y el *otro*; generalmente perciben los recursos físicos y las características personales de la pareja como propias, además de que suelen ver la vida desde la perspectiva del otro.

Kelley, Berscheid, Christensen, Harvey, Huston, Levinger, McClintock, Peplau y Peterson (1983, cit. en Sánchez Aragón, 1995) ostentan que es de utilidad observar a la díada como cercana cuando se caracteriza por alta interdependencia de actividades entre las dos personas y en donde se manifiestan cuatro propiedades:

1. Cada uno de los miembros de la pareja tiene impactos *frecuentes* sobre el otro miembro.
2. El grado de *impacto* por cada ocurrencia es fuerte.
3. El impacto implica *diversos* tipos de actividades para cada persona.
4. Estas series de actividades interconectadas tienen una *duración* relativamente larga.

Existe un significado cognoscitivo de la interdependencia conductual para cada miembro de la relación cercana; es decir, cada miembro interpreta y percibe de distinta forma la cercanía dentro de la relación, por ejemplo:

1. *La cercanía como una estrategia de cambio en la distribución.* Kelley y Thibaut (1978, cit. en Sánchez Aragón, 1995) consideran que las recompensas que cada miembro de la pareja espera representan consecuencias cognitivas, las cuales son evaluadas a partir del beneficio que puedan proveer para cada miembro. Clark y Mills (1979) mencionan que una relación cercana tiene un carácter comunal, en el cual los miembros están motivados a actuar para satisfacer las necesidades del otro, pero esperando un efecto recíproco para sí mismos.
2. *La cercanía como una perspectiva cambiada actor-observador.* Diversas aproximaciones en Psicología Social ponen énfasis en las diferencias entre la perspectiva y atribuciones que hace la gente de su propia conducta en comparación con la conducta de los otros. Contrario al efecto de diferencias actor-observador, algunos estudios sobre relaciones de pareja sugieren que tales diferencias decrecientan cuando se tiene una relación cercana con otra persona (Sánchez Aragón, 1995).
3. *La cercanía como una forma de compartir las características del otro.* Se refiere a la postura freudiana sobre la identificación, que aunque ésta se ha asociado principalmente a la cercanía entre padres e hijos, ha sido usada también en otros contextos (Reyes Ruiz, 2000). Reik (1944, cit. en Aron, et al., 1991) plantea que las personas buscan parejas románticas que posean aquellas características faltantes en su propio yo *ideal*, para adquirirlas indirectamente.

Los postulados de algunos de los estudios sobre interdependencia están basados en la Teoría de la Equidad; en esta teoría, Hatfield, Traupmann, Utne y Hay (1985, cit. en Sánchez Aragón, 1995) han ofrecido cinco proposiciones que tienen que ver con las relaciones íntimas: las relaciones equitativas son más susceptibles de llegar a altos niveles de intimidad, asimismo los miembros de la

pareja se sienten más satisfechos y menos angustiados cuando perciben equidad, hay mayor estabilidad y posibilidad de éxito en la relación. Cuando la falta de equidad existe, los miembros de la pareja íntima tratarán de reestablecer la equidad después de crisis y transiciones; la pareja trabajará para recuperar la equidad o terminará la relación.

Tanto la Teoría de la Interdependencia (Rusbult, et al., 1997; cit. en Reyes Ruiz, 2000) como la Teoría de la Equidad (Walster, et al., 1978; cit. en Sánchez Aragón, 1995), brindan un marco referencial hacia el mejor entendimiento de la cercanía en la relación de pareja, ya que confirman la importancia de la dependencia emocional, conductual y cognoscitiva entre sus miembros, así como de la equidad entre aspectos positivos y negativos durante la interacción, lo cual reforzará el incremento de intimidad-cercanía, permitiendo a ambos miembros de la diada involucrarse más directamente con las conductas y sentimientos del otro miembro, y sentirse de esa manera satisfechos ante los logros y cumplimientos de las necesidades del otro.

Medición de la cercanía en la relación de pareja

Para el estudio de la cercanía como constructo psicológico y debido a la diversidad de definiciones, varios autores se han dedicado a la tarea de obtener una medida confiable y válida que se acerque a la esencia misma de la interdependencia entre los miembros de la pareja.

Entre los principales instrumentos, se encuentra el Inventario de Cercanía en la Relación (RCI) de Berscheid, Snyder y Omoto (1989; cit. en Aron, Aron y Smollan, 1992), que intenta medir la cercanía como un constructo multidimensional, en el que se mide la cantidad de tiempo de convivencia entre la pareja (*frecuencia*), la variedad de interacciones que los comprometa a ambos (*diversidad*) y el grado de influencia percibida que tienen cada uno de ellos en las decisiones, actividades y planes del otro (*alcance o impacto*).

Tomando en consideración esta investigación, y basándose en la propuesta de Levinger (1980) anteriormente mencionada, Aron, et al., (1992) propusieron otra forma de medición con base en su definición (inclusión de un miembro de la pareja en el otro) mediante diagramas de Venn. El principio que guía la idea de integración entre dos personas en una relación cercana es que la persona *actúa y siente* como si algunos o todos los aspectos de la vida de su pareja estuvieran parcialmente incluidos en su persona (un sentido de *fusión del otro en el yo*).

Así, la propuesta de estos autores es una medida de un único reactivo pictórico que intenta tocar directamente en el sentir de la interconectividad interpersonal. La Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY) (Inclusion of Other in the Self Scale <IOS Scale>) requiere que quien la responde seleccione una de las imágenes, la que mejor describa su relación; cada una de ellas representa diferentes grados de traslape entre dos círculos que representan a los miembros de la diada. Dichos diagramas fueron diseñados de modo que el área total de cada círculo sea constante, y que el grado de traslape progrese linealmente, por lo que se considera una escala de tipo Likert.

Para la validación de la EIOY en México, Sánchez Aragón (1995) examinó, mediante el uso de preguntas abiertas, el significado que las personas asignan a dicha escala, encontrando conceptos como unión, inclusión del otro en el yo, la inclusión que hace la pareja, cercanía, pérdida de la identidad y desarrollo personal; estos conceptos se integraron en una escala de seis reactivos con tipo de respuesta Likert de 4 puntos, la cual se aplicó junto con la EIOY, encontrando una fuerte correspondencia entre ésta y los conceptos antes mencionados exceptuando el de pérdida. La correlación más alta y significativa se obtuvo con el reactivo que representaba la *inclusión del otro en el yo*, concordando con los hallazgos de Aron, et al., (1992) y proporcionándole así validez de constructo a la escala en parejas mexicanas.

CAPÍTULO 2

MASCULINIDAD-FEMINIDAD



*“Cuando el conocimiento masculino se une
con la transformación femenina,
está creada la gran unión mágica,
que se llama Sabiduría.*

“Sabiduría es conocer y transformar”

Paulo Coelho

CAPÍTULO 2

MASCULINIDAD-FEMINIDAD

La polaridad de los sexos está desapareciendo, y con ella el amor erótico, que se basa en dicha polaridad. Hombres y mujeres son idénticos, no iguales como polos opuestos.

ERICH FROMM

Hombres y mujeres somos distintos; a lo largo de la historia del mundo diversos autores han planteado las diferencias indiscutibles entre la personalidad de cada uno de los sexos, al grado de, incluso, colocarlos como "polos opuestos". Sin embargo, ya desde la antigua Grecia, Platón habla del mito en el que, originariamente, el hombre y la mujer fueron un solo cuerpo que fue dividido por la mitad y que, desde entonces, cada hombre busca la parte femenina de sí mismo que ha perdido, y cada mujer busca la parte masculina de sí, para unirse nuevamente con ella. Asimismo, los escritos bíblicos plantean que Eva fue creada a partir de una costilla de Adán, por lo que ambos están constituidos por la misma esencia.

De la misma forma, Fromm (1981) asegura que la polaridad entre los principios masculino y femenino existe también *dentro* de cada hombre y cada mujer, y así como fisiológicamente tanto el hombre como la mujer poseen hormonas del sexo opuesto, así también en el sentido psicológico son bisexuales, es decir, hay masculinidad y feminidad en el *carácter* tanto como en la *función sexual*.

Según este autor, puede definirse al carácter masculino diciendo que posee las cualidades de penetración, conducción, actividad, disciplina y aventura; y al carácter femenino corresponden las cualidades de receptividad productiva, protección, realismo, resistencia y materialidad. Así, Fromm introduce en el estudio de las diferencias de hombres y mujeres el concepto de *personalidad*, constructo que abarca factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales, que se manifiesta como un conjunto de rasgos que determinan la forma en que el individuo se desenvuelve en su medio.

Indudablemente, hombres y mujeres poseen una personalidad distinta, que en parte surge de las diferencias natas determinadas biológicamente, pero también, y tal vez con mayor influencia, del proceso de aprendizaje y socialización en el que se encuentran inmersos dentro de su cultura. De esta forma, instituciones sociales como la familia, la escuela, el grupo de pares, los medios de comunicación, entre otras, juegan un papel importante en el desarrollo de la personalidad, ya que las expectativas y creencias diferenciadas que la sociedad impone para cada sexo establecen y moldean ciertas conductas y características típicas, e incluso estereotipadas, forzando a hombres y mujeres a adoptar y desarrollar una serie de actitudes, rasgos, valores y conductas que se acoplen a las exigencias del entorno (Rocha Sánchez, 2000).

En distintas sociedades durante mucho tiempo ha existido una visión tradicional sobre el hombre y la mujer, y la división que existe entre las funciones instrumental (masculinidad) y expresiva (feminidad) parte de una fuerte creencia de que hombres y mujeres poseen cualidades personales opuestas. De esta forma, en las sociedades se forman visiones estereotipadas de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer; algunas investigaciones muestran a las siguientes características que diferencian a los hombres de las mujeres: en los hombres se encuentra que son muy agresivos, activos, competitivos, independientes, ambiciosos, aventureros, dominantes, con confianza en sí mismos, nada fáciles de influir, no emocionales, nada excitables en las crisis, que tienen gusto por las matemáticas y las ciencias, son diestros en los negocios, toman decisiones con facilidad y actúan como líderes; en las mujeres se encuentra que tienen mucho tacto, costumbres elegantes y gran necesidad de seguridad, conocen los sentimientos de las personas, expresan con facilidad sentimientos de ternura, son muy amables, sumisas y fáciles de influir, y disfrutan mucho con la literatura y el arte. En el rol femenino tradicional se prescriben rasgos como la dependencia, la filiación, la expresividad emocional, la falta de asertividad y la subordinación de las propias necesidades a las de los otros (Murrieta Sánchez, 2004). Sin embargo, los cambios y reestructuraciones surgidos en las sociedades actuales han propiciado que la línea que dividía los "mundos sociales" de hombres

y mujeres se empiece a desdibujar, por lo que ambos sexos pueden exhibir conductas típicamente asociadas al sexo opuesto sin sufrir un rechazo social tan fuerte (aunque falta mucho para llegar a la verdadera equidad).

Al situar las dimensiones de masculinidad y feminidad como rasgos de personalidad que los individuos pueden poseer en cierto grado, parecería lógico suponer que éstos, tras establecerse, resultan inamovibles; sin embargo, algunos autores señalan que en realidad los continuos cambios y transformaciones que se presentan en las distintas sociedades conllevan a un cambio en el significado funcional de éstos. De esta forma, si las funciones desempeñadas por cada uno de los sexos en una sociedad determinada llegan a ser poco adaptativas o bien entran en conflicto con el sistema de valores de la sociedad, es de esperarse que se presenten ciertas variaciones tras las presiones sociales, en un intento por mantener la funcionalidad y el equilibrio (Rocha Sánchez, 2000).

Las dimensiones de masculinidad-feminidad

Las dimensiones psicológicas de la masculinidad y la feminidad se refieren a aquellos atributos socialmente deseables y estereotípicos que diferencian a hombres y mujeres y que por tanto definen la esencia de la personalidad masculina y la personalidad femenina. Inicialmente, la masculinidad y feminidad eran consideradas como opuestos de un continuo, mutuamente excluyentes, sin embargo, ahora predomina la idea de que los atributos masculinos y los femeninos son dimensiones ortogonales (Robinson y Shaver, 1991), es decir, son principios separados aunque pueden coexistir en cierto grado dentro de cada individuo.

A través del estudio de los rasgos de personalidad realizado en psicología se ha encontrado que, efectivamente, existen patrones de algunos rasgos más comunes en un sexo o en otro. Parsons y Bales (1955, cit. en Díaz-Loving; Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981), identificaron diferencias consistentes en las características de personalidad entre hombres y mujeres: un rol instrumental y orientado a metas que queda vinculado al área laboral y productiva y que se asigna a los hombres en la mayor parte de las sociedades, y un rol expresivo que

se asigna a las mujeres, orientado las relaciones interpersonales y que delinea un perfil de pasividad y fragilidad, centrado en la atención de las necesidades emocionales de los otros.

Estas creencias estereotipadas se ven reflejadas en los resultados de las investigaciones de Bakan (1966), quien encontró *diligencia* en la personalidad de los hombres que se caracteriza por la autoafirmación y la autoprotección; mientras que en las mujeres encontró *comunidad* relacionada con la abnegación, la preocupación por los otros y la necesidad de ser uno con los demás (Díaz-Loving, et al., 1981). Por su parte, Bem (1974) introduce el término de Androginia, que hace referencia a la personalidad que posee ambas características: masculina y femenina; instrumental y expresiva.

Spence, Helmreich y Stapp (1975) y Spence y Helmreich (1978) introducen los conceptos de Instrumentalidad y Expresividad como características que poseen hombres y mujeres en distintos grados y donde la instrumentalidad hace referencia a adjetivos como: activo, independiente y decisivo, y la feminidad a características como: amable y consciente de los sentimientos de los otros. Por su parte, Díaz-Loving, et al., (1981) han encontrado que la presencia compartida de agencia e instrumentalidad en hombres y la expresividad y afectividad en mujeres revela que el poseer las características masculinas no implica la existencia o ausencia de características femeninas en cualquier individuo (hombre o mujer), y viceversa.

Estas características o rasgos de la personalidad se manifiestan a partir de la presencia de aspecto instrumentales y de agencia, centrados en la acción, la producción, la protección, la sabiduría, el dominio, la racionalidad y la violencia en los hombres (masculinidad); y aspectos expresivos, afiliativos y de comunidad, centrados en el afecto, la sumisión, la dependencia y el cuidado de los demás, en el caso de las mujeres (feminidad) (Heilbrun, 1968; Parson y Bales, 1955; Ramírez, 1977; cit. en Díaz-Loving, Rocha Sánchez y Rivera Aragón, 2004).

Una de las definiciones teóricas más generalizadas de estas dimensiones y que se han tomado como base para la operacionalización de la masculinidad-feminidad es que éstos son rasgos de personalidad duraderos. Sin embargo, dentro de la misma literatura se menciona que cada instrumento que ha sido desarrollado para la evaluación de estos constructos parten de definiciones conceptuales diferentes. Estas definiciones diferentes de la Masculinidad-Feminidad (M-F), pueden ser sintetizadas en dos principales teorías: 1) la M-F es una sola dimensión bipolar que va de la extrema masculinidad en un polo, pasando por un punto "cero", hasta la extrema feminidad en el otro; siendo uno totalmente opuesto al otro y mutuamente excluyentes; o 2) son dos dimensiones separadas de masculinidad por un lado y feminidad por el otro que varían independientemente una de la otra, y que pueden presentarse en diferentes grados en el mismo sujeto (Constantinople, 1973). Así, la creación de los diferentes instrumentos de medición de la M-F, ha ido a la par del desarrollo de las teorías que la estudian, por lo que se hace importante una revisión más profunda de las formas de medición del constructo.

Medición de la Masculinidad-Feminidad

Los primeros instrumentos contruidos para abordar este fenómeno partían de la idea de que la masculinidad y la feminidad eran polos opuestos de un solo continuo y por tanto tenían una relación inversa en el individuo. De hecho, los reactivos utilizados para las escalas eran seleccionados con base en las diferencias de respuesta de los sujetos según su sexo; es decir, si un reactivo era contestado afirmativamente principalmente por mujeres, entonces se incluía en la escala de feminidad y viceversa (Wakefield, Sasek, Friedman y Bowden, 1976). Sin embargo, al responder las escalas, los sujetos no se encontraban necesariamente en un extremo u otro, sino que compartían características de ambos extremos; cada individuo podía situarse en una posición diferente dentro de estos dos polos, por lo que en realidad dejaban de ser categorías opuestas ya que cada individuo poseía en distinta cantidad características de uno y otro

aspecto (Rocha Sánchez, 2000). Así, pueden existir sujetos que obtengan calificaciones altas en sólo uno de los extremos ("masculino" o "femenino"); otros que obtengan calificaciones relativamente altas en ambas ("andróginos") o relativamente bajas en ambas ("indiferenciados").

En 1974, Bem publica el primer test diseñado para proporcionar medidas independientes de la masculinidad y la feminidad de cada individuo (el Bem Sex Role Inventory; BSRI), el cual mide los conceptos en términos de la percepción que tiene el sujeto acerca de las características de personalidad positivas que posee de acuerdo a lo socialmente deseable. La aportación más importante de Bem fue la idea de que cada individuo podía poseer más o menos características exclusivas de masculinidad o feminidad o bien podían existir individuos que poseían niveles balanceados de ambos grupos de características, a los que llamó *andróginos*; y que incluso estos sujetos podían tener mejor salud mental que los sujetos *estereotipados*. Plantea que el estereotiparse en un rol sexual típico conduce a las personas a ser rígidas, limitando su capacidad de socialización interpersonal, de esta forma muestra indicios de que las dimensiones de Masculinidad y Feminidad son totalmente independientes.

Otro instrumento fue el realizado por Spence, Helmreich y Stapp (1974, 1975), el Personal Attributes Questionnaire (PAQ), el cual evalúa también separadamente la masculinidad y la feminidad, de acuerdo a los rasgos de personalidad estereotípicos que los sujetos perciben de sí mismos y que los diferencia del sexo opuesto considerando lo que es socialmente aceptable. La característica fundamental del PAQ es que mide a la masculinidad y la feminidad como dimensiones ortogonales y que incluye tanto a aquellas características *socialmente deseables* como las características *típicas* para uno y otro sexo. De esta forma la co-ocurrencia de características femeninas y masculinas en un mismo sujeto (hombre o mujer) es posible; así, la presencia de unas no puede predecir la presencia o ausencia de las otras (Foushee, Helmreich y Spence, 1979).

A partir de estas dos publicaciones se demuestra que la masculinidad y la feminidad varían independientemente y que hombres y mujeres pueden poseer altas o bajas calificaciones en ambas dimensiones. De esta forma, se cambia la concepción de estos rasgos y ahora son vistas como dimensiones unipolares diferentes y desde esta perspectiva la masculinidad y la feminidad representan estilos interpersonales que no son excluyentes entre sí; es decir, una persona puede poseer características o presentar conductas tanto masculinas como femeninas (Rocha Sánchez, 2004).

El PAQ de Spence, et al., (1974) consiste en tres escalas: la de masculinidad positiva (M+) que contiene reactivos que representan rasgos instrumentales y agenciales juzgados como socialmente deseables para ambos sexos, pero más deseables y típicamente característicos de hombres; la de feminidad positiva (F+) que contiene reactivos que presentan rasgos expresivos y de comunión juzgados como socialmente deseables en ambos sexos, pero más deseables y típicamente característicos de mujeres. Finalmente, la escala de masculinidad-feminidad (M-F), escala bipolar que consiste en reactivos que reciben juicios a lados opuestos de la mediana para los hombres y para las mujeres (Díaz-Loving, et al., 1981).

Sin embargo, al analizar que no todos los rasgos instrumentales o expresivos son juzgados positivamente, Spence, Helmreich y Holahan (1979; cit. en Díaz-Loving, et al., 1981) desarrollan escalas adicionales al PAQ que distingúan a los sexos y que contienen características socialmente indeseables. De esta forma agregan al PAQ la escala masculina negativa (M-) que contiene rasgos agenciales estereotípicamente más característicos de los hombres, pero socialmente indeseables para ambos sexos; y dos escalas femeninas negativas: la primera (Fc-) que refleja cualidades indeseables de comunión y la otra (Fva-) que refleja una verbalización pasivo-agresiva indeseable socialmente. Así, se constituye un nuevo cuestionario para evaluar estos constructos en población estadounidense: el Extended Personal Attributes Questionnaire (EPAQ).

Para la medición en México de estos constructos; Díaz-Loving, et al., (1981) realizaron un trabajo de traducción-retraducción del Extended Personal Attributes Questionnaire y llevaron a cabo la validación para población mexicana, obteniendo un nuevo instrumento (MEPAQ) que en general replicó de forma satisfactoria los resultados obtenidos en población estadounidense; sin embargo, y a diferencia de la versión original, la versión mexicana sólo se conformó de cuatro escalas (M+, F+, M- y F-), las dos escalas femeninas negativas (Fc- y Fva-) se unieron en una sola escala (F-) para el instrumento mexicano y la dimensión bipolar (M-F) desapareció.

El Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad (Masculinidad-Feminidad) en población mexicana

Tomando en cuenta la importancia del papel que los procesos de socialización y endoculturación juegan en el establecimiento de los rasgos de personalidad, en este caso instrumentales o expresivos, dentro de una sociedad y en un momento histórico-socio-cultural específico fueron necesarias investigaciones subsecuentes para el mejor estudio de estos constructos en nuestro país.

En la búsqueda de una medida confiable y válida de los atributos de instrumentalidad y expresividad típicos e ideales en México, Díaz-Loving, Rivera Aragón y Sánchez Aragón (2001) realizaron una serie de grupos de enfoque de donde se obtuvieron una serie de adjetivos definidores correspondientes a estos atributos que describen a hombres y mujeres mexicanas: Estos adjetivos se aplicaron en forma de inventario pidiendo a los participantes que indicaran qué tan típico e ideal era que hombres y mujeres poseyeran dichos rasgos; de esta forma se obtuvieron listas de características instrumentales y expresivas típicas e ideales que fueron reportadas como socialmente deseables o indeseables para hombres o para mujeres. En estas listas se puede notar el efecto que ha tenido la inserción de la mujer en el ámbito laboral y social; las características ideales de la mujer mexicana siguen siendo aquellas relacionadas con la comunalidad y la afectividad, sin embargo ahora se le atribuyen también características instrumentales positivas

como el ser responsable y trabajadora. En el caso de los rasgos expresivos negativos, es interesante constatar que aún existen los estigmas de la construcción social de la mujer como un ser dependiente, vulnerable y sin capacidad de defenderse o de resolver problemas, necesitando siempre de alguien que la "rescate". De la misma manera, los rasgos instrumentales negativos dejan ver a un hombre cínico, arrogante y agresivo, representante del estereotipo del machismo mexicano que aún prevalece en nuestra sociedad.

A partir de este estudio y de los resultados obtenidos Díaz-Loving, et al., (2004) se dieron a la tarea de elaborar una Escala para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad (Masculinidad-Feminidad) en población mexicana (EDAEl) conceptualizando al constructo como la cualidad psicológica propia de hombres y/o mujeres que denota características psicológicas de su propio sexo biológico o del sexo contrario teniendo como filtro al grupo cultural, encontrando que en México los factores obtenidos por la prueba son los siguientes:

Área Instrumental Positiva

Instrumental Cooperativa.- Hace referencia a una personalidad precavida, trabajadora, formal, activa, ordenada, cumplida, responsable, "chambeadora", organizada, etc. Responde a atributos de producción y manipulación del medio, aunado a una responsabilidad social que enfatiza el bien común.

Instrumental Orientada al logro.- Hace referencia a rasgos tales como ser autosuficiente, persistente, competitivo, íntegro, constante, ambicioso y competente, que son características que enfatizan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso individual.

Instrumental Egocéntrica.- Se destaca el ser atrevido, arriesgado, arrojado y valiente; características que responden a un patrón orientado al desarrollo y progreso personal en el que sobresale la individualidad encaminada a la satisfacción personal más que a la grupal.

Área Instrumental Negativa

Instrumental-Machismo.- Factor que engloba características tales como ser aprovechado, tosco, agresivo, avorazado, violento o patán; atributos que corresponden a un patrón en donde predomina la agresividad, el abuso, la rudeza y la corrupción.

Instrumental-Autoritario-Manipulador.- Caracterizado por adjetivos indeseables como ser orgulloso, manipulador, vengativo y terco; correspondiendo a un patrón que favorece el control y dominio sobre los otros sin escatimar en medios para llegar a obtener lo que se quiere.

Instrumental-Rebelde Social.- Englobando la descortesía, el desinterés y la falta de flexibilidad como características de las personas que no presentan interés en la calidad de sus relaciones interpersonales.

Área de la Expresividad Positiva

Expresividad Afiliativo-Afectiva.- Predominan rasgos tales como ser amoroso, cariñoso, dulce, tierno, fiel, cálido; rasgos que son socialmente deseables y valorados tradicionalmente en las mujeres, aunque son aceptables en los hombres. Su presencia favorece el intercambio e interacción social y están encaminados al cuidado y bienestar común.

Expresividad-Romántico-Soñadora.- Predominan rasgos como ser romántico, soñador, emocional, sensible; en donde se observa la caracterización del "romántico empedernido" que sueña e idealiza los afectos.

Área de la Expresividad Negativa

Expresividad Emotivo-Negativo-Egocéntrica.- Donde destacan características tales como ser inestable, mentiroso, quejumbroso, burlón, metiche; las cuales son típicamente asociadas al estereotipo femenino en su versión negativa, aunque es común encontrarlas en hombres.

Expresividad Vulnerable-Emocional.- Conformada por características tales como ser celoso, preocupón, infantil, miedoso, llorón; las cuales también hacen

alusión al estereotipo femenino que refleja la parte desagradable de la mujer; el ser chillonas, débiles, penosas, miedosas y preocupadas.

Expresividad Control-Externo-Pasivo-Negativa.- Factor que es particularmente representativo del estereotipo de la mujer mexicana, caracterizada por la abnegación, dependencia, sumisión, conformidad e indecisión, entre otras.

Otras Investigaciones

Dentro de las investigaciones que se han realizado en torno a la M-F existen varias que asocian este constructo con la salud mental y los rasgos de personalidad.

Lubinski, Tellengen y Butcher (1983) encuentran fuertes correlaciones positivas entre la Instrumentalidad y los indicadores de bienestar psicológico tanto en hombres como en mujeres. Holahan y Spence (1980) en un estudio comparativo entre estudiantes y pacientes terapéuticos, encuentran que en estos últimos la Masculinidad estuvo relacionada negativamente con los sentimientos de preocupación y depresión en ambos sexos. Por otro lado; Spence, et al., (1975) reportan que los sujetos andróginos (con puntajes altos en ambas dimensiones) tienden a tener una mejor autoestima que los sujetos altos en Masculinidad, bajos en Femenidad o los Indiferenciados, quienes fueron los más bajos en autoestima dentro de su muestra. En México, Murrieta Sánchez (2004) realiza una comparación entre madres solteras y casadas con respecto a los rasgos de M-F y bienestar subjetivo, y encuentra que las madres solteras hacen uso principalmente de los rasgos instrumentales positivos, factor que correlaciona principalmente con el bienestar subjetivo en áreas como el desempeño laboral y el auto-concepto; mientras que en las madres casadas, los patrones son muy similares; sin embargo, los valores de las relaciones son más altos.

En cuanto a las investigaciones de los rasgos de personalidad, Marušić y Bratko (1998) realizan correlaciones entre la M-F y las dimensiones de personalidad del modelo de los Cinco-Factores de Eysenck en estudiantes croatas; las relaciones positivas más significativas fueron obtenidas entre la

feminidad y la agradabilidad, y entre la masculinidad y la extraversión en ambos sexos. Mientras que Francis y Wilcox (1998) realizan las mismas correlaciones en estudiantes británicos y sus datos indican que los altos puntajes en la escala de masculinidad están asociados con alta extraversión y bajo neurotismo; mientras que los altos puntajes en la escala de la feminidad están asociados con bajo psicoticismo, alto neurotismo, y alto puntaje en el factor de mentiras ("mentirosidad").

Los rasgos de M-F dentro de la relación de pareja

La pareja como cualquier otra relación interpersonal, se encuentra organizada sobre acuerdos sociales denominados géneros, que son los que determinan los roles, los valores y las normas que cada sexo debe cumplir (Berkowitz, 1981). Como se dijo anteriormente, las investigaciones sobre las similitudes y las diferencias genéricas que existen entre hombres y mujeres, sostienen que la entidad biológica no es la única variable que permite estas diferencias, sino la combinación de una serie de características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atributos, normas, contenidos y estilos de comunicación que, dependiendo del contexto y del momento histórico en que se integren todas estas variables, será la forma en que conduzcan, interactúen e interpreten sus comportamientos, motivaciones y cogniciones los miembros de una pareja (Ojeda García, Sánchez Aragón, Díaz-Loving y Rivera Aragón, 1996). Así, dentro de las relaciones de pareja, el estudio de la masculinidad-feminidad es sumamente importante ya que plantea formas de interacción entre los miembros de la relación, afectando incluso los niveles de, por ejemplo, la satisfacción marital (p.e. Alvarado Hernández, Ojeda García, Rivera Aragón y Díaz-Loving, 1996). Díaz-Loving, Rivera Aragón y Sánchez Aragón (1994) apuntan que las mujeres que logran adoptar una instrumentalidad positiva y mantienen la afectividad positiva que obtuvieron en la socialización familiar, tienen mayor probabilidad de formar relaciones de pareja constructivas. Los hombres, por su parte, deben desarrollar capacidades expresivas y afectivas para que logren

relaciones satisfactorias; el nivel de masculinidad positiva no parece afectar seriamente la satisfacción en la relación de pareja.

De esta manera, podemos notar que los rasgos de personalidad, en este caso, instrumentales o expresivos, tienen una importante influencia en la manera en como nos desenvolvemos dentro de la relación de pareja, afectando su desarrollo y evolución y en los patrones conductuales que escogemos a la hora de amar a la otra persona.

CAPÍTULO 3

ESTILOS DE AMOR Y CODEPENDENCIA



*“Lo que se hace por amor, acontece siempre
más allá del bien y del mal.”*

Friedrich Nietzsche

CAPÍTULO 3

AMOR

...La solución plena está en el logro de la unión interpersonal, la fusión con otra persona, en el amor.

Ese deseo de fusión interpersonal es el impulso más poderoso que existe en el hombre. Constituye su pasión más fundamental, la fuerza que sostiene a la raza humana, al clan, a la familia y a la sociedad... Sin amor, la humanidad no podría existir un día más.

ERICH FROMM

El amor puede situarse entre las emociones humanas más intensas y es, seguramente, una de las más buscadas. Se sabe que las personas mienten, engañan, roban e incluso mueren o matan en su nombre; sin embargo, nadie sabe exactamente lo que es el amor. Toda esta ignorancia acerca de su naturaleza no es debida a falta de interés: poetas, filósofos, escritores, psicólogos y prácticamente todas las personas han intentado entender al amor, ya que esta emoción es muy vaga pero, a la vez, crucial para las vidas de todos nosotros (Sternberg y Grajek, 1984).

El amor es, ha sido y será una parte muy importante, e incluso esencial en la vida de los seres humanos; ha sido concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y significativo de los sentimientos. Su presencia da lugar a un involucramiento emocional espontáneo y dinámico entre dos personas, por lo que ha ocupado un lugar privilegiado en la literatura, la filosofía, la poesía y la ciencia (Sánchez Aragón, 1995). Es por ello que diversos autores se han enfocado principalmente en establecer definición, naturaleza, expresión y formas de medición de este constructo tan vago al que llamamos AMOR.

Dentro de los antecedentes históricos sobre el concepto de amor en pareja, en las grandes etapas de la historia de occidente, como la Grecia y Roma Antiguas, la Edad Media, el Renacimiento, el Siglo XVII y hasta hoy en día, existen

diversas contribuciones sobre este aspecto. Y dentro de estas concepciones se han incluido aspectos biológicos, psicológicos, conductuales y espirituales, lo que refleja que es un constructo capaz de reflejar la evolución misma del ser humano en un lugar y momento específicos de la vida (García Rodríguez, 2001).

Dentro de algunas de las concepciones que han elaborado los estudiosos sobre el amor, se encuentran las siguientes desde un punto de vista conductual, cognoscitivo, de actitud y de sentimiento:

- En cuanto a la perspectiva conductual, el amor responde a las necesidades del otro mediante la expresión de afecto físico y cuidados para con el otro. Además, según Díaz-Guerrero (1994), se le puede considerar como cualquier tipo de conducta que acerca a las personas, física, emocional, cognoscitiva, social y espiritualmente.
- Desde el nivel cognoscitivo, el amor es la estimación o valoración de la bondad que implica para el *sí mismo* experimentar amor, y se tiene la conciencia de comparar la funcionalidad de la relación.
- Según el punto de vista de la actitud, el amor se enfoca a la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de la otra persona.
- Con respecto al área sentimental, el amor es un sentimiento que abarca respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia de la otra persona.

(Sánchez Aragón, 1995)

Algunos otros autores que hablan sobre el amor son los siguientes: Storm y Storm (1984), quienes consideran que el amor es un estado mental y emocional, porque se hace presente en la preocupación por la otra persona, el deseo de estar juntos, la identificación, el sentimiento de pérdida o tristeza cuando la persona está ausente, implica reciprocidad y simpatía por el otro. Por su parte, Díaz-Loving (1996), hace referencia al aspecto cognoscitivo que permite evaluar la funcionalidad del amor dentro de una relación interpersonal como reflejo de una cultura personal y social.

Así, podemos decir que si se considera al amor como *conducta*, entonces éste puede ser cuidado por el otro, responder a sus necesidades y expresar afecto físicamente. El amor como *juicio* se enfoca a la estimación o valoración de la bondad que implica para el *sí mismo* experimentar amor; en esencia es una decisión cognoscitiva entre los miembros involucrados que se basa en un criterio consciente en el cual se compara a la pareja en términos de funcionalidad. El amor como *actitud* se enfoca en la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de otra persona. Finalmente, el amor como un *sentimiento o emoción* presupone respuestas fisiológicas, que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Sánchez Aragón, 1995).

Estos diversos enfoques se pueden unir en la definición de Aron y Aron (1991): "El amor es la constelación de conductas, cogniciones y emociones asociadas con un deseo a empezar y mantener una relación cercana con una persona en específico."

En esta definición se hace hincapié en uno de los aspectos más importantes del amor, mencionado ya en el Capítulo 1: el deseo de *cercanía* con la pareja: pero no sólo cercanía física, sino también emocional, e incluso algunos podrían decir "espiritual".

ESTILOS DE AMOR

El amor es siempre nuevo. No importa que amemos una, dos, diez veces en la vida: siempre estamos ante una situación que no conocemos...

PAULO COELHO

Existen tantas formas de amar como personas que aman (e incluso más, dado que una misma persona puede -y suele- amar de forma distinta en función de diversos factores como: edad, tiempo en la relación, la propia pareja, etc.) (Yela, 2000).

Diversos autores se han dedicado a estudiar la manera de diferenciar las distintas clases de amor; una de las teorías más importantes y que será la que se tomará como base en esta investigación es la Teoría de los Estilos de Amor de Lee (1977) quien define los estilos de amor como una ideología de expresión personal y única de amor, y cuyo énfasis teórico da importancia a las características y a la historia de vida que se han experimentado individualmente al paso del tiempo. Por ejemplo, las diferentes experiencias personales generan diferentes intereses hacia distintas personas; pero es difícil encontrar una pareja con todas las cualidades que se desean de él o ella.

En el Modelo de Estilos de Amor de Lee (1973; cit. por Ojeda García, 2003), el amor es visto como cantidad y materializado en color, pues según el autor, sólo a través de "ver y sentir" las cosas, éstas se pueden valorar y darles un significado; por consiguiente, utiliza la analogía de los colores para explicar hipotéticamente la estructura taxonómica del amor.

En su búsqueda por definir las formas de expresar amor, Lee plantea un enfoque basado en tres consideraciones: la primera se refiere al hecho de que cuando se piensa en el amor, se piensa como algo objetivo, se refiere a él en términos de cantidades; es decir, *el amor se percibe como cantidad*; la segunda, parte de la idea de que hablar de "estilos de amor" es similar a decir que existe una relación entre los colores primarios y secundarios, por lo que se puede hablar de los "*colores del amor*"; cuyas variantes se pueden determinar dependiendo de

la combinación de los diferentes tonos primarios y secundarios. Finalmente, la tercera se refiere a la preferencia que se puede tener sobre un color en específico, sin embargo esta preferencia puede variar con el paso del tiempo y según las circunstancias. Por consiguiente, *se puede tener un estilo de amor en un tiempo determinado, y otro en el transcurso de la misma relación.*

De esta forma, cuando se busca una pareja para una relación romántica, la tarea se sitúa en la difícil labor de distinguir entre expresiones sociales y personales de las diversas expresiones de amor (Tzeng, 1992; cit. en Ojeda García, 1998). Las diferentes expresiones de amor en una relación romántica conforman diferentes estilos de amor, pero a su vez, cada uno es una expresión personal y única de amor. De igual modo, cada estilo de amor en particular tiene su propuesta específica o su meta varía dependiendo de la pareja y de las diferentes situaciones ambientales que hacen única cada relación.

Para Lee, un estilo de amor es una ideología aprendida por el grupo al que se pertenece, que marca las pautas acerca de lo que se debe o no hacer, guía las actitudes y conductas que se expresan en torno al amor. Al extrapolar la teoría de los colores al mundo de las relaciones interpersonales se puede observar que las personas tienen diferentes e identificables estilos de amor, los cuales varían en cantidad de expresión y en el matiz e intensidad; y además no son estáticos (Ojeda García, 2003). Lee hace mención de seis estilos que se manejan en el pensamiento filosófico griego acerca del amor y los incorpora a su teoría, adoptando los vocablos griegos para su nomenclatura.

Así se proponen tres estilos de amor primarios y tres secundarios, concebidos como una combinación de los estilos primarios. Análogamente a los componentes químicos en los colores, los estilos secundarios son transformaciones cualitativas de los elementos primarios base; así por ejemplo, Manía es una combinación de Eros y Ludus, pero es cualitativamente muy diferente a cualquiera de estos dos estilos. De esta manera, cada estilo tiene propiedades cualitativas independientes de todos los demás (Hendrick y Hendrick; 1986).

Así, de acuerdo a la Teoría de Lee, existen tres estilos amorosos básicos o primarios:

- φ *Eros*.- Amor pasional, que comienza súbitamente y con una fuerte atracción física, de carácter intenso y emocionalmente turbador, combinado con un fuerte compromiso hacia el amante (Yela, 2000; Hendrick y Hendrick; 1986). Es una ideología que se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, por lo que es un estilo que expresa el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, pues lo que más se desea es llegar al goce y a la consumación sexual. Por consiguiente, mantenerse muy cercano al otro provoca excitación y una diversidad de intensas emociones, despertando mucha pasión y deseo por acariciar a la pareja (Ojeda García, 1998).
- φ *Ludus*.- Amor sin una notable implicación emocional, sin expectativas futuras, centrado en el "aquí y ahora", tomado como un juego de interacción que debe ser jugado con diferentes parejas (Yela, 2000; Hendrick y Hendrick; 1986). Es una ideología que se fundamenta bajo el pensamiento de que sólo se vive una vez, por lo que se deben conocer hombres o mujeres de todo tipo y tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones; para ello hay que mantener un tanto incierta a la pareja con respecto al compromiso que se mantiene con ella o él y ser coqueto(a) con personas del sexo opuesto. De tal modo que el lúdico piensa que no hay mujer (u hombre) que se le resista. Sin embargo, muy en el fondo le angustia pensar en la soledad y sus sentimientos hacia sus relaciones son inestables (Ojeda García, 1998).
- φ *Storge* (Amistoso).- Amor sereno, basado en la intimidad, la amistad y el cariño; en el amor amistoso no hay fuego, pero es sólido, estable y presumiblemente perdurable (Yela, 2000; Hendrick y Hendrick; 1986). Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja, donde ésta es considerada

como el mejor amigo(a). De tal forma que este tipo de amor, al igual que las "buenas amistades" se llevan bien y se caracterizan porque en su relación existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto compartir actividades, formas y lugares para convivir, jugar y divertirse. De tal modo que entre afectos y agrados recíprocos, quienes manifiestan su amor amistosamente perciben compatibilidad y cierta "química" con su pareja. Lo que lleva a sentir y expresar seguridad en cuanto a la elección de pareja y gusto por permanecer a su lado. Aunque tanta convivencia también conlleva a preocuparse por el bienestar del otro y ha proporcionarle ayuda (Ojeda García, 1998).

La combinación, en diferentes grados de los estilos primarios, nos daría tres estilos secundarios:

- φ *Manía* (Combinación de *Eros* y *Ludus*).- Amor obsesivo, con una fuerte dependencia de la pareja, celos intensos, posesividad, desconfianza y ambivalencia (Yela, 2000). Es una ideología que se fundamenta en ser demandante con la pareja y celarlo muy frecuentemente. Este estilo manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace y para ello supervisa y le pide cuentas de su comportamiento (Ojeda García, 1998).
- φ *Pragma* (Combinación de *Ludus* y *Storge*).- Amor basado en la búsqueda racional de la pareja compatible ideal, antes que en ideales románticos y/o fuertes emociones; es un amor planeado y "planeador" (Yela, 2000; Hendrick y Hendrick; 1986). Es una ideología que se fundamenta en la planeación tanto de la elección de pareja como de todo aquello que entra en juego en la dinámica de dicha relación. Para ello, hace uso de su inteligencia, analizando y proyectando su relación de pareja muy cuidadosamente, e incluso hace consideraciones (previas a la propia relación) con respecto a lo que su pareja estaba planeando al momento de conocerla (Ojeda García, 1998).

- φ *Ágape* (Combinación de *Eros* y *Storge*).- Amor altruista, devoto y abnegado, de renuncia absoluta y entrega totalmente desinteresada y no-demandante (Yela, 2000) Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es más importante que uno, por lo que primero y ante cualquier circunstancia, se busca cubrir las necesidades de ella o él. Se maneja con base en la idea de que todo lo suyo es de su pareja. De tal modo, quien manifiesta su amor agápicamente vive para su pareja y sufre por ella; busca complacerla en todo, sacrificándose y siendo tolerante bajo cualquier circunstancia en pro de su bienestar (Ojeda García, 1998).

Lee (1977, cit. en García Rodríguez, 2001), explica a través de la regla de proximidad las combinaciones entre los estilos de amor, planteando que generalmente entre más cerca se encuentren dos estilos de amor, es más probable que dos personas, cada una con uno de esos estilos, armonicen y formen una pareja. Si dos personas tienen el mismo estilo pueden ser compatibles; pero si sus definiciones del amor son demasiado similares, su relación eventualmente perderá el interés. En general, el perfil del amor que cada persona posea resulta en un estilo particular de amar; algunos estilos resultan compatibles o incompatibles con otros, lo cual conlleva a la satisfacción o insatisfacción en las relaciones amorosas.

Basándose en esta teoría, Hendrick y Hendrick (1986) desarrollaron la Escala de Actitudes Amorosas (Love Attitudes Scale) para la medición de los seis estilos, concibiéndolos como diferencias relativamente estables que representan diferentes "concepciones del amor". En México, la escala fue desarrollada por Ojeda García (1998) llegando a la corroboración de la existencia de los seis estilos en población mexicana.

En los diversos estudios que se han realizado sobre los estilos de amor se han obtenido resultados interesantes. Por ejemplo, con respecto a los estilos de apego de Hazan y Shaver (1987) basados en la teoría de Bowlby (1973), Hendrick y Hendrick (1989) muestran relaciones significativas entre el estilo *Eros* y el estilo

de apego Seguro; entre Ludus y Pragma con el apego Evitante; y Manía con el estilo de apego Ansioso-Ambivalente. Como predictores de la satisfacción en la relación de pareja, Fricker y Moore (2002) encuentran que el estilo de amor Eros tiene un efecto positivo en la satisfacción en la relación, pero un efecto negativo en la satisfacción sexual en la relación; mientras que el estilo Ludus y el apego evitante tienen efectos negativos en la satisfacción en la relación.

Con respecto a las dimensiones de amor de Aron y Aron (1996) basadas en la teoría de Sternberg (1988) se encontraron fuertes correlaciones entre la Pasión y el estilo Eros, la Intimidad y el Storge, y el Compromiso con el Ágape (Aron y Aron, 1996).

Es también importante mencionar que, en general, los hombres al ser más permisivos e instrumentales en sus actitudes sexuales suelen puntuar más altos en el estilo lúdico; mientras que las mujeres siendo tradicionalmente más conservadoras, y teniendo un papel histórico de dependencia emocional y económica; suelen puntuar más alto en los estilos pragmático, maniaco y storge (Hendrick y Hendrick, 1989).

De esta forma, podemos darnos cuenta de que los estilos de amor dependen de diversas circunstancias (culturales, sociales, individuales,...) y que su manifestación dentro de una relación de pareja conlleva a la existencia de ciertos patrones de conducta que generan diversas formas de interacción entre sus miembros. Al adentrarnos en el lado oscuro de estas relaciones, podemos hablar de un tipo específico de interacción donde los estilos de amor podrían tener una influencia importante: las *relaciones destructivas*.

Relaciones Destructivas

*A veces amar demasiado
se convierte en una enfermedad.*

ANÓNIMO

Cada historia de amor es diferente. El comienzo es único, el argumento original y el final imprevisible. Sin embargo, a menudo la unión de la pareja se debilita con el paso del tiempo, se vuelve tediosa, se embota, su intensidad se apaga o es sustituida por la indiferencia, la inquietud o el desasosiego. Muchos amores se desvanecen inevitablemente, se convierten en desdicha. Terminan en dolor para el rechazado y sentimiento de culpa para el que rechaza. Pero, en ocasiones el resultado es más penoso, porque el ansia de unión se puede transformar en obsesión por mantener un amor no correspondido, aunque la relación sea atormentante y mutuamente destructiva (Rojas, 1995; cit. en Reyes Álvarez, 2002).

Para Norwood (1986) una relación destructiva se caracteriza por una necesidad de tener la presencia del compañero, disminuyendo así la capacidad de la persona para atender otros aspectos de su propia vida. Cuanto más dolorosas son las interacciones con la pareja, mayor es la distracción que proporciona. Como la idea del abandono es aterradora se toleran comportamientos sumamente agresivos, se hace o se soporta cualquier cosa para evitar que la relación se disuelva (Reyes Álvarez, 2002).

El hecho de que una persona se involucre o no en una relación destructiva parece ser producto de diversas circunstancias de vida, así como características personales; dentro de éstas está la **CODEPENDENCIA**, tema central de esta investigación.

CODEPENDENCIA

Aunque ambos amantes estuvieran muy enamorados y muy llenos de deseos recíprocos, uno de los dos estará siempre más tranquilo o menos poseído que el otro.

CHARLES BAUDELAIRE

Un poco de historia

El estudio de los síntomas y dinámicas de lo que hoy llamamos Codependencia al inicio se realizó dentro del campo de la dependencia química en el tratamiento de las familias de alcohólicos (Morgan, 1991). La conceptualización del término comenzó en la década de los '40's cuando las esposas de miembros del grupo de Alcohólicos Anónimos (AA) formaron un grupo, después llamado Al-Anon, para discutir los problemas que tenían como resultado de vivir con parejas alcohólicas (Beattie, 2000).

De esta forma el término codependiente deriva de "co-alcohólico" o "co-adicto", ya que inicialmente se pensaba que los síntomas de la codependencia eran el resultado de la experiencia de vivir con un individuo alcohólico o drogado-dependiente. Sin embargo, cuando el adicto de la familia dejaba el consumo de la droga y comenzaba a recuperarse, el comportamiento codependiente de la pareja y otros miembros de la familia frecuentemente continuaba e incluso, en algunos casos, empeoraba (Lasater, 1988; cit. en Morgan, 1991).

Podría decirse entonces que el adicto y el codependiente sufren de dos desórdenes diferentes e independientes, es por ello que varios autores (p.e. Beattie, 2000; O'Brien y Gaborit, 1992) sugieren que los codependientes no necesariamente se encuentran en una relación con tóxico-dependientes (Gierynski y Williams, 1986; cit. en Crothers y Warren, 1996).

Gómez, Bolaños y Rivero (s.f.), señalan que la codependencia puede llegar a convertirse en una adicción más hasta el punto de que la mayoría de las características de un codependiente van a coincidir en gran medida con las del adicto. "El codependiente es adicto al drogadicto".

De hecho, Whitfield (1984, 1989) plantea que la codependencia es una *adicción en sí misma* que surge de enfocarse en el ambiente externo del individuo tanto que éste llega a olvidarse de sus procesos internos (emociones y deseos). La codependencia, entonces, puede verse como una parte de un largo proceso adictivo independiente de la dependencia química (Schaef, 1986). Otras investigaciones han apoyado esa idea, estudiando la codependencia en relaciones con comedores compulsivos y pacientes con enfermedades crónicas (Prest y Strom, 1988; Gierymsky y Williams, 1986). De esta forma, podemos decir que la codependencia puede existir independientemente de si la relación del codependiente es con una persona dependiente química o no (O'Brien y Gaborit, 1992). Sin embargo, hay un común denominador a través de todas las historias de codependencia. Este implica nuestras respuestas y nuestras reacciones hacia la gente que nos rodea; implica nuestras relaciones con otras personas, sean éstas alcohólicas, jugadoras, adictas al sexo, comedores compulsivos o personas normales. La codependencia implica los efectos que estas personas tienen sobre nosotros y cómo nosotros, en cambio, tratamos de afectarlas (Beattie, 2000). La codependencia es una enfermedad que se manifiesta en la incapacidad para lograr participar de forma positiva en una relación.

*Bienaventurados los que se aman
y ninguno de los dos posee al otro*
J. L. BORGES

Algunas de las definiciones que los autores proporcionan sobre la codependencia se muestran en el siguiente cuadro:

Codependencia es:

<p>"Una condición emocional, psicológica y conductual que se desarrolla como resultado de la exposición prolongada y la práctica de una serie de reglas opresivas, reglas que impiden la expresión abierta de los sentimientos, así como la discusión directa de los problemas personales e interpersonales."</p>	<p>Robert Subby (1984, cit. en Morgan, 1991)</p>
<p>"Una condición específica caracterizada por preocupación y extrema dependencia (emocional, social y a veces física) de una persona o de un objeto. A veces tan patológica, que afecta todas las otras relaciones."</p>	<p>Sharon Wegsneider-Cruise (1985, cit. en Morgan, 1991)</p>
<p>"Aquellas conductas aprendidas o defectos de carácter, que dan como resultado una capacidad disminuida para iniciar o participar en relaciones amorosas sanas"</p>	<p>Ernie Larsen (1987, cit. en Morgan, 1991)</p>
<p>"Cualquier sufrimiento y/o disfunción que está asociada o que resulta de enfocarse en las necesidades y conductas de otros".</p>	<p>Whitfield (1989, cit en Morgan, 1991)</p>
<p>"Un patrón de relacionarse con otros caracterizado por un extremo enfoque en el exterior del yo, falta de expresión de los sentimientos y un intento por derivar de las relaciones, el sentido de la propia existencia"</p>	<p>(Spann y Fischer, 1990, cit. en Crothers y Warren, 1996)</p>

Codependencia es:

<p>"Una involucración obsesiva de la pareja en los problemas del otro llegando a vivir por y para él y desequilibrando su propia vida a todos los niveles: personal, familiar, laboral y social. La persona codependiente pierde el control de su propia vida y sus propios límites, invierte toda su energía en el otro, y tiene gran necesidad de pertenecer y de ser útil."</p>	<p>(Gómez, Bolaños y Rivero, s.f.)</p>
--	---

La codependencia emocional es un tema que al ser estudiado dentro del ámbito de las relaciones interpersonales en muchos casos ha sido conceptualmente equiparada o comparada con la adicción amorosa. Sin embargo, la equivalencia de contenido no es total y es que en la adicción amorosa el punto de vista se focaliza en la relación interpersonal, es decir, en la existencia de una dependencia real hacia un objeto de adicción: la pareja. Mientras que el dependiente emocional no necesariamente tiene que estar involucrado en una relación para serlo (Retana Franco, 2004).

En la adicción al amor, uno espera que su pareja y su relación llenen todas sus necesidades y demandas. En el caso de la codependencia, uno busca a un amante débil que pueda ser más controlable, y menos capaz de huir de la relación (Peele y Brodsky, 1991).

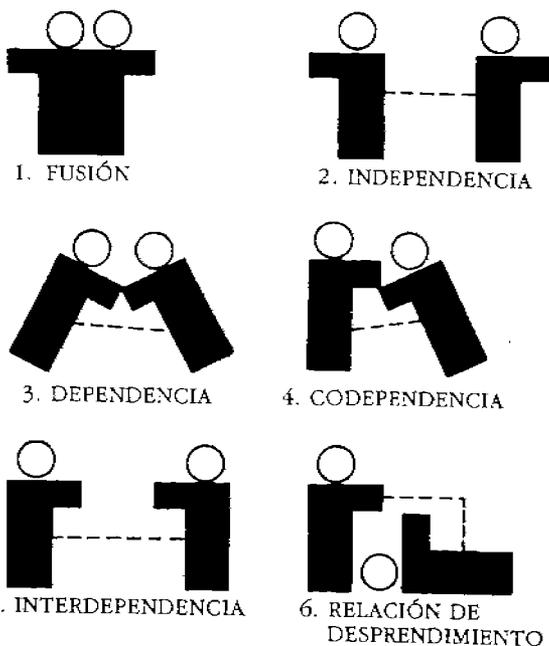
La adicción al amor es la búsqueda de apoyo en alguien externo a uno mismo en el intento de cubrir necesidades no satisfechas, es un sentimiento de estar incompleto, de vacío, de desesperación, tristeza, que la persona cree que sólo puede remediar a través de su conexión con algo o alguien fuera de sí mismo (Schaeffer, 2000; Howard, 2001; cit en Retana Franco, 2004).

Sin embargo, la persona codependiente piensa que no puede vivir sin su pareja, se funde con ella hasta el punto de perder su propia identidad y vive para

ella en vez de vivir su propia vida. El codependiente se deja a sí mismo completamente de lado para anteponer siempre a su pareja (Retana Franco, 2004). Además, permite que el comportamiento de las demás personas le afecte y está obsesionado en controlar la conducta de los otros (Beattie, s.f. ; cit. en Peele y Brodsky, 1991).

Según Tom Wikstrom (1969, cit en en Barnetche de Castillo, Barnetche de Maqueo y Prieto de Martínez Báez, 2000) existen diversos patrones de interacción en las relaciones interpersonales dentro de los cuales se encuentra la Codependencia.

PATRONES DE INTERACCIÓN EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES⁴



⁴ En: Barnetche de Castillo, et al., (2000) p.115

1. FUSIÓN

En este primer dibujo vemos a dos personas que no se relacionan, se *funden*. Ninguna puede crecer y ver la vida con perspectiva, se estancan, porque una depende de la otra en tal forma que no saben vivir por sí mismas.

2. INDEPENDENCIA

Las personas en esta relación van cada una por su lado. No hay interés en comunicarse y se podría asegurar que la relación no existe; hay demasiado espacio entre ellas y sus intereses y metas son distintos.

3. DEPENDENCIA

En esta relación existe espacio entre las dos personas; no están fundidas en una sola. Sin embargo, hay dificultad para guardar el equilibrio y la estabilidad, así como la satisfacción en la relación.

4. CODEPENDENCIA

Una persona se hace cargo de la otra. Es muy dolorosa esta relación para ambas, ya que de alguna manera la que se hace responsable se enoja por tener que hacerlo, y aquella que depende pone toda la responsabilidad en la primera.

5. INTERDEPENDENCIA

Esta es la relación ideal. Existe espacio en la unión. Cada quien se da el derecho de ser quien es. Se buscan mutuamente, pero al mismo tiempo se permiten "ser". Cada uno aporta a la relación su riqueza y ambos maduran, crecen y se enriquecen mutuamente.

6. RELACIÓN DE DESPRENDIMIENTO

En esta relación una de las personas está sana y es libre de ser quien es y deja a la otra serlo a su vez. La primera se hace responsable de sí misma, y aunque da lo que puede no toma sobre sí la responsabilidad de la otra persona. Esta es la relación que todos podemos tener, aunque los que tengamos cerca no quieran ser libres o no puedan o no quieran cambiar.

De esta forma, y para los efectos de esta investigación, podríamos definir a la Codependencia como "una condición cognoscitiva, afectiva y conductual del individuo que se manifiesta en el ámbito interpersonal y en donde la persona llega a un involucramiento obsesivo con los problemas de los demás, tratando de resolverlos por ellos e invirtiendo toda su energía en ello; pierde el control de su propia vida en todos los ámbitos buscando siempre el control sobre los demás, se deja a sí mismo de lado para anteponer a los demás y que además tiene una necesidad continua y apremiante de ser aceptado, de pertenecer y de ser útil".

En cuanto a sus relaciones de pareja, la dependencia es mayor debido al alto nivel de importancia que atribuye a esta relación. El miedo al abandono por parte de su pareja es su mayor miedo, sin embargo también tiene miedo de su propia dependencia, de perder por completo su identidad cada vez que renuncia a sus propios valores, principios o aficiones, para adoptar los de su pareja, que son los únicos que le importan. Niega sus sentimientos del mismo modo que se niega a sí mismo, le cuesta identificar en sí mismo los sentimientos negativos. Y esta represión de sentimientos se transforma en una necesidad de sentir a través de su pareja. Interna y calladamente se ve a sí mismo como una persona altruista y abnegada, dedicada a su pareja, a través de la cual define su propia identidad, porque para el codependiente no es suficiente sentirse amado: tiene que sentirse también necesitado. Cuando los demás están orgullosos de él, se siente feliz y su autoestima aumenta, y cuando los demás lo desprecian se siente desgraciado y su autoestima disminuye.

Características de los codependientes

Sus vidas giran alrededor del otro en una forma enfermiza; dejan de existir para sí mismos, ignoran sus propios sentimientos para ocuparse del otro con la totalidad de su energía. Su vida propia no existe, su alegría se transforma en tristeza o enojo acumulado que se nota en todo momento. Su dulzura y su compasión dan paso a una dureza y a un deseo de control exagerados. A ese perder obsesivamente la vida propia en la vida de otros es a lo que se llama codependencia (Barnette de Castillo, et al., 2000).

Según Cermak, (1986, cit en Morgan, 1991) los individuos codependientes basan su propia valía en el éxito o fracaso de su compañero. Para que la persona codependiente se sienta bien, su pareja tiene que estar feliz y comportarse apropiadamente; si su pareja no es feliz, los codependientes se sienten responsables de hacerla feliz; si su pareja se involucra en un comportamiento auto-destructivo, el codependiente se siente responsable de detenerlo. Mientras más malo sea el comportamiento de la pareja, el codependiente tratará de controlarlo cada vez más, y si no lo logra, se sentirá peor y su autoestima disminuirá.

Las personas codependientes se enfocan demasiado en las necesidades y conductas de las personas importantes para ellos, teniendo un sentido exagerado de responsabilidad para resolver los problemas y en tratar de tener algún control sobre las vidas de otros (Dear y Roberts, 2000) a tal grado que pierden el contacto con sus propios pensamientos y sentimientos. Además utilizan el control para ganar un sentimiento de realización y apoyo emocional de sus relaciones íntimas con otros y buscan la aprobación de los otros para construir su autoestima (Cermak, 1986; Fischer, Spann, y Crawford, 1991; Irwin, 1995; cit en Lindley, Giordano y Hammer, 1999), carecen de un sentido fuerte de identidad personal por lo que buscan desesperadamente aprobación y dirección en otros (Crothers y Warren, 1996).

Según el National Council on Codependence, las características de los codependientes son:

- φ Baja autoestima
 - No se perciben como personas importantes ni sienten amor hacia sí mismos
 - Se sienten heridos fácilmente
 - Se sienten incómodos ante el reconocimiento de los otros
 - Se sienten solos y vacíos
 - Su deseo de hacer las cosas perfectas los lleva a postergar

- Se juzgan a sí mismos con severidad
- Son auto-críticos; nada de lo que hacen les satisface por completo
- A menudo se comparan con otros

φ Control

- Tienen dificultad para expresar sus sentimientos
- No se dejan conocer fácilmente
- Les cuesta trabajo reconocer sus errores
- Les cuesta trabajo pedir ayuda
- Tienen miedo a perder el control
- Su autoestima aumenta cuando ayudan a otros a resolver sus problemas
- Sienten resentimiento cuando los demás no siguen sus consejos o no les permiten ayudarles

φ Necesidad de complacer

- Comprometen sus propios valores e integridad para complacer a otros
- No saben decir "no" y si lo hacen se sienten culpables
- A menudo mantienen relaciones sexuales cuando en realidad no querían
- Gastan mucho tiempo fingiendo que todo va bien
- Piensan que hacer cosas para sí mismos es egoísta
- Siempre anteponen las necesidades de los demás a las propias
- Hacen lo que su pareja o amigos quieren que hagan en vez de lo que ellos quieren
- No le dicen a los demás cuando están enojados
- No expresan sus verdaderos sentimientos porque les preocupa la relación con los demás

φ Relaciones

- Creen en el amor a primera vista
- La gente que es agradable con ellos les resulta aburrida
- Piensa que sus problemas se resolverán si consiguen que su pareja cambie
- No pueden sentirse bien consigo mismos si su relación de pareja no va bien
- Se sienten incompletos sin pareja
- Creen que los demás controlan sus sentimientos: pueden hacerlos felices, tristes, enojados, etc.
- Sienten miedo al abandono o al rechazo
- Se sienten responsables de los sentimientos de los demás
- A menudo sienten una rabia exagerada
- Necesitan proteger a otros y sentirse necesitados

Manifestaciones de la Codependencia

Según Barnetche de Castillo, et al., (2000) existen varias formas a través de las cuales se manifiesta la codependencia:

- φ Rescate
- φ Reacción
- φ Atadura
- φ Dependencia
- φ Control

Rescate

Una de las manifestaciones de la codependencia es la obsesión por rescatar. Rescatar es quitarle a otro su responsabilidad y evitarle pensar, tomar decisiones, crecer, madurar. El rescatador es aquel que carga sobre sus hombros en forma obsesiva la responsabilidad de la vida de otro; se obsesiona por solucionar los problemas de otros, desconoce sus propias necesidades y, por lo mismo, es incapaz de expresar sus verdaderos sentimientos.

El rescatador se siente indispensable y actúa como si la necesidad del otro estuviera siempre por encima de cualquiera de sus propias y legítimas necesidades ya que piensa que la persona a la cual ayuda es incapaz de resolver su propio problema.

Tipos de rescatadores

Según Carmen R. Berry (s.f. ; cit en Barnetche de Castillo, et al., 2000) existen varios tipos de rescatadores:

El complaciente.- El rescatador complaciente comienza con el deseo de ayudar y después toma en sus hombros la responsabilidad del otro. Se sienten responsables en forma obsesiva de la felicidad del otro, y experimentan sentimientos de culpa y fracaso cuando no llenan las expectativas de los demás. Dicen que sí a todo aunque hacer lo que se les pide les moleste o les provoque problemas.

El dador.- Estos rescatadores son felices regalando todo. Movidos por su necesidad obsesiva de solucionar los problemas, dan incluso aunque no quieran y lo siguen haciendo por obligación y empiezan a sentir resentimiento por tener que desprenderse de algo que quieren.

El protector.- Este tipo de rescatadores son los que se preocupan en exceso por el bienestar de los otros. Al tomar la responsabilidad de proteger al otro, se vuelven "ayudadores obsesivos" y asumen una carga excesiva para sí mismos.

El consejero.- Son aquellos rescatadores que tienden a ayudar a personas que viven una situación problemática; tienen un "radar" especial para detectar a las personas que necesitan ayuda y antes de que se les pida consejo, ellos están ya interviniendo para ayudar. Corren el peligro de sentirse deprimidos y abatidos por los problemas ajenos, olvidando los propios.

El salvador.- Estos rescatadores son los que atraen a las personas que están en crisis, dejan todo para ayudar a la persona que tiene problemas en ese momento. Son incapaces de planear su vida pues están siempre a disposición de los problemas de los demás, por lo que se sienten indispensables en todo momento.

El maestro.- Estos rescatadores se caracterizan por trabajar con grupos necesitados. Les es indispensable estar con muchas personas; dependen de la aceptación y el aplauso de los demás, esto es tan importante para ellos que sacrifican sus necesidades y deseos para ayudar a los otros.

Reacción

La reacción es una actitud común en los codependientes. Reaccionan en lugar de responder, no analizan la situación antes de involucrar sus pensamientos y emociones, se pierde la posibilidad de pensar, sentir y actuar en beneficio propio, ya que no hay control sobre las propias respuestas por que lo único que se busca es controlar las de los demás.

Atadura

Otra de las manifestaciones de la codependencia es la de "estar atado". Atar es no dejar a alguien ser libre de vivir su propia vida; "estar atado" es vivir unido a una persona sintiéndose "esclavo" de la relación.

Cuando dos personas están atadas parece como si la vida de una dependiera de la otra, así como sus conductas y decisiones. Normalmente las personas que están atadas no quieren vivir así, pero parece que no pueden evitarlo. Así, el codependiente tiene la necesidad de sentirse atado, lo que lo lleva

a manifestar características como posesión, control y manipulación, así como enojo, rechazo y desamor (Barnette de Castillo, et al., 2000).

Dependencia

Uno de los términos más ligados al estudio de la codependencia, y que incluso es confundido con el término dentro de la literatura es el de Dependencia, sobre todo dentro de las descripciones clínicas de los patrones de personalidad dependiente.

De acuerdo con Horney (1950, cit. en Morgan, 1991) los adultos sanos son capaces de funcionar autónomamente, pero también necesitan de la presencia física y emocional y el apoyo y cuidado de otros. Esta interdependencia es necesaria para el crecimiento personal y la realización de la individualidad. Sin embargo, la neurosis resulta cuando nos volvemos fuertemente dependientes de otros para sentirnos bien con nosotros mismos. Al extremo, esta orientación interpersonal dependiente puede llevar a una “dependencia mórbida”, la cual existe cuando el deseo de ser amado se vuelve un reclamo urgente y desesperado hacia los otros.

Así, al tomar el comportamiento dependiente como un desorden de la personalidad, éste fue incluido como un trastorno dentro del Manual Estadístico y Diagnóstico de los Desórdenes Mentales.

En el DSM-IV el *Trastorno de la personalidad por dependencia* está incluido dentro de los Trastornos de la Personalidad del Grupo C y los criterios para su diagnóstico como desorden mental son:

“Una necesidad general y excesiva de que se ocupen de uno, que ocasiona un comportamiento de sumisión y adhesión y temores de separación, que empieza al inicio de la edad adulta y se da en varios contextos, como lo indican cinco (o más) de los siguientes ítems:

(1) tiene dificultades para tomar las decisiones cotidianas si no cuenta con un excesivo aconsejamiento y reafirmación por parte de los demás

(2) tiene necesidad de que otros asuman la responsabilidad en las principales parcelas de su vida

(3) tiene dificultades para expresar el desacuerdo con los demás debido al temor a la pérdida de apoyo o aprobación. Nota: No se incluyen los temores o la retribución realistas

(4) tiene dificultades para iniciar proyectos o para hacer las cosas a su manera (debido a la falta de confianza en su propio juicio o en sus capacidades más que a una falta de motivación o de energía)

(5) va demasiado lejos llevado por su deseo de lograr protección y apoyo de los demás, hasta el punto de presentarse voluntario para realizar tareas desagradables

(6) se siente incómodo o desamparado cuando está solo debido a sus temores exagerados a ser incapaz de cuidar de sí mismo

(7) cuando termina una relación importante busca urgentemente otra relación que le proporcione el cuidado y el apoyo que necesita

(8) está preocupado de forma no realista por el miedo a que le abandonen y tenga que cuidar de sí mismo."

Por otro lado; Abraham (1924, cit. en Morgan, 1991) apunta que la creencia típica de los pacientes dependientes es que siempre habrá alguien para cuidarlos y satisfacer todas sus necesidades (el codependiente).

Fromm (1947, cit. en Morgan, 1991) describía a ciertas personas que tenían lo que él llamaba una "orientación receptiva"; quienes eran dependientes no sólo de las figuras de autoridad sino también de otras personas para cualquier tipo de apoyo; se sienten perdidos cuando están solos porque sienten que no pueden hacer nada sin ayuda.

Nietzel y Harris en 1990 (cit. en Rude y Burnham, 1995) conceptualizan la dependencia como un rasgo relacionado con la depresión, y anotan: "La persona

dependiente-vulnerable busca constantemente la aceptación y el amor de los otros para mantener su frágil autoestima."

Depender emocionalmente de otra persona significa paralizarnos si esa persona no nos da su aprobación, ser felices o desgraciados según el humor o la conducta del otro, ser codependientes significa que la felicidad del otro es más importante que la nuestra propia y que les permitimos tomar decisiones sobre nuestra vida que nos corresponderían a nosotros mismos (Barnetche de Castillo, et al., 2000).

El dependiente es la pareja perfecta del codependiente, ya que necesita que se le cuide y se le controle, sin embargo acumula mucho enojo contra la persona de la cual depende. En una relación codependiente, las necesidades de dos personas (la dependiente y la codependiente) se cumplen mediante formas disfuncionales (O'Brien y Gaborit, 1992).

Control

Otra manifestación de la codependencia es el control. El controlador casi siempre da en el blanco de las emociones de otros, sabe cuáles son sus puntos débiles y los explota; gasta toda su energía buscando estrategias para estar siempre en una posición de supremacía, trata de lograr que la otra persona haga lo que él quiere, mostrando su desaprobación de alguna manera para controlar la situación.

Tratar de controlar a otro es exigir en lugar de pedir o convencer, es ponerse en una posición de superioridad; es hacer sentir al otro miedo o culpa, es atentar contra su integridad, es no respetar su libertad y no considerarlo capaz de resolver sus problemas y tomar sus propias decisiones.

Hay muchas formas de controlar:

- a) con el silencio
- b) con las enfermedades
- c) con la fuerza física

- d) con la agresión verbal
- e) con la amenaza de muerte
- f) con la seducción
- g) con el dinero
- h) con la indiferencia
- i) con la sobreprotección
- j) con los gestos y las miradas
- k) con las expectativas
- l) con la crítica
- m) con la manipulación
- n) con la represión

(Barnette de Castillo, et al., 2000)

Medidas de Codependencia

Dentro de las medidas que se han elaborado a lo largo de la investigación sobre codependencia se destacan factores relacionados con la concentración en el otro y el auto-sacrificio, aspectos ya mencionados como centrales del constructo.

Las principales escalas se muestran en el siguiente cuadro:

Escala	Autor	Factores
Codependence Questionnaire (CdQ)	Roehling y Gaumond (1996)	<ul style="list-style-type: none"> • Intimidad • Control • Responsabilidad • Enganche
Codependency Assessment Tool	Hughes-Hammer; Martsolf y Zeller (1998)	<ul style="list-style-type: none"> • Concentración en el otro (<i>other-focus</i>) • Baja Autoestima • Negación del yo • Problemas Médicos • Problemas en la Familia de Origen
Holyoake Codependency Index	Dear y Roberts (2002)	<ul style="list-style-type: none"> • Concentración externa (<i>external-focus</i>) • Auto-sacrificio • Reactividad

En México, sólo se ha desarrollado un instrumento para la medición de la Codependencia, basándose en las teorías que relacionan este constructo con el alcoholismo. El Instrumento de Codependencia (ICOD) de Gayol y Lira (2002) fue realizado con mujeres con parejas alcohólicas o físicamente violentadas; sin embargo, no proporciona una medida de codependencia dentro de la pareja en la población en general y de ambos sexos; el desarrollo de una medida de esta naturaleza será uno de los propósitos de la presente investigación.

Asimismo, encontramos la Escala de Adicción al Amor para Adultos (Retana Franco, 2004) la cual arroja un factor de codependencia consistente en reactivos que hacen referencia a la necesidad, sumisión y subordinación hacia la pareja, pero no mide el constructo *codependencia* en sí.

Relación de la codependencia con otras variables

Codependencia en las profesiones del cuidado de la salud

La codependencia puede conceptualizarse como un conjunto de rasgos que caracterizan las vidas de ciertas personas, por lo que es común creer que aquellos que desempeñan profesiones enfocadas al cuidado de los otros exhiban más rasgos de codependencia que otro tipo de profesionistas. Diversos autores plantean que los consejeros profesionales, psicólogos, psiquiatras (Barnette de Castillo, et al., 2000; Beattie, 2000); así como enfermeras y personal médico (Ridley, 1995), puntúan más alto en las escalas de codependencia que los profesionistas no-médicos.

Codependencia y baja autoestima

La baja autoestima ha sido relacionada significativamente con los altos niveles de codependencia (Beattie, 2000; Bensch, 1997; Springer, Britt y Schlenker, 1998), e incluso encontrada como predictor de ésta (Hollabaugh, 1996).

Codependencia y depresión

Diversos estudios han encontrado fuertes correlaciones entre codependencia y depresión (Hughes-Hammer, Martsof y Zeller, 1998; Martsof, Sedlak y Doheny, 2000), así como niveles altos de ansiedad y conductas compulsivas (Worth, 1997); además de historial de abuso en la mujer (Carson y Baker, 1994).

Codependencia y Cercanía

En cuanto a la cercanía entre los miembros de una relación; Springer, Britt y Schlenker (1998) reportan una menor inclusión del otro en el yo y mayor competitividad con la pareja por parte de sujetos codependientes.

Codependencia y familia de origen

Uno de los temas que ha estado íntimamente ligado al estudio de la Codependencia es la familia de origen y su influencia sobre el comportamiento codependiente. Varios autores han relacionado el desarrollo de la codependencia a la presencia de un padre o madre alcohólico o dependiente químico, o de una familia disfuncional (Spann y Fischer, 1990; cit. en Crothers y Warren, 1996; y Barnette de Castillo, et al., 2000) o simplemente en personas expuestas a ambientes altamente estresantes (Morgan, 1992; cit. en Crothers y Warren, 1996).

Spann y Fischer (1990) encontraron correlaciones negativas entre la codependencia en adultos y los niveles de comunicación, satisfacción y apoyo en sus familias de origen, y correlaciones positivas con actividades de control y agresión dentro de la familia. Kottke, Warren, William y Moffett (1993) hallaron que la falta de aceptación percibida de parte de la familia de origen y el haber tenido padres disfuncionales son características de las personas altas en codependencia. La falta de aceptación de la familia tenía que ver específicamente con sentirse no amados, incomprendidos e incapaces de expresar con seguridad, sus sentimientos y problemas (Crothers y Warren, 1996).

Todos estos estudios muestran que la manifestación de la codependencia puede estar relacionada a las experiencias negativas dentro de la familia de origen como el desempleo, la comunicación escasa, estrategias violentas en la resolución de conflictos, falta de aceptación y apoyo, sentimientos de desamor e incomprensión, y falta de un ambiente seguro para expresar sentimientos y problemas (Crothers y Warren, 1996; Gotham y Sher, 1995), lo que concuerda con lo planteado por Horney (1950, cit. en Crothers y Warren, 1996) cuya teoría sobre la "dependencia mórbida" dice que ésta podría desarrollarse en un niño como un mecanismo de defensa en contra de las influencias adversas de los padres quienes están tan involucrados en sus propias disfunciones que no logran proveer de condiciones "nutrientes" para el desarrollo del niño.

Crothers y Warren (1996) y Bensch (1997) no encuentran relación entre codependencia en adultos y la dependencia química de sus padres durante los años de infancia y niñez. Sin embargo, Crothers y Warren (1996) sí encuentran una correlación significativa entre la codependencia de los padres y la codependencia en adultos. La codependencia está asociada con haber tenido un padre o madre codependiente, lo que puede indicar que las actitudes y conductas codependientes fueron aprendidas de los padres por observación e imitación; o que un campo fértil para el desarrollo de la codependencia está formado por la combinación de la codependencia de los padres y el uso erróneo de estilos de crianza, como el uso de control, negación y rigidez en la relación padre-hijo.

Codependencia y Roles de género

Hands y Dear (1994, cit. en Dear y Roberts, 2000) plantean que existen claras similitudes entre varias características de la codependencia y algunas conductas del rol femenino socialmente sancionadas. Las mujeres, más que los hombres, son "entrenadas" a través de las normas sociales para cubrir las necesidades de otros y para enfocar sus energías en su capacidad de "cuidadoras"; características que son concebidas como definidoras de la codependencia.

De esta forma, los rasgos de feminidad negativa han sido fuertemente asociados con la codependencia mientras que la masculinidad positiva se ha relacionado inversamente con esta característica (Cowan y Warren, 1994).

Una investigación importante dentro de este campo es la de Dear y Roberts (2002) quienes publican un artículo sobre las relaciones entre la codependencia y la Masculinidad-Feminidad; tomando en cuenta los resultados de Cowan y Warren (1994) quienes concluyen que la codependencia es una "falta de conformidad" hacia la "definición cultural del hombre sano", y basándose en la crítica feminista que plantea que la codependencia es una "excesiva conformidad hacia la definición cultural estereotípica de la mujer" encontraron que, efectivamente, diversos aspectos de la codependencia se relacionan con el rol de género. Sus resultados indican que la tendencia del codependiente a buscar aprobación en los

otros está relacionada con la identificación del sujeto con los aspectos negativos de la feminidad (p.e. timidez, dependencia) y una no-identificación con los aspectos positivos de la masculinidad (p.e. instrumentalidad, confianza en sí mismo). También sugieren que el auto-sacrificio que se presenta en la codependencia se relaciona con una combinación de los aspectos positivos de la feminidad (p.e. cuidado de los otros) y un rechazo de los aspectos negativos de la masculinidad (p.e. egoísta, orgulloso).

CAPÍTULO 4

MÉTODO



*“El conocimiento sin transformación, no es
sabiduría”*

Paulo Coelho

MÉTODO

Planteamiento del problema

Evaluar de qué manera se relacionan los estilos de apego, los estilos de amor, los rasgos de masculinidad-feminidad, la cercanía y la codependencia en hombres y mujeres adultos mexicanos que se encuentran en una relación de pareja.

Objetivo General

Conocer la relación y las diferencias en el apego, los estilos de amor, los rasgos de masculinidad-feminidad, la cercanía y la codependencia existentes en hombres y mujeres adultos.

Objetivos particulares

1. Diseño y validación de una escala para evaluar codependencia en adultos.
2. Describir en términos de las diferencias existentes los estilos de apego, los estilos de amor, los rasgos de masculinidad-feminidad, los niveles de cercanía y codependencia que se presentan en hombres y mujeres adultos.
3. Conocer la relación que existe entre los estilos de amor, los rasgos de masculinidad-feminidad, los niveles de cercanía y codependencia en hombres y mujeres adultos.

Variables de clasificación

1. Sexo

Variables interventoras

1. Codependencia
2. Estilos de apego
3. Cercanía
4. Rasgos de Masculinidad-feminidad
5. Estilos de amor

Definición conceptual de las Variables de Clasificación

ψ **Sexo:** Condición biológica de un persona (hombre o mujer).

Definición conceptual de las Variables Interventoras

ψ **Codependencia.**- Patrón de relacionarse con los otros que está caracterizado por un extremo enfoque en el exterior del yo y en las necesidades y conductas de los demás; una falta de expresión de los propios sentimientos y un intento por derivar de las relaciones, el sentido de la propia existencia, que llega a resultar en una imposibilidad para relacionarse de forma sana y satisfactoria con los demás.

ψ **Estilos de apego.**- Prototipo que crea el individuo para relacionarse con los demás, basado en la imagen abstracta que ha formado de su yo (modelo del yo) y de los otros (modelos de los otros); estos dos modelos son dicotomizados en positivo o negativo y las combinaciones de ellos deriva en cuatro estilos de apego (Bartholomew, 1990; cit. en Bartholomew y Horowitz, 1991):

φ **Seguro:** Se caracteriza por la valorización de las amistades íntimas, la capacidad para mantener relaciones cercanas sin pérdida de la autonomía y coherencia en el pensamiento para discutir aspectos relacionados a la relación.

- φ *Evitante*: Es caracterizado por la subestimación de la importancia de las relaciones cercanas, emocionalmente restringido, hay énfasis en la independencia y auto-confianza y una falta de claridad o credibilidad al abordar el tópico de las relaciones.
- φ *Preocupado*: Es caracterizado por un sobre-involucramiento en las relaciones que establece, una dependencia con la aceptación de las personas para lograr sentirse bien, tendencia a idealizar a otra gente, incoherencia y exagerada emocionalidad al hablar de la relación.
- φ *Miedoso*: Caracterizado por una evitación de las relaciones cercanas debido al miedo o al rechazo, sentido de inseguridad personal y desconfianza de los otros.

(Sánchez Aragón, 2000)

- ψ **Cercanía**: El principio que guía la idea de integración entre dos personas en una relación cercana, la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona (Aron, et al., 2000).
- ψ **Rasgos de Masculinidad-Feminidad**.- Cualidad psicológica propia de hombres y/o mujeres que denota características psicológicas de su propio sexo o del sexo contrario teniendo como filtro al grupo cultural. Independientemente de su sexo biológico las personas pueden poseer distintos grados de cualquiera de estos cuatro rasgos de personalidad:
 - φ *Instrumentalidad positiva*.- Rasgos instrumentales socialmente aceptables; por ej. Trabajador, formal, activo, ordenado, cumplido, responsable, organizado.
 - φ *Instrumentalidad negativa*.- Rasgos instrumentales con menor aceptación social; por ej. Tosco, agresivo, manipulador, descortés, desinteresado.

- φ *Expresividad positiva*.- Rasgos expresivos de comunión considerados socialmente aceptables; por ej. amoroso, cariñoso, tierno, dulce, fiel, cálido.
- φ *Expresividad negativa*.- Rasgos expresivos menos aceptables socialmente; por ej. Inestable, metiche, preocupón, llorón, sumisión y abnegación.

(Díaz-Loving, et al., 2004)

ψ **Estilos de amor**.- Es una ideología de expresión personal y única de amor (Lee, 1977). Según el Modelo de Estilos de Amor, planteado por Lee (1973) y que se cumple en las parejas mexicanas según Ojeda García (1998), los estilos de amor son:

- φ *Amistoso*.- Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja; donde ésta es considerada como el mejor amigo(a). De tal forma que este tipo de amor, al igual que las "buenas amistades" se llevan bien y se caracterizan porque en su relación existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto compartir actividades y formas y lugares para convivir, jugar y divertirse. De tal modo que entre afectos y agrados recíprocos, quienes manifiestan su amor amistosamente perciben compatibilidad y cierta "química" con su pareja. Lo que lleva a sentir y expresar seguridad en cuanto a la elección de pareja y gusto por permanecer a su lado. Aunque tanta convivencia también conlleva a preocuparse por el bienestar del otro y ha proporcionarle ayuda.
- φ *Agápico*.- Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es más importante que uno, por lo que primero y ante cualquier circunstancia, se busca cubrir las necesidades de ella o él. Se maneja con base a la idea de que todo lo suyo es de su pareja. De tal modo, que quien manifiesta su amor agápicamente vive para su pareja y sufre por ella; busca complacerla

en todo, sacrificándose y siendo tolerante bajo cualquier circunstancia en pro de su bienestar.

- φ *Erótico*.- Es una ideología que se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, por lo que es un estilo que expresa el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, pues lo que más desea es llegar al goce y a la consumación sexual. Por consiguiente, mantenerse muy cercano al otro (la pareja) provoca excitación y una diversidad de intensas emociones, despertando mucha pasión y deseo por acariciar a su pareja.
- φ *Lúdico*.- Es una ideología que se fundamenta bajo el pensamiento de que sólo se vive una vez, por lo que se deben conocer hombres o mujeres de todo tipo; tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones; para ello hay que mantener un tanto incierta a la pareja con respecto al compromiso que se mantiene con ella o él y ser coqueto(a) con personas del sexo opuesto. De tal modo que el lúdico piensa que no hay mujer (u hombre) que se le resista. Sin embargo, muy en el fondo le angustia pensar en la soledad y sus sentimientos hacia sus relaciones son inestables.
- φ *Maniaco*.- Es una ideología que se fundamenta en ser demandante con la pareja y celarlo muy frecuentemente. Este estilo manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace, para ello lo supervisa y le pide cuentas de su comportamiento.
- φ *Pragmático*.- Es una ideología que se fundamenta en la planeación tanto de elección de pareja como de todo aquello que entra en juego en la dinámica de dicha relación. Para ello, hace uso de su inteligencia, analizando y proyectando su relación de pareja muy cuidadosamente, e incluso hace consideraciones (previas a la propia

relación) con respecto a lo que su pareja estaba planeando al momento de conocerla.

Definición operacional de las Variables

- ψ De las variables de clasificación, estará dada por las respuestas que los sujetos proporcionen a la sección de datos sociodemográficos.
- ψ De las variables interventoras estará en función del puntaje que los sujetos obtengan en los instrumentos utilizados para dichas variables.

Instrumentos

ψ Escala de Codependencia

Para evaluar Codependencia, se desarrolló un instrumento basando la creación de los reactivos en las definiciones e investigaciones de diversos autores (Sharon Wegsheider-Cruise, 1985; Spann y Fischer, 1990; O'Brien y Gaborit, 1992; Crothers y Warren, 1996; Dear y Roberts, 2000; Barnetche de Castillo, Barnetche de Maqueo y Prieto de Martínez Báez, 2000; Gómez, Bolaños y Rivero, s.f. ; Beattie, 2000) y las especificaciones propuestas por el National Council on Codependence. Las dimensiones teóricas con las que se conformó el instrumento fueron: Involucramiento obsesivo, Disposición a ayudar, Miedo al Abandono / Rechazo, Necesidad de Aceptación / Pertenencia y de Complacer, Gusto por sentirse necesitado, Negación / Represión, Inversión de energía, Altruismo y Abnegación. Los factores finalmente obtenidos fueron cuatro: Altruismo (16 reactivos); Necesidad de complacer (15 reactivos); Dependencia (9 reactivos) y Abnegación (5 reactivos).

Dicho instrumento quedó finalmente comprendido por 44 ítems con forma de respuesta en escala tipo Likert de cinco puntos como sigue: 1 – Totalmente desacuerdo; 2 – En desacuerdo; 3 – Ni de acuerdo ni desacuerdo; 4 – De acuerdo; y 5 – Totalmente de acuerdo. (Ver Anexo 1).

Ejemplo:

		Totalmente desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1.	Necesito pensar en formas de resolverle la vida a mi pareja.	1	2	3	4	5
2.	Frecuentemente miento para proteger o corregir los errores de mi pareja.	1	2	3	4	5
3.	Me es difícil expresar mis sentimientos por miedo a lastimar a mi pareja.	1	2	3	4	5

ψ *Inventario de los Estilos de Apego (IEAp)*

Para conocer cuales son los estilos de apego que describen a la muestra, se utilizó el instrumento realizado por Ojeda García (1998) basado en Bartholomew y Horowitz (1991) y validado en México por Sánchez Aragón (2000), el cual consta de cuatro viñetas en donde se mencionan los cuatro tipos de apego: seguro, evitante, preocupado y miedoso.

Ejemplo:

- Yo me siento a gusto sin tener relaciones emocionales cercanas. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de los otros o que otros dependan de mí.
- Quiero estar íntimamente cercano a otros, pero frecuentemente me doy cuenta de que los otros no están dispuestos a estar tan cerca como a mí me gustaría, me siento a disgusto cuando no tengo relaciones cercanas, pero al mismo tiempo, me preocupa el que otros no me valoren tanto como yo los valoro a ellos.

ψ *Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY)*

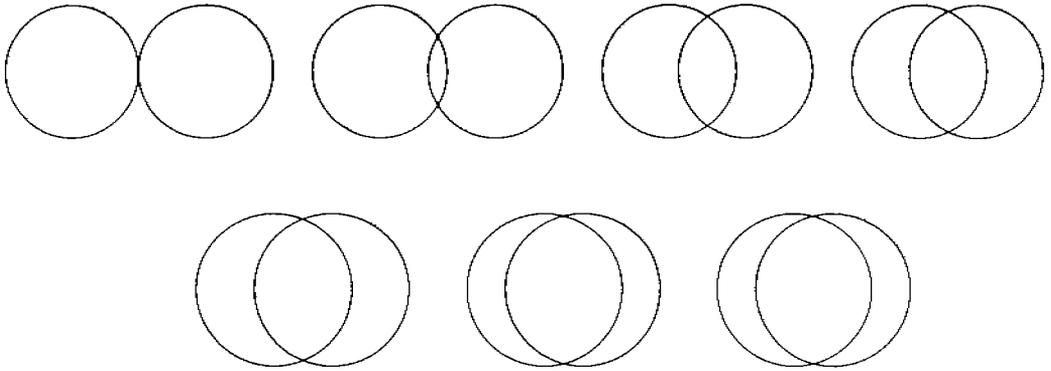
Para evaluar cercanía, se utilizó la Escala de Inclusión del Otro en el Yo realizada por Aron, et al. (1995) y validada en México por Sánchez Aragón (2000) la cual consta de un sólo reactivo pictórico de tipo Likert; que requiere que el que la responda, seleccione la imagen que mejor describa su relación de pareja en una serie de siete diagramas, cada uno representando diversos grados de traslape de dos círculos que representan a ambos elementos de la pareja.



EIOY

Yo

Mi pareja



ψ **Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad (Masculinidad-Feminidad) en población mexicana**

Para evaluar los rasgos de masculinidad-feminidad se utilizó el instrumento realizado y validado en México por Díaz-Loving, et al., (2004) que consta de una serie de adjetivos que describen rasgos de la personalidad instrumental o expresiva, con una forma de respuesta a partir de una escala tipo Likert de 5 puntos que va desde "muchísimo" hasta "nada" y que definen el grado de posesión de cada adjetivo o característica.

Ejemplo:

Las siguientes características me describen:

1.Cumplido (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
2.Arriesgado (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
3.Violento (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
4.Mandón (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada

Se utilizó una escala corta de 65 reactivos tomados de los pesos factoriales más altos que se desprendieron del análisis varimax realizado de la escala original de 117 adjetivos distribuidos de manera aleatoria; y la cual posee una confiabilidad de 0.9293. Los factores evaluados son:

Dimensión Instrumentalidad Positiva

- ∅ En este factor se observa la relación de características instrumentales positivas, socialmente deseables para hombres y mujeres mostrando una personalidad precavida, trabajadora, formal, activa, ordenada, cumplida y organizada; llamada **instrumental cooperativa**.
- ∅ Otras características positivas que se presentan en esta dimensión son las que hacen alusión a la personalidad **orientada al logro**, donde se destaca la presencia de rasgos tales como autosuficiente, persistente, competitivo, constante, ambicioso, etc., las cuales enfatizan la competencia individual encaminada al progreso personal.
- ∅ El tercer factor de la instrumentalidad positiva hace alusión a la personalidad **egocéntrica**, donde ser atrevido, arriesgado, arrojado, valiente; significa encaminarse a la satisfacción personal.

Dimensión Instrumentalidad Negativa

- ∅ El primer factor de esta dimensión engloba características como ser aprovechado, tosco, agresivo, avorazado, violento, patán; lo cual correspondería a un patrón de **machismo** donde predominan rasgos poco deseables en las personas, pero que sobresalen en la conducta del varón.
- ∅ Las características de ser orgulloso, manipulador, vengativo, terco; se presentan en el segundo factor que presenta a la personalidad instrumental **autoritaria-manipuladora**.
- ∅ La personalidad **rebelde** se compone de características como la descortesía, el desinterés, la irreflexividad; lo cual muestra a una persona que esta poco interesada en el mantenimiento de las relaciones interpersonales.

Dimensión Expresividad Positiva

- ∅ El primer factor de esta dimensión muestra a la personalidad **afilio-afectiva**, donde predominan los rasgos como cariñoso, tierno, amoroso,

dulce, fiel, cálido, etc., que muestran una personalidad que favorece la interacción social, encaminada al cuidado y bienestar común.

- φ El siguiente factor hace referencia a una personalidad **romántico-soñadora**, en la cual se presentan rasgos tales como ser soñador, romántico, emocional, sensible, etc.

Dimensión Expresividad Negativa

- φ En el lado oscuro de la expresividad se presenta la personalidad **emotivo-negativo-egocéntrica**, que se manifiesta en rasgos como inestable, mentiroso, quejumbroso, burlón, metiche, etc.
- φ El siguiente factor corresponde a la personalidad **vulnerable-emocional**, donde se encuentran características como el ser celoso, preocupón, infantil, miedoso, llorón, etc.
- φ El último factor de la expresividad negativa es el referente a la personalidad **control-externo-pasivo-negativa**, en el cual encontramos a la abnegación, la dependencia, la sumisión, la conformidad, entre otras características asociadas tradicionalmente al papel de la mujer.

ψ *Inventario de los Estilos de Amor (IEAm)*

Para la operacionalización de los estilos de amor, se utilizó el instrumento realizado y validado en México por Ojeda García (1998), con alfas factoriales que van de 0.94 al 0.81 y que consta de una serie de reactivos con escala de cinco puntos tipo Likert, en términos de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo; y que evalúan los seis estilos de amor propuestos por Lee (1973): Amistoso, Erótico, Pragmático, Lúdico, Agápico y Maníaco.

Ejemplo:

		Totalmente desacuerdo	En desacuerdo	NI de acuerdo ni desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1.	Considero que hay que tener varias parejas, pues solo se vive una vez	1	2	3	4	5
2.	Primero cubro las necesidades de mi pareja y después las mías	1	2	3	4	5
3.	Pienso que en una relación de pareja uno debe ser muy analítico	1	2	3	4	5

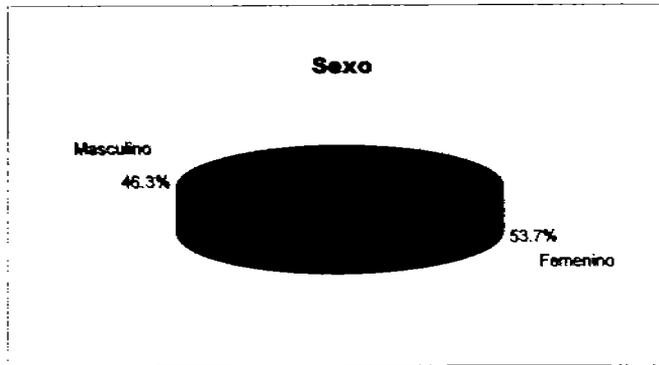
Hipótesis

- ψ Existen diferencias en los estilos de apego que se presentan en hombres y mujeres.
 - φ Las mujeres presentarán con mayor frecuencia un estilo de apego Preocupado, mientras que los hombres presentarán con más frecuencia el apego Evitante.
- ψ Existen diferencias en los estilos de amor que se presentan en hombres y mujeres.
 - φ Las mujeres presentarán con mayor frecuencia un estilo de amor Agápico mientras que los hombres presentarán más frecuentemente el estilo Lúdico.
- ψ Existen diferencias en los rasgos de Masculinidad-Feminidad en hombres y mujeres.
 - φ Las mujeres presentarán con mayor frecuencia rasgos de Feminidad positiva y negativa; mientras que los hombres presentarán con mayor frecuencia rasgos de Masculinidad positiva y negativa.
- ψ Existen diferencias en la cercanía percibida dentro de la pareja en hombres y mujeres, presentándose una puntuación más alta en las mujeres.

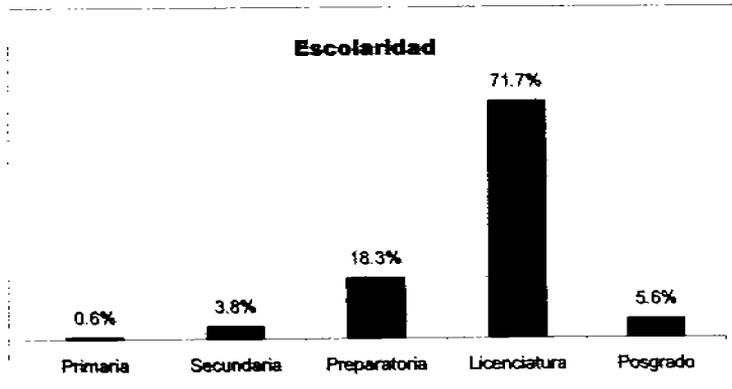
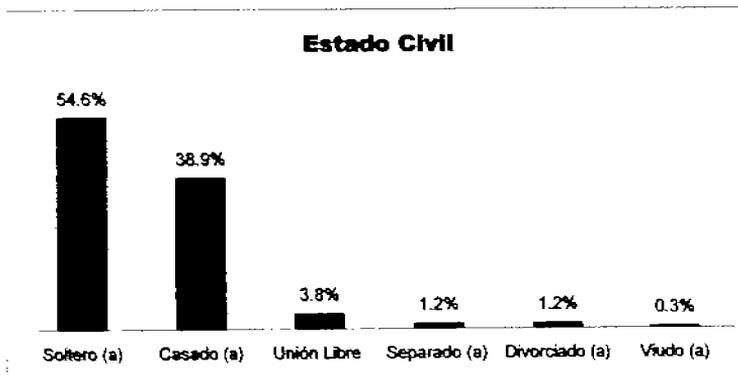
- ψ Existen diferencias en los rasgos de codependencia en hombres y mujeres, presentándose una puntuación más alta en las mujeres.
- ψ Existe relación significativa entre los estilos de amor, los rasgos de masculinidad-feminidad, los niveles de cercanía y codependencia en hombres y mujeres.
 - φ Existe relación positiva significativa entre la codependencia y el estilo de amor Agápico.
 - φ Existe relación positiva significativa entre la codependencia y los rasgos de Expresividad negativos.
 - φ Existe relación positiva significativa entre la codependencia y la cercanía percibida dentro de la pareja.
 - φ Existe relación positiva significativa entre los estilos de amor Amistoso, Erótico y Agápico y la cercanía percibida dentro de la pareja.
 - φ Existe relación positiva significativa entre los rasgos de Feminidad y los altos niveles de cercanía.
 - φ Existe relación positiva significativa entre los estilos de amor Agápico y Maníaco y los rasgos de Expresividad.
 - φ Existe relación positiva significativa entre los estilos de amor Pragmático y Lúdico con los rasgos de Instrumentalidad.

Muestra

El muestreo fue no probabilístico por cuota (Kerlinger y Lee, 2002) y la muestra quedó comprendida por 339 personas (182 mujeres y 157 hombres) que, en ese momento, se encontraban dentro de una relación de pareja. Los sujetos que contestaron la batería fueron, en su mayoría, estudiantes universitarios y profesores de primaria, que habitaban en el Distrito Federal y zonas conurbanas. Las edades de los sujetos oscilaron entre los 16 y los 58 años; con una media de 30 años.



Predominaban los sujetos Solteros y con escolaridad de Licenciatura, el tiempo en la relación de pareja iba desde 1 mes hasta los 40 años.



Procedimiento de Aplicación

Se realizó la aplicación de la batería que contenía los instrumentos antes mencionados adjuntos a una sección de datos sociodemográficos* (Ver Anexo 2), a la muestra descrita. Se abordó a los sujetos en sus domicilios y centros de estudios o de trabajo (públicos y privados), se les pidió que contestaran la batería informándoles que ésta era parte de un estudio dirigido a conocer la forma en que se sentían y actuaban dentro de su relación de pareja; garantizándoles el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas.

Tipo de estudio

Conforme a las características del estudio realizado, éste puede clasificarse como correlacional de campo; pues se busca de manera sistemática las relaciones y las pruebas de hipótesis, llevando a cabo el estudio en un escenario natural.

El diseño fue de tipo correlacional multivariado, ya que las variables utilizadas son *ex post facto* debido a que los constructos ya existían (Murrieta Sánchez, 2004).

Análisis estadístico de los datos

Para la validación de la escala de Codependencia, se utilizaron análisis de frecuencias para la discriminación de reactivos, análisis factorial y análisis de confiabilidad (alfa de Cronbach).

Para el análisis de las diferencias entre grupos se utilizó Chi cuadrada para la variable de Apego y para las demás variables, un ANOVA.

Para la obtención de relaciones existentes entre las variables intervectoras se utilizó el Análisis de Correlaciones Bivariadas Producto-Momento de Pearson.

* El Inventario de los Estilos de Amor y la Escala de Codependencia se fusionaron dentro de una misma sección de la batería, debido a que tienen la misma forma de respuesta.

CAPÍTULO 5

RESULTADOS



*“Dichoso aquel que puede penetrar
en las profundas causas de las cosas”*

RESULTADOS

1. VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE CODEPENDENCIA

Características Psicométricas

Se realizó un análisis de frecuencias con la finalidad de identificar aquellos reactivos que discriminaban en la muestra estudiada; de éstos, se eliminaron diez, quedando 48 reactivos^ψ. Posteriormente se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax, a partir del cual se obtuvieron 6 factores, con valor propio mayor a 1. Para incluir cada reactivo en la dimensión correspondiente, se tomó como criterio el que debían poseer una carga factorial mayor al 0.35. De estos seis factores, uno fue eliminado porque los reactivos mostraban más congruencia conceptual con alguno de los otros factores mientras que otro (3 reactivos) fue eliminado por que los ítems no mostraron congruencia conceptual entre sí; quedando el instrumento finalmente conformado por 45 reactivos comprendidos en cuatro factores que explican el 53.768% de la varianza total. Luego, se realizó el análisis de confiabilidad *alfa de Cronbach* para conocer la estabilidad de la escala obteniéndose coeficientes satisfactorios. El alfa total del instrumento fue de 0.9620.

A continuación se presentan las tablas con la definición y reactivos de cada uno de los factores, su alfa de Cronbach y los pesos factoriales correspondientes (Ver Tablas 1, 2, 3 y 4)^{**}:

^ψ El criterio que se tomó para la discriminación de reactivos fue seleccionar los ítems que fueron respondidos por la muestra entre un 50 y 70% en las opciones 1 y 2 ó 4 y 5 de la escala Likert y se eliminaron aquellos que tenían más de éste porcentaje en alguno de los extremos o en la opción intermedia.

^{**} Los números de reactivos que se muestran en las tablas son los utilizados en la batería que se aplicó a los sujetos (Ver Anexo 2).

TABLA 1: Factor 1 de la Escala de Codependencia: Definición, Reactivos y Cargas Factoriales.

FACTOR 1	ALTRUISMO	$\alpha = 0.93$
No. de Ítems: 16	Definición: <i>Preocupación constante y obsesiva por resolver los problemas de la pareja, llegando incluso a anteponer sus necesidades olvidando las propias.</i>	
	Reactivos	Carga Factorial
	39 Invierto mucha energía en resolver los problemas de mi pareja.	.715
	78 Utilizo toda mi energía en mi pareja y en sus problemas.	.704
	34 Pongo las necesidades de mi pareja antes que las mías.	.671
	30 Siempre estoy pensando en los problemas de mi pareja.	.612
	81 Yo estaré feliz en la medida en que mi pareja me acepte.	.596
	31 Disfruto de ocuparme de los problemas de mi pareja.	.592
	47 Me preocupo fácilmente por cualquier cosa que tenga que ver con mi pareja, por insignificante que parezca.	.568
	37 Ayudo a mi pareja pues siento culpa cuando tiene algún problema.	.562
	27 Creo que lo que mi pareja quiere y necesita es más importante que lo que yo quiero y necesito.	.561
	53 Ignoro mis problemas para no quitarle el tiempo a mi pareja.	.559
	60 Prefiero ayudar a mi pareja a que ella me ayude cuando lo necesito.	.524
	50 Me involucro tanto con los problemas de mi pareja, que pierdo el control de mi propia vida.	.509
	14 Prefiero resolver los problemas de mi pareja antes que los míos.	.490
	46 Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no le ayudo en lo que necesita.	.464
	22 A veces ignoro los problemas que tengo por estar pensando en mi pareja.	.441
	2 Necesito pensar en formas de resolverle la vida a mi pareja.	.374

TABLA 2: Factor 2 de la Escala de Codependencia: Definición, Reactivos y Cargas Factoriales.

FACTOR 2	ABNEGACIÓN	$\alpha = 0.927$
No. de Ítems: 15	Definición: <i>Anteponer los deseos y necesidades de la pareja a los propios, permitiendo que el otro llegue incluso a lastimar la propia integridad, con tal de complacerla y ser aceptado.</i>	
	Reactivos	Carga Factorial
	41 No me gusta que mi pareja sepa cómo me siento con respecto nuestra relación para no molestarla.	.662
	79 Suelo no expresar abiertamente mis pensamientos para no molestar a mi pareja.	.658
	67 Me cuesta trabajo decirle "no" a mi pareja.	.637
	25 Tengo relaciones sexuales aunque no tenga ganas, sólo para complacer a mi pareja.	.618
	6 Me es difícil expresar mis sentimientos por miedo a lastimar a mi pareja.	.600
	35 Me es difícil acercarme a mi pareja, por temor a que me rechace.	.592
	75 Digo lo que mi pareja quiere escuchar.	.592
	61 Soy reservado acerca de lo que me pasa, para no molestar a mi pareja.	.583
	65 Permiso que mi pareja me haga cosas que nunca pensé aceptar, sólo para complacerla.	.562
	68 Permiso que mi pareja me lastime por miedo a que me abandone.	.508
	71 A veces prefiero creer en las mentiras que mi pareja me dice para no sentirme tan mal.	.498
	44 Hago cosas que nunca pensé ser capaz de hacer, con tal de que mi pareja me acepte.	.442
	8 Tengo mucho temor a que mi pareja me rechace si no la ayudo.	.434
	28 Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no hago lo que me pide.	.433
	3 Frecuentemente miento para proteger o corregir los errores de mi pareja.	.419

TABLA 3: Factor 3 de la Escala de Codependencia: Definición, Reactivos y Cargas Factoriales.

FACTOR 3	DEPENDENCIA	$\alpha = 0.872$
No. de Ítems: 9	Definición: <i>Percepción de que las propias acciones influyen determinadamente en la vida de la pareja.</i>	
	Reactivos	Carga Factorial
	48 Las acciones de mi pareja dependen de mí.	.629
	82 Mi pareja depende de mí, pues es muy débil.	.577
	24 Me gusta que mi pareja dependa de mi ayuda.	.545
	72 Siento lástima cuando mi pareja tiene algún problema.	.499
	62 Me gusta pensar que mi pareja no puede resolver su vida sin mi ayuda.	.472
	20 Los sentimientos de mi pareja dependen de mí.	.470
	46 Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no le ayudo en lo que necesita.	.464
	13 Me gusta saber que mi pareja no puede vivir sin mí.	.436
	16 Me preocupa que mi pareja me deje si no cumplo sus expectativas.	.384

TABLA 4: Factor 4 de la Escala de Codependencia: Definición, Reactivos y Cargas Factoriales.

FACTOR 4	NECESIDAD DE COMPLACER	$\alpha = 0.68$
No. de Ítems: 5	Definición: <i>Sensación de que es muy importante ayudar a la pareja, buscando a cambio amor y aprobación.</i>	
	Reactivos	Carga Factorial
	56 Me gusta ayudar a mi pareja.	.745
	33 Para mí es importante ayudar a mi pareja.	.740
	64 Necesito que mi pareja me ame.	.605
	9 Creo que uno debe "hacer el bien sin mirar a quién".	.508
	57 Necesito que mi pareja apruebe lo que hago.	.407

**2. DESCRIPCIÓN DIFERENCIAL DE LAS MUESTRAS EN TÉRMINOS DE
a)VIÑETAS DE ESTILOS DE APEGO, b)ESCALA DE ESTILOS DE AMOR,
c)INVENTARIO DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD,
d)REACTIVO PICTORICO DE CERCANÍA Y e)ESCALA DE CODEPENDENCIA.**

Con el propósito de explorar si existían diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y mujeres de la muestra al respecto de los atributos psicológicos estudiados, se realizaron un Análisis de Chi Cuadrada para las viñetas de Apego y una serie de Análisis de Varianza para la Escala de Estilos de Amor, el Inventario de Masculinidad-Feminidad, el reactivo pictórico de Cercanía y la Escala de Codependencia^v.

a) ESTILOS DE APEGO

Respecto a los estilos de apego que presentan hombres y mujeres, se encontró que, en general, el estilo Evitante es el que más se reporta, seguido por el Seguro, el Preocupado y, por último, el Miedoso. Las diferencias entre hombres y mujeres más perceptibles están en el estilo Miedoso, además del Seguro; siendo en ambos casos, las mujeres las que muestran más estos tipos de apego. Sin embargo, las diferencias entre ambos grupos no son significativas (Chi Square = 2.330 df=3 Sig (2 sided)=.507). (Ver Tabla 5)

TABLA 5: Diferencias Por Sexo En Los Estilos De Apego.

ESTILO DE APEGO	MUJERES	HOMBRES	Total
	Frecuencia	Frecuencia	
Evitante	47	45	92
Seguro	50	40	90
Preocupado	40	39	79
Miedoso	32	19	51
Total	169	143	312

* Se utilizaron distintos análisis estadísticos debido a que el nivel de medición de la variable Apego es Nominal, mientras que el de las demás variables es Intervalar.

b) ESTILOS DE AMOR

Respecto a los estilos de amor, hombres y mujeres presentan diferencias significativas en tres de ellos; en todos, son los hombres quienes presentan los puntajes más altos; presentan con más frecuencia los estilos que involucran el cuidado a la pareja (Agápico), los celos y la búsqueda de control sobre ella (Maniaco) y la búsqueda de muchas y diferentes parejas (Lúdico); sin embargo, se debe mencionar que las medias obtenidas son menores a la media teórica (Ver Tabla 6).

TABLA 6: Diferencias Por Sexo En Los Estilos De Amor.

ESTILO DE AMOR	MUJERES	HOMBRES	F	P
	Media	Media		
Amistoso				
Agápico	1.7274	2.5317	78.648	.000
Erótico				
Maniaco	2.0538	2.2831	5.488	.020
Lúdico	1.6607	2.2298	29.035	.000
Pragmático				

c) MASCULINIDAD-FEMINIDAD

En cuanto a las puntuaciones en la escala de Masculinidad-Feminidad, las diferencias entre hombres y mujeres son evidentes; las mujeres presentan más rasgos instrumentales socialmente deseables como ser trabajadora, ordenada y limpia (instrumental-cooperativo) así como persistente, competitiva y autosuficiente (orientada al logro) y expresivos positivos como ser cariñosa, tierna (afilio-afectiva) y romántica y sensible (romántico-soñadora). Pero también presentan con mayor frecuencia características negativas como ser lloronas, miedosas, celosas (vulnerabilidad emocional) además de abnegadas, dependientes y sumisas (control-externo-pasivo-negativa).

Los hombres por su parte, muestran con mayor frecuencia rasgos instrumentales positivos como ser atrevido, arriesgado y valiente (egocéntrico) y negativos: ser tosco, agresivo, violento (machismo) y descortés, desinteresado e irreflexivo (rebelde social) (Ver Tabla 7).

TABLA 7: Diferencias Por Sexo En Los Factores De Masculinidad-Feminidad.

MASCULINIDAD-FEMINIDAD		MUJERES	HOMBRES		
		Media	Media	F	P
Instrumental Positiva	Instrumental-Cooperativa	4.0112	3.7070	18.189	.000
	Orientada al logro	3.7103	3.5709	3.666	.056
	Egocéntrica	3.0603	3.2854	9.695	.002
Instrumental Negativa	Machismo	2.0999	2.3868	11.728	.001
	Autoritaria-Manipuladora				
	Rebelde Social	1.9162	2.1369	7.777	.006
Expresividad Positiva	Afilio-Afectiva	4.0939	3.5972	37.265	.000
	Romántico-Soñadora	4.0641	3.6083	35.682	.000
Expresividad Negativa	Emotivo-Negativo-Egocéntrica				
	Vulnerable-Emocional	3.4041	2.4783	116.060	.000
	Control-Externo-Pasivo-Negativa	2.5692	2.2386	18.723	.000

CERCANÍA

Con respecto a la cercanía con la pareja, no se encontraron diferencias significativas en cuanto a lo que perciben hombres y mujeres acerca de su relación.

CODEPENDENCIA

En cuanto a las puntuaciones de codependencia, hombres y mujeres presentan diferencias en todos los factores de codependencia, siendo los hombres quienes obtuvieron puntajes más altos en los factores que implican la preocupación constante por las necesidades y deseos de la pareja (altruismo) además de una búsqueda por satisfacer las necesidades y deseos del otro (abnegación), aunada a la percepción de que la pareja depende de ellos (dependencia). Mientras que las mujeres puntúan más alto en el factor que implica la necesidad de complacer, en donde es muy importante ayudar al otro buscando a cambio amor y aprobación (Ver Tabla 8).

TABLA 8: Diferencias Por Sexo En Los Factores De Codependencia.

CODEPENDENCIA	MUJERES	HOMBRES	F	P
	Media	Media		
Altruismo	1.9857	2.4495	37.608	.000
Abnegación	1.9560	2.3635	24.913	.000
Dependencia	1.9361	2.2813	17.607	.000
Necesidad de Complacer	3.4929	3.2721	7.598	.006

3. ESTUDIO CORRELACIONAL

Para conocer las relaciones entre las variables estudiadas se realizaron Correlaciones Bivariadas Producto-Momento de Pearson^v, la cuales se presentan en el siguiente orden:

1. Correlación entre Cercanía y Codependencia para hombres y para mujeres.
2. Correlación entre Estilos de Amor y Codependencia para hombres y para mujeres.
3. Correlación entre Rasgos de Masculinidad-Feminidad y Codependencia para hombres y para mujeres.
4. Correlación entre Cercanía y Estilos de Amor para hombres y para mujeres.
5. Correlación entre Cercanía y Rasgos de Masculinidad-Feminidad para hombres y para mujeres.
6. Correlación entre Estilos de Amor y Rasgos de Masculinidad-Feminidad para hombres y para mujeres.

1. CORRELACIÓN ENTRE CERCANÍA Y CODEPENDENCIA PARA HOMBRES Y PARA MUJERES.

En el estudio de las correlaciones entre Cercanía y Codependencia, en hombres y mujeres, los resultados muestran un patrón común, es decir, al aumentar la cercanía percibida dentro de la relación de pareja, y sentirse con un mayor involucramiento en la vida del otro y sentir y actuar como si muchas características de la vida del otro están incluidas en la vida propia, los individuos sienten una mayor necesidad por ayudar a su pareja (Necesidad de Complacer) y por resolver sus necesidades y problemas (Altruismo). Esta relación es mayor para los hombres que para las mujeres (Ver Tablas 9 y 10).

^v Es importante recalcar que estos resultados no implican relaciones causa-efecto entre las variables, sino la influencia que se tienen entre sí. Se mostrarán primero las tablas de correlaciones para los hombres y después para las mujeres.

TABLA 9: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Cercanía y Codependencia para Hombres^y

	CODEPENDENCIA	ALTRUISMO	ABNEGACIÓN	DEPENDENCIA	NEC. COMPLACER
EIOY					
	CERCANÍA	.341**			.419**

^y Nota: **p = .01 * p = .05

TABLA 10: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Cercanía y Codependencia para Mujeres^y

	CODEPENDENCIA	ALTRUISMO	ABNEGACIÓN	DEPENDENCIA	NEC. COMPLACER
EIOY					
	CERCANÍA	.236**			.331**

^y Nota: **p = .01 * p = .05

2a. CORRELACIÓN ENTRE ESTILOS DE AMOR Y CODEPENDENCIA PARA HOMBRES.

En cuanto a las correlaciones entre Estilos de Amor y Codependencia en los hombres se observa que una mayor presencia del estilo de amor Agápico, donde se piensa que la pareja es más importante que uno y se busca primero y ante cualquier circunstancia, cubrir sus necesidades; implica una mayor Codependencia; es decir, mayor preocupación obsesiva por la vida y problemas de la pareja y la necesidad continua de resolverlos (Altruismo); mayor necesidad de anteponer el bienestar, deseos y necesidades de la pareja a los propios (Abnegación); mayor percepción por parte del sujeto de que las acciones y sentimientos de su pareja dependen de él (Dependencia), y mayor tendencia a tener la sensación de que el ayudar a la pareja es muy importante y trae beneficios (Necesidad de Complacer).

En el caso del amor Pragmático que se fundamenta en la planeación de todo lo concerniente a la pareja, desde su elección hasta el desarrollo y dinámica de la relación en sí; se observa que a mayor pragmatismo, mayor Altruismo, Dependencia y Necesidad de complacer.

En cuanto al estilo Maniaco, donde se busca controlar a la pareja, se le cela y supervisa todo el tiempo, éste presenta puntajes mayores cuando lo hacen también los factores de Dependencia donde se percibe a la pareja como muy débil e incapaz por lo que depende de su ayuda; el de Abnegación, donde se sacrifican los propios deseos y necesidades para satisfacer los de la pareja; y el de Altruismo, donde existe una fuerte preocupación por resolver los problemas de la pareja.

El estilo de amor Lúdico, es aquél que gusta de tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones, sin una implicación emocional fuerte ni disposición a comprometerse, está relacionado positivamente con la exhibición de conductas Abnegadas con la percepción de Dependencia por parte de la pareja y con la preocupación por resolver sus problemas (Altruismo).



Por último, se observa que al aumentar los puntajes en el estilo de amor Amistoso, en donde se busca primordialmente la amistad, la convivencia y el acuerdo mutuo entre los miembros de la pareja; aumenta también la puntuación en el factor de Necesidad de Complacer, que involucra la sensación de que el ayudar a la pareja es muy importante y trae beneficios como ser amado y aceptado. Sin embargo, disminuye la probabilidad de presentar conductas de Abnegación, donde se permite que la pareja ignore las propias necesidades, e incluso lastime su integridad con tal de complacerla (Ver Tabla 11).

TABLA 11: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Estilos de Amor y Codependencia para Hombres^v

E. AMOR	CODEPENDENCIA	ALTRUISMO	ABNEGACIÓN	DEPENDENCIA	NEC. COMPLACER
	AMISTOSO		-.163*		.697**
	AGÁPICO	.792**	.526**	.516**	.462**
	ERÓTICO				.399**
	MANIACO	.549**	.679**	.753**	
	LÚDICO	.280**	.492**	.440**	
	PRAGMÁTICO	.363**	.183*	.328**	.324**

^v Nota: **p = .01 * p = .05

2b. CORRELACIÓN ENTRE ESTILOS DE AMOR Y CODEPENDENCIA PARA MUJERES

En lo que respecta a las mujeres, es importante destacar el comportamiento del estilo de amor Agápico (que se basa en la idea de que la pareja es más importante que uno y por ello se deben sacrificar las propias necesidades para satisfacer las del otro); así entre más se use este estilo, se tenderá a presentar mayor Altruismo, Abnegación y Dependencia. Por su parte, el estilo Maníaco, donde se es muy demandante con la pareja y se le cela constantemente, se busca controlarla y supervisarla; presenta el mismo patrón pero las correlaciones son ligeramente más débiles.

En el caso del amor Amistoso, las correlaciones con los factores de Codependencia: Abnegación, Dependencia y Altruismo, son negativas; mostrando así que aquellas mujeres que manifiestan un estilo de amor tranquilo, de convivencia y amistad, tenderán a presentar menos preocupación por resolver los problemas de su pareja, a sacrificarse menos por ella, y a percibirla como menos frágil y dependiente. Sin embargo, existe relación positiva entre este estilo y el factor de Necesidad de Complacer, el cual implica el gusto por ayudar a la pareja y la percepción de que ayudarla es importante para sí mismo.

Se observa también, que mientras mayor sea la manifestación del estilo de amor Lúdico, donde se busca tener muchas y diferentes parejas; mayor será la percepción de que las conductas y sentimientos de la pareja dependen de la persona (Dependencia), y la exhibición de conductas como anteponer los deseos y necesidades de la pareja a los propios (Abnegación); además de la preocupación por resolver los problemas de la pareja sacrificando el bienestar propio (Altruismo).

En cuanto al estilo de amor Erótico, donde se busca la satisfacción sexual, basándose en altos niveles de pasión y compromiso dentro de la relación; éste sólo implica relación positiva con la Necesidad de Complacer, donde la persona considera importante ayudar a la pareja a cambio de amor y aceptación.



Finalmente, los altos puntajes en el estilo de amor Pragmático, implican una mayor puntuación en el factor de Altruismo de la escala de Codependencia, que implica la obsesión por resolver los problemas de la pareja, llegando a olvidarse de sí mismo (Ver Tabla 12).

TABLA 12: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Estilos de Amor y Codependencia para Mujeres^v

E. AMOR	CODEPENDENCIA	ALTRUISMO	ABNEGACIÓN	DEPENDENCIA	NEC. COMPLACER
	AMISTOSO	.163*	-.425**	-.278**	.228**
	AGÁPICO	.815**	.641**	.632**	.374**
	ERÓTICO				.243**
	MANIACO	.563**	.533**	.578**	.294**
	LÚDICO	.152*	.313**	.312**	
	PRAGMÁTICO	.158*			

^vNota: **p = .01 * p = .05

3a. CORRELACIÓN ENTRE RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD Y CODEPENDENCIA PARA HOMBRES.

En cuanto a las correlaciones entre los rasgos de Masculinidad-Feminidad y Codependencia, observamos que, en lo referente a los rasgos Instrumentales, en los hombres encontramos que la mayor presencia de correlaciones con la personalidad Instrumental Cooperativa, que refiere rasgos como ser precavido, activo y organizado; implica una menor aparición de conductas codependientes como el anteponer los deseos y necesidades de la pareja a los propios (Abnegación), la percepción de que la vida de la pareja depende de uno (Dependencia) y la preocupación constante y obsesiva por resolver sus problemas (Altruismo); mientras que implica una mayor presencia del sentimiento de importancia de ayudar a la pareja (Necesidad de Complacer).

La presencia de rasgos de la personalidad Orientada al Logro como ser competitivo, constante y ambicioso, implica la menor presencia de la Abnegación y la percepción de Dependencia por parte de la pareja; y la mayor presencia de la Necesidad de Complacer y el gusto por ayudar a la pareja.

Mientras que un mayor puntaje en la personalidad Egocéntrica (ser atrevido, arriesgado) sólo implica un mayor puntaje en la sensación de importancia de ayudar a la pareja (Necesidad de Complacer).

Del lado negativo de la Instrumentalidad, encontramos que, cuando la personalidad Rebelde Social, la cual refleja poco interés en el mantenimiento de las relaciones sociales y en donde se es descortés e irreflexivo, presenta altos puntajes; la Abnegación, la Dependencia y el Altruismo también los presentan.

La personalidad Machista presenta correlaciones positivas con los factores de Abnegación y Dependencia; mientras que la personalidad Autoritaria-Manipuladora sólo las presenta con la Abnegación.

En lo que respecta a los rasgos Expresivos, se observa que a mayor presencia de rasgos de la personalidad Afilio-Afectiva los cuales buscan el mantenimiento de las interacciones sociales y el bienestar común; existe una mayor sensación de que ayudar a la pareja es importante (Necesidad de Complacer) y una menor manifestación de conductas Abnegadas y de la sensación de que los sentimientos y conductas de la pareja dependen del sujeto (Dependencia).

Mientras que la personalidad Romántico-soñadora sólo presenta relación positiva con la sensación de que ayudar a la pareja es importante (Necesidad de Complacer).

En cuanto al lado negativo de la Expresividad, encontramos que la mayor presencia de rasgos de la personalidad Control-Externo-Pasivo-Negativa como ser sumisa, abnegada y dependiente; implica altos puntajes en los factores de Abnegación y Necesidad de Complacer de la escala de Codependencia.

Los altos puntajes en la personalidad Emotivo-Negativo-Egocéntrica, que incluye rasgos como ser inestable, mentiroso, quejumbroso y metiche; implican altos puntajes en la sensación de Dependencia por parte de la pareja y en la presentación de conductas de Abnegación (Anteponer las necesidades de la pareja a las propias). Mientras que la personalidad Vulnerable Emocional que implica el ser celosa, miedosa e infantil; sólo presenta correlación positiva significativa con la Necesidad de Complacer que implica la sensación de que es importante ayudar a la pareja buscando así su amor y aprobación (Ver Tabla 13).

TABLA 13: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Masculinidad-Feminidad y Codependencia para Hombres^y

M-F	CODEPENDENCIA	ALTRUISMO	ABNEGACIÓN	DEPENDENCIA	NEC. COMPLACER
	Instrumentalidad Cooperativa	-.176*	-.328**	-.242**	.247**
	Instrumentalidad Orientada al logro		-.256**	-.238**	.400**
	Instrumentalidad Egocéntrica				.259**
	Instrumentalidad Machismo		.270**	.261**	
	Instrumentalidad Autoritaria-Manipuladora		.208**		
	Instrumentalidad Rebelde Social	.177*	.314**	.280**	
	Expresividad Afílo-Afectiva		-.330**	-.188*	.446**
	Expresividad Romántico-Soñadora				.440**
	Expresividad Emotivo-Negativo-Egocéntrica		.173*	.175*	
	Expresividad Vulnerable-Emocional				.407**
	Expresividad Control-Externo-Pasivo-Negativa		.201*		.161*

^y Nota: **p = .01 * p = .05

3b. CORRELACIÓN ENTRE RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD Y CODEPENDENCIA PARA MUJERES.

Comenzando con los rasgos de personalidad Expresivos, encontramos que en las mujeres, los puntajes mayores en la personalidad Vulnerable Emocional que comprende rasgos como ser celosa, preocupada, miedosa, entre otros; implica mayores puntajes en todos los factores de la escala de Codependencia comenzando por la Abnegación donde se anteponen las necesidades y deseos de la pareja a los propios; el Altruismo, que es la preocupación obsesiva por resolver los problemas de la pareja; la sensación de que las acciones y sentimientos de la pareja dependen de la persona (Dependencia) y la sensación de que es importante ayudar a la pareja buscando su afecto y amor (Necesidad de Complacer).

La personalidad Control-Externo-Pasivo-Negativa, en la cual se encuentran rasgos como la abnegación, la sumisión, la dependencia y la conformidad, presenta puntajes altos cuando lo hacen los factores de Abnegación, Altruismo y Dependencia de la escala de Codependencia. Mientras que altos puntajes en la personalidad Emotivo-Negativo-Egocéntrica se presentan cuando la sensación de Dependencia de la pareja y las conductas de Abnegación tienen mayor incidencia.

En cuanto a la Expresividad positiva, la personalidad Afiliación-afectiva la cual favorece la interacción social, presenta puntuaciones altas cuando el factor de Abnegación de la escala de Codependencia presenta puntajes bajos. Mientras que la personalidad Romántico-soñadora donde se es romántico, sensible y soñador; sólo presenta correlación significativa positiva con la Necesidad de Complacer que implica el gusto por ayudar a la pareja.

Siguiendo con los rasgos Instrumentales, se observa que la personalidad Orientada al Logro donde se busca la satisfacción personal, presenta puntajes altos cuando los factores de Altruismo, Abnegación y Dependencia de la escala de Codependencia presenta puntuaciones bajas. Mientras que los puntajes altos en la personalidad Instrumental Cooperativa encaminada a la consecución de



objetivos, se relacionan con puntajes bajos en el factor de Abnegación, donde se sacrifican los deseos y necesidades propios en pro del bienestar de la pareja.

Del lado de la Instrumentalidad negativa, encontramos que una mayor expresión de rasgos de la personalidad Machista como ser tosca, agresiva y aprovechada, implican una mayor sensación de que la pareja depende de uno (Dependencia) y una mayor exhibición de conductas de Abnegación. Mientras que la personalidad Rebelde Social, la cual muestra desinterés en el mantenimiento de las relaciones, obtiene altos puntajes cuando lo hacen los factores de Altruismo y Dependencia de la escala de Codependencia.

La personalidad Autoritaria-Manipuladora e Instrumental Egocéntrica no presenta correlación significativa alguna con los factores de la escala de Codependencia (Ver Tabla 14).

TABLA 14: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Masculinidad-Feminidad y Codependencia para Mujeres^v

M-F	CODEPENDENCIA	ALTRUISMO	ABNEGACIÓN	DEPENDENCIA	NEC. COMPLACER
	Instrumentalidad Cooperativa		-.222**		
	Instrumentalidad Orientada al logro	-.298**	-.265**	-.213**	
	Instrumentalidad Egocéntrica				
	Instrumentalidad Machismo		.166*	.235**	
	Instrumentalidad Autoritaria-Manipuladora				
	Instrumentalidad Rebelde Social	.155*		.149*	
	Expresividad Afíli-Afectiva		-.218**		
	Expresividad Romántico-Soñadora				.175*
	Expresividad Emotivo-Negativo-Egocéntrica		.161*	.183*	
	Expresividad Vulnerable-Emocional	.238**	.240**	.208**	.205**
	Expresividad Control-Externo-Pasivo-Negativa	.284**	.314**	.270**	

^vNota: **p = .01 * p = .05

4. CORRELACIÓN ENTRE CERCANÍA Y ESTILOS DE AMOR PARA HOMBRES Y PARA MUJERES.

En cuanto a las relaciones entre los Estilos de Amor y la Cercanía que hombres y mujeres perciben dentro de su relación de pareja, podemos observar que los individuos que manifiestan en mayor medida un estilo de amor Amistoso, basado en la idea de alimentar día a día la relación buscando el entendimiento y el compartir con la pareja, así como aquellos que manifiestan un estilo donde lo que se busca es el bienestar de la pareja, se vive y sufre por y para ella (Agápico) y aquellos con un estilo Erótico, donde se le confiere gran importancia a la atracción física, la pasión y el goce sexual; la percepción de cercanía, que implica un sentimiento de fusión e intimidad con ésta, es mayor (Ver Tabla 15).

TABLA 15: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Cercanía y Estilos de Amor para Hombres*

E. AMOR EIOY	AMISTOSO	ÁGAPE	EROS	MANÍA	LUDUS	PRAGMA
CERCANÍA	.472**	.326**	.166*			

*Nota: **p = .01 * p = .05

Para las mujeres en particular, mientras mayor sea la puntuación que obtienen en el estilo Lúdico del amor, donde se busca tener muchas parejas y cambiar de relación frecuentemente; la percepción de fusión y cercanía con su pareja es menor (Ver Tabla 16).

TABLA 16: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Cercanía y Estilos de Amor para Mujeres*

E. AMOR EIOY	AMISTOSO	ÁGAPE	EROS	MANÍA	LUDUS	PRAGMA
CERCANÍA	.392**	.219**	.199**		-.239**	

*Nota: **p = .01 * p = .05



5. CORRELACIÓN ENTRE CERCANÍA Y RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD PARA HOMBRES Y PARA MUJERES.

En cuanto a las correlaciones entre Cercanía y rasgos de Masculinidad-Feminidad, observamos que en los hombres, una mayor presencia de rasgos expresivos como ser cariñoso, tierno y dulce (Personalidad afilio-afectiva), así como ser soñador, romántico y emocional (Personalidad romántico-soñadora), además de preocupón, celoso y miedoso (Personalidad vulnerable-emocional), involucran un aumento en la percepción de fusión con la pareja y de que las conductas y sentimientos de ésta están incluidos en el propio sujeto (Cercanía) (Ver Tabla 17).

En el caso de las mujeres, sólo la mayor presencia de los rasgos expresivos que fomentan la interacción social y el bienestar común, como ser cariñosa y amorosa; aumentan la percepción de Cercanía con la pareja (Ver Tabla 18).

6a. CORRELACIÓN ENTRE ESTILOS DE AMOR Y RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD PARA HOMBRES.

En cuanto a las correlaciones entre Estilos de Amor y los rasgos de Masculinidad-Feminidad, podemos notar que en cuanto a los rasgos Expresivos, que se asocian típicamente a la personalidad femenina encontramos que en los hombres, la mayor presencia de rasgos de la personalidad Afilio-afectiva (tierno, cariñoso) implica una mayor posibilidad de que se manifieste un estilo de amor de convivencia (Amistoso), de búsqueda de goce físico-sexual (Erótico) y de planeación y cuidado (Pragmático); mientras que disminuye la posibilidad de manifestar un amor donde se busquen muchas relaciones (Lúdico) y donde se busque controlar y celar a la pareja (Maniaco).

La personalidad romántico-soñadora, que involucra rasgos donde se es emocional, sensible, romántico y soñador; presenta puntajes más altos cuando los sujetos obtienen puntuaciones altas en los estilos de amor de compañerismo (Amistoso) y de seducción y goce sexual (Erótico) y puntuaciones bajas en el estilo Lúdico.

En cuanto a los rasgos Expresivos negativos; la Vulnerabilidad Emocional comprende rasgos como ser celoso, preocupón, infantil y miedoso y presenta puntajes mayores cuando lo hacen también los estilos de amor Amistoso y Erótico, y cuando el Lúdico presenta puntajes bajos.

La personalidad control-externo-pasivo-negativa donde se encuentran características como la abnegación, la dependencia, la sumisión y la conformidad, obtiene puntuaciones altas cuando los estilos de amor "planeador" (Pragmático) y seductor (Erótico) obtienen puntajes bajos.

La personalidad Emotivo-Negativo-Egocéntrica que se caracteriza por rasgos negativos como ser inestable, mentiroso, quejumbroso y burlón presenta puntajes altos cuando así lo hace el estilo de amor Maniaco.

Pasando a los rasgos Instrumentales, asociados típicamente a la personalidad masculina, en los hombres se encuentra que la personalidad

Instrumental Cooperativa que involucra rasgos positivos que favorecen la consecución de objetivos, como ser trabajador, ordenado y activo; presenta puntajes altos cuando los estilos Amistoso, Erótico y Pragmático también los presentan, y cuando los estilos Maniaco y Lúdico puntúan bajo.

Un mayor puntaje en la personalidad Orientada al Logro, donde se destaca la presencia de rasgos tales como ser autosuficiente, persistente y competitivo; implica una mayor probabilidad de que se presenten los estilos de amor Amistoso y Erótico, y una menor probabilidad de que se presenten los estilos Maniaco y Lúdico.

La personalidad Instrumental Egocéntrica comprende características positivas como ser atrevido, arriesgado y valiente obtiene puntajes altos cuando los estilos Amistoso y Erótico también los obtienen.

En cuanto a la Instrumentalidad negativa; la personalidad Autoritaria-manipuladora que presenta características como ser orgulloso, manipulador, vengativo y terco, presenta puntajes altos cuando los estilos de amor celoso (Maniaco), seductor (Erótico) y Lúdico también los presentan.

La mayor presencia de la personalidad Machista que involucra rasgos como ser tosco, agresivo y patán, implica la mayor personalidad de que se manifiesten los estilos de amor controlador (Maniaco) y Lúdico.

Por último, la mayor presencia de rasgos de la personalidad Rebelde implica una mayor probabilidad de manifestar un estilo de amor Maniaco y una menor probabilidad de manifestar un estilo de amor Amistoso.

Para finalizar, es importante destacar que el estilo de amor Agápico, donde se busca el bienestar de la pareja por encima del cumplimiento de las propias necesidades, no muestra correlaciones significativas con ninguno de los factores de la escala de Masculinidad-Feminidad (Ver Tabla 19).

TABLA 19: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Masculinidad-Feminidad y Estilos de Amor para Hombres^v

E-AMOR M-F	AMISTOSO	ÁGAPE	EROS	MANÍA	LUDUS	PRAGMA
Instrumentalidad Cooperativa	.406**		.339**	-.250**	-.253**	.177*
Instrumentalidad Orientada al logro	.429**		.360**	-.245**	-.297**	
Instrumentalidad Egocéntrica	.242**		.304**			
Instrumentalidad Machismo				.329**	.165*	
Instrumentalidad Autoritaria- Manipuladora			.184*	.306**	.200*	
Instrumentalidad Rebelde Social	-.299*			.297**		
Expresividad Afilio-Afectiva	.543**		.261**	-.273**	-.442**	.207**
Expresividad Romántico-Soñadora	.355**		.350**		-.318**	
Expresividad Emotivo-Negativo- Egocéntrica				.238**		
Expresividad Vulnerable-Emocional	.245**		.159*		-.252**	
Expresividad Control-Externo- Pasivo-Negativa			-.157*			-.164*

^vNota: **p = .01 * p = .05



6b. CORRELACIÓN ENTRE ESTILOS DE AMOR Y RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD PARA MUJERES.

Comenzando por los rasgos instrumentales, asociados tradicionalmente a la personalidad masculina, en las mujeres una mayor puntuación obtenida en la personalidad Orientada al Logro donde se destacan características positivas como ser autosuficiente y competitiva, está asociada a puntuaciones bajas en el estilo de amor Agápico, donde se está dispuesto a sacrificar el propio bienestar por el de la pareja; y en el estilo Maniaco, que refiere un amor celoso y controlador; mientras que en los estilos Amistoso y Pragmático, está asociada a puntajes altos.

La personalidad Instrumental Cooperativa que implica ser precavida y trabajadora, se correlaciona positivamente con los estilos de amor Amistoso (de compañerismo y comprensión) y Pragmático (de planeación) y negativamente con el estilo Lúdico donde se busca tener varias parejas.

Las puntuaciones altas en la personalidad Egocéntrica donde la persona exhibe características (arriesgada, valiente) que la encaminan a la satisfacción personal, implican puntuaciones también altas en los estilos de amor Lúdico, Erótico y Pragmático.

En cuanto a la parte negativa de la Instrumentalidad; la personalidad Machista caracterizada por rasgos como ser aprovechada y agresiva, los altos puntajes obtenidos implican una mayor probabilidad de que se manifieste un estilo de amor Lúdico, donde se buscan muchas relaciones; Maniaco donde se busca controlar a la pareja y Erótico basado principalmente en la atracción físico-sexual.

Una mayor puntuación en la personalidad Autoritaria-Manipuladora que comprende el ser orgullosa, manipuladora y vengativa; implica una mayor manifestación del estilo de amor Maniaco, que es un amor posesivo y controlador; y del estilo Lúdico, el cuál busca muchas relaciones.

Por último, altos puntajes en la personalidad Rebelde Social que implica la falta de interés por la calidad de las relaciones interpersonales, se relacionan con altos puntajes en el amor Lúdico y bajos puntajes en el amor Amistoso.

En lo que respecta a los rasgos Expresivos, tradicionalmente asociados a la personalidad de la mujer, los resultados obtenidos por las mujeres de la muestra indican que la personalidad Control-Externo-Pasivo-Negativa, donde encontramos a la abnegación, la sumisión y la dependencia; se correlaciona positivamente con el amor Maniaco, que es controlador y posesivo y el amor Agápico, sacrificado y desprendido; y negativamente con el estilo Amistoso basado en la convivencia y entendimiento mutuo.

La personalidad Emotivo-Negativo-Egocéntrica caracterizada por rasgos como ser inestable, mentirosa y metiche, presenta puntuaciones altas cuando también lo hacen los estilos de amor Maniaco y Lúdico.

La Vulnerabilidad Emocional se caracteriza por rasgos como ser celosa, preocupada e infantil y presenta puntajes altos cuando el amor Maniaco (posesivo y controlador) y el amor Agápico (sacrificado) también los presenta.

En cuanto a los rasgos positivos de la expresividad; las puntuaciones altas en la personalidad Afilio-afectiva que se caracteriza por la búsqueda del desarrollo y mantenimiento de las relaciones interpersonales, implican una mayor manifestación del amor Amistoso y una menor manifestación del amor Lúdico.

Por último, los puntajes altos en la personalidad Romántico-soñadora implican una mayor probabilidad de que se manifieste un estilo de amor Maniaco, donde se busca controlar a la pareja y se le cela constantemente (Ver Tabla 20).

TABLA 20: Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre Masculinidad-Feminidad y Estilos de Amor para Mujeres^y

E. AMOR	AMISTOSO	ÁGAPE	EROS	MANÍA	LUDUS	PRAGMA
M-F Instrumentalidad Cooperativa	.224**				-.160*	.163*
Instrumentalidad Orientada al logro	.190*	-.325**		-.198**		.161*
Instrumentalidad Egocéntrica					.213**	.165*
Instrumentalidad Machismo			.162*	.190*	.270**	
Instrumentalidad Autoritaria-Manipuladora				.202**	.164*	
Instrumentalidad Rebelde Social	-.163*				.160*	
Expresividad Afilio-Afectiva	.360**				-.259**	
Expresividad Romántico-Soñadora				.169*		
Expresividad Emotivo-Negativo-Egocéntrica				.310**		
Expresividad Vulnerable-Emocional		.164*		.223**		
Expresividad Control-Externo-Pasivo-Negativa	-.251**	.229**		.250**		

^yNota: **p = .01 * p = .05

CAPÍTULO 6

DISCUSIÓN



*“No se vuelve uno claro por imaginarse la
claridad, sino por el contrario,
tomando conciencia de lo oscuro.”*

Carl Jung

DISCUSIÓN

Hablar sobre codependencia no es fácil, tanto por la falta de consenso que existe con respecto a su definición y sus dimensiones, como por la inexistencia de suficientes estudios que indiquen la incidencia de esta problemática o las repercusiones que está teniendo en las relaciones humanas y, por ende, en nuestra sociedad. Sin embargo, el hecho de que este fenómeno afecte a las personas de manera tal que no sean capaces de establecer relaciones amorosas sanas; nos invita a estudiar más acerca de él.

De acuerdo con la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja de Díaz-Loving (1996), la relación de pareja y sus problemáticas inherentes sólo pueden ser explicadas a partir de una perspectiva holística que abarque todas las esferas en las cuales el individuo se mueve, permitiendo así una explicación mucho más integral de los fenómenos. Como muchas otras problemáticas en la pareja, podemos decir que la codependencia es un fenómeno multideterminado y que su comprensión es imposible desde un solo ámbito o esfera. De esta forma, los aspectos biológicos, psicológicos, históricos, sociales y culturales influyen en el desarrollo de los patrones conductuales del codependiente. Así, la historia familiar, la organización social, la desigualdad de poder, los estereotipos de género, la educación, la religión, la familia, el grupo de pares y las propias percepciones y actitudes individuales, convergen para conformar una explicación de la manifestación de la codependencia en la relación de pareja.

Considerando lo dicho anteriormente y dada la conceptualización de la Codependencia como un fenómeno donde la problemática está centrada en el individuo y la interacción con el otro, las variables que se tomaron en cuenta para este estudio se centran en su historia de formación de vínculos afectivos (Apego), sus rasgos de personalidad (Masculinidad-Feminidad), su percepción de la propia relación en términos de involucramiento (Cercanía) y los patrones cognoscitivos y conductuales que utiliza en sus relaciones amorosas (Estilos de Amor). De esta

forma, el estudio de las características individuales, así como las sociales y las culturales nos proporcionaron una perspectiva más amplia del fenómeno.

Con todo esto en mente, la presente investigación se dirigió a conocer la relación y las diferencias en el apego, los estilos de amor, los rasgos de masculinidad-feminidad, la cercanía y la codependencia existentes en hombres y mujeres adultos mexicanos; para lo que se siguió el cumplimiento de los siguientes objetivos particulares:

1. Diseño y validación de una escala para evaluar codependencia en adultos.
2. Describir en términos de las diferencias existentes, los estilos de apego, los estilos de amor, los rasgos de masculinidad-feminidad, los niveles de cercanía y la codependencia que se presentan en hombres y mujeres adultos.
3. Conocer la relación que existe entre los estilos de amor, los rasgos de masculinidad-feminidad, los niveles de cercanía y la codependencia en hombres y mujeres adultos.

1. DISEÑO Y VALIDACIÓN DE UNA ESCALA PARA EVALUAR CODEPENDENCIA EN ADULTOS.

Para el estudio de la variable Codependencia, se obtuvo un instrumento con un nivel de confiabilidad aceptable, dado por un alfa total de 0.9620, y con alta validez de constructo ya que refleja las dimensiones del concepto subrayadas en la literatura revisada (p.e. la involucración obsesiva con los problemas del otro, el extremo enfoque en el exterior del yo, la necesidad de pertenecer y ser útil). La escala se conformó por 44 reactivos, que componen 4 factores: Altruismo, Abnegación, Dependencia y Necesidad de Complacer.

Debido a que de los instrumentos de Codependencia revisados, algunos no daban a conocer sus características psicométricas y los que sí lo hacían reflejaban en sus factores, algunos que no son dimensiones del constructo sino más bien

correlatos de la codependencia como la baja autoestima, los problemas de salud, etc.; en la Escala de Codependencia realizada para este estudio, se pretendió la elaboración de nuevos reactivos basados en las definiciones de diversos autores y del National Council on Codependence, que estuvieran más acorde con la definición de Codependencia que se tomó como base para esta investigación en donde la problemática se centra en el individuo, en sus percepciones, actitudes y conductas, en función de su interacción con el otro; la cual enuncia: Codependencia es una condición cognoscitiva, afectiva y conductual del individuo que se manifiesta en el ámbito interpersonal y en donde la persona llega a un involucramiento obsesivo con los problemas de los demás, tratando de resolverlos por ellos e invirtiendo toda su energía en ello; pierde el control de su propia vida en todos los ámbitos buscando siempre el control sobre los demás, se deja a sí mismo de lado para anteponer a los demás y además tiene una necesidad continua y apremiante de ser aceptado, de pertenecer y de ser útil.

Así, los factores encontrados reflejan congruencia con la revisión teórica realizada:

El factor 1 ALTRUISMO está compuesto por reactivos que reflejan una preocupación constante y obsesiva por resolver los problemas de la pareja, en donde el sujeto enfoca toda su energía llegando a olvidarse de sí mismo, de sus necesidades y sus problemas. Lo que concuerda con Whitfield (1984, 1989) y Spann y Fischer (1990) quienes plantean que la codependencia surge de enfocarse en el ambiente externo del individuo (en este caso, en la pareja) a tal grado que éste llega a olvidarse de sus propias emociones y deseos. Por su parte, Dear y Roberts (2000) apuntan que la persona codependiente tiene un sentido exagerado de responsabilidad para resolver los problemas del otro, lo cual lo lleva a pensar y actuar continuamente en función de ellos.

El segundo factor ABNEGACIÓN refleja una búsqueda por cumplir con las necesidades y deseos de la pareja sin importar que se lastime la propia integridad, reprimiendo la expresión de los propios pensamientos, deseos y necesidades por miedo a molestar y perder a la pareja, buscando tener en la vida del otro, el control

que no pueden tener en la suya (Dear, et al., 2000). En este sentido, Barnette de Castillo, et al., (2000) anotan que el codependiente ignora sus propios sentimientos para ocuparse del otro, su vida gira alrededor del otro en una forma enfermiza. Es un "rescatador complaciente" (Berry, s.f.) toma sobre sí la responsabilidad del bienestar del otro, experimenta culpa o fracaso si no llena las expectativas de su pareja y no puede evitar hacer cosas que el otro necesita aunque esto le moleste o provoque problemas. Según Cernack (1986) los codependientes basan su propia valía en el éxito o fracaso de su pareja, es por ello que están dispuestos a mentir y a corregir los errores y fracasos de ella para protegerla, protegiendo así su propia autoestima.

El factor 3 DEPENDENCIA representa un componente mucho más cognoscitivo de la codependencia, en él se refleja la percepción por parte del individuo de que la pareja, sus pensamientos, sentimientos y acciones, dependen de él; piensa que la pareja no puede vivir sin él, sin su ayuda; que lo necesita para cuidarla y resolver sus problemas. De esta forma la relación codependiente se cumple, el dependiente necesita que se le cuide y se le controle (Abraham, 1924, cit. en Morgan, 1991) y el codependiente está ahí para cuidarlo y controlarlo (también depende de él para cumplir con esa necesidad). Según Peele y Brodsky (1991) el codependiente busca un amante débil que pueda ser más controlable, y menos capaz de huir de la relación; así, las necesidades de dos personas (la dependiente y la codependiente) se cumplen (O'Brien y Gaborit, 1992) en un "círculo vicioso".

Por último, el factor 4 NECESIDAD DE COMPLACER implica la sensación de que ayudar a la pareja y a los otros es importante; no obstante, esta ayuda no es desinteresada sino que busca como pago el amor y la aprobación del otro. Sin embargo, al parecer este factor no refleja un aspecto negativo, ya que, a diferencia de los otros factores, el individuo reporta un gusto por ayudar al otro.

Dentro de las medidas que se han elaborado a lo largo de la investigación sobre codependencia, se encuentran: el Holyoake Codependency Index (Dear y Roberts, 2002), el Codependency Assessment Tool (Hughes-Hammer; Martsof y

Zeller, 1998), y el Codependence Questionnaire (CdQ) (Roehling y Gaumond, 1996), en los que se destacan dimensiones como la concentración en el otro, el control, la responsabilidad, el enganche, la negación del yo y el auto-sacrificio, aspectos que podrían equipararse a los factores obtenidos en esta escala, ya que por ejemplo, el factor de Altruismo implica la concentración en el otro y en sus problemas; el factor de Abnegación que implica el auto-sacrificio y la negación del yo y en el factor de Dependencia la persona tiene el sentido de responsabilidad hacia su pareja pues la considera débil y necesitada.

En el caso específico de la Escala de Adicción al Amor de Retana Franco (2004) en la Versión para Adultos, el factor de Dependencia definido como el proceso de sumisión, subordinación y obediencia, adicción física o psicológica que se tiene del ser amado (Retana Franco y Sánchez Aragón, 2003), refleja parcialmente el factor de Abnegación de la presente escala, ya que implica la subordinación a los deseos y necesidades del otro, aunque el concepto de adicción aquí no se hace presente.

Es importante recordar que los instrumentos aquí mencionados (exceptuando la Escala de Adicción al Amor) han sido desarrollados bajo el precepto de que la Codependencia es un problema específico de las parejas, familiares o amigos cercanos de un *adicto*, tomando muestras de poblaciones que cumplieran con esos requisitos, mientras que la presente escala se desarrolló para población general, por lo que no puede hacerse una comparación rigurosa entre estas medidas, ya que por ejemplo, un factor que presenta la escala de Dear y Roberts (2000) es la Reactividad, que implica la sensación de estar controlado y sentirse abrumado por el problema de adicción o alcoholismo de la pareja, éste es un factor que, obviamente, no aparece en esta escala.

Los factores de la presente escala reflejan un componente *sociocultural* de la codependencia que en otras escalas no se había encontrado y que es muy importante para la explicación del fenómeno. Según Díaz Guerrero (1989, 1993), el altruismo y la abnegación son características esenciales del comportamiento del mexicano y escribe: "Los mexicanos, por término medio, han crecido con una

tendencia a la abnegación, a la negación de su Yo y de sus necesidades a favor de los demás y de la sociedad..." (Díaz-Guerrero, 1989; cit. en Díaz-Guerrero, 1993, Pág. 3). De esta forma encontramos que la forma en que hemos sido socializados dentro de nuestra cultura influye determinantemente en la manera en que nos relacionamos y, en una cultura como la nuestra, la "tendencia" hacia la codependencia podría ser mayor. Así, el hecho de que los factores de Altruismo y Abnegación hayan sido los primeros de esta escala refleja el papel tan importante que tiene la sociocultura en el comportamiento codependiente.

**2. DESCRIPCIÓN DIFERENCIAL DE LAS MUESTRAS EN TÉRMINOS DE
a)VIÑETAS DE ESTILOS DE APEGO, b)ESCALA DE ESTILOS DE AMOR,
c)INVENTARIO DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD,
d)REACTIVO PICTORICO DE CERCANÍA Y e)ESCALA DE CODEPENDENCIA.**

Las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los **Estilos de Apego** no fueron significativas; lo que concuerda con lo planteado por Bartholomew y Horowitz (1991) quienes han encontrado diferencias generalmente débiles en los estilos de apego en hombres y mujeres; sin embargo, podemos notar que las mujeres mostraron más un estilo Seguro y los hombres más un estilo Evitante. Las mayores diferencias estuvieron en los estilos Miedoso y Seguro, siendo las mujeres quienes reportaron mayor acuerdo a poseer estos estilos. Estos resultados pueden ser explicados por el planteamiento de Chodorow (1978), Miller (1986) y Gilligan (1982), éste último autor indica que debido a las experiencias de socialización de los roles de género, las mujeres están más orientadas hacia el apego y las relaciones interpersonales y los hombres hacia la individualidad y la separación con respecto a otros. Sin embargo, en este caso, las mujeres presentan también alta frecuencia en el estilo Evitante, en donde el individuo se siente a gusto siendo independiente y autosuficiente, sin tener que depender de otros; esto podría ser explicado por los cambios tan drásticos que se han sucedido en la sociedad actual, donde las mujeres han ganado un terreno muy importante en lo que se refiere a los campos laboral, social, político, etc. lo que puede estar generando un cambio en las formas en que hombres y mujeres se relacionan con

los demás adoptando posturas que tradicionalmente se habían asociado al sexo opuesto. Lo mismo sucede con los hombres quienes en este estudio muestran también una alta frecuencia en el estilo Preocupado mostrado tradicionalmente por las mujeres (p.e. Bartholomew y Horowitz, 1991).

En cuanto a los **Estilos de Amor** mostrados por hombres y mujeres, las diferencias se encontraron en los estilos Agápico, Maníaco y Lúdico; siendo los hombres los que presentan puntajes más altos. En el estilo Lúdico el resultado era esperado debido a que los hombres al ser más permisivos e instrumentales en sus actitudes sexuales (Hendrick y Hendrick, 1989) pueden tener una mayor apertura a cambiar de pareja y buscar tener muchas relaciones, actitud que está relacionada con bajos niveles de compromiso. Sin embargo, los resultados concernientes a los estilos Ágape y Manía no concuerdan con las investigaciones anteriormente realizadas (p.e. Hendrick y Hendrick, 1989) en donde se obtuvieron puntajes más altos para las mujeres en ambos estilos. Si recordamos que los hombres de esta muestra presentaron alta frecuencia en el estilo de apego Preocupado y mayor puntaje que las mujeres en tres de los cuatro factores de codependencia, esto puede estar relacionado con que muestren estilos de amor donde se da un amor obsesivo, con una fuerte dependencia de la pareja, celos intensos, posesividad y desconfianza (Maníaco); además de un amor donde se busca sobre todo el bienestar de la pareja y se busca complacerle, llegando incluso a sacrificarse por ella (Agápico).

Las diferencias en las puntuaciones de la escala de **Masculinidad-Feminidad** entre hombres y mujeres se encontraron, dentro de la dimensión Instrumental Positiva, en la personalidad Instrumental-Cooperativa donde las mujeres obtuvieron puntajes más altos, lo que implica que se consideran más trabajadoras, ordenadas, responsables y cumplidas buscando el bien común. Mientras que los hombres obtuvieron puntajes más altos en la personalidad Egocéntrica donde se exhiben rasgos como ser valiente y atrevido y se busca más el bien propio. De esta forma, notamos que la diferencia principal está en que las mujeres exhiben estas conductas instrumentales con un fin más gregario, es decir, encaminan la instrumentalidad vinculada a lo productivo con el propósito de

encontrar satisfacción a las necesidades comunes y no sólo las propias, como lo muestran los hombres, donde el trabajo se enfoca a satisfacer sus necesidades con un sentido más egoísta. Así, en estos resultados podemos observar el efecto que ha tenido la inserción de la mujer en los ámbitos laboral y social; sin embargo es importante notar, como ya lo hicieron Díaz-Loving, et al (2001), que las expectativas tradicionales de los roles de género siguen siendo una importante influencia en nuestra sociedad y que las funciones atribuidas a la mujer siguen siendo comunales y en busca del bienestar del grupo, ahora no sólo a través de rasgos afectivos, sino también de aquellos que implican la capacidad de producir (instrumentales positivos); mientras que los hombres siguen siendo "empujados" por la socialización al enaltecimiento de características como el ser capaz, audaz y productivo, sin tomar en cuenta el entorno social.

En la dimensión de Expresividad, las mujeres puntúan más alto en las escalas positivas de la personalidad Afiliación-afectiva y Romántico-soñadora. Así, además de adoptar los roles instrumentales positivos, las mujeres están manteniendo la afectividad positiva, siguen siendo tiernas, cariñosas, románticas, etc., características que adquieren tradicionalmente a través de la socialización, teniendo así mayores posibilidades de formar relaciones de pareja constructivas (Díaz-Loving, et al., 1994)

Las mujeres también obtienen puntajes más altos en las escalas negativas de la Expresividad: la Vulnerabilidad emocional y la personalidad Control-externo-pasivo-negativa, factores que reflejan la parte desagradable del estereotipo femenino: el ser llorona, celosa, infantil, miedosa, además de abnegada, sumisa y dependiente. Estos rasgos son los remanentes de la construcción social de la mujer en nuestra cultura, donde se le ve como ser débil, dependiente e incapaz de defenderse; Díaz-Loving, et al (2001) plantean que el poseer estas características hunden a la persona (en este caso, a la mujer) en un círculo que le impide crecer hacia una persona que pueda resolver problemas, ya que siempre necesita que alguien la salve.

En cuanto a la dimensión Instrumental Negativa los hombres obtienen puntajes más altos en la personalidad Machista y Rebelde Social, en donde se muestran rasgos tradicionalmente asociados a la masculinidad y que muestran un hombre tosco, agresivo, cínico, al que no le importa el mantenimiento ni la calidad de sus relaciones interpersonales (Díaz-Loving, et al., 2004). Estos rasgos son indicadores de un estereotipo del hombre mexicano al cual se le concede un lugar más alto, importante y de mayor poder dentro de la sociedad tradicional (Díaz-Guerrero, 1994).

Los resultados en las escalas negativas de la Masculinidad-Feminidad expresan que los hombres y mujeres de esta muestra aún comulgan con los patrones estereotipados de conducta (hombre macho y mujer abnegada) que prevalecen en nuestra sociedad y los cuales pueden influir en que al encontrarse dentro de una relación de pareja, la interacción se haga más difícil.

Así, los roles que la cultura de una sociedad colectivista como la nuestra (Triandis, 1987; cit. en Murrieta Sánchez, 2004) asigna a las mujeres, son particularmente los expresivos, que se enfocan al mantenimiento afectivo y al cuidado y protección de los otros; y a los hombres asigna el rol de instrumentales y "fríos", responsables de regular la distancia o cercanía emocional con la pareja (Lloyd, 1991; cit. en Cate y Lloyd, 1992). Sin embargo, los cambios sociales han favorecido el que las mujeres adopten roles instrumentales tradicionalmente asignados al hombre, llegando incluso a exigírsele la adopción de roles andróginos (Polanco y Reyes Lagunes, 2003), dándoles la posibilidad de romper un poco con los patrones establecidos y favorecer su bienestar subjetivo (Murrieta Sánchez, 2004). En el hombre, los cambios de roles no han sido tan radicales; se le sigue exigiendo que sea trabajador, inteligente, responsable, etc. Pero al mismo tiempo ya se le empieza a pedir que tenga características expresivas como ser cariñosos, compartidos, comprensivos, etc. (Polanco y Reyes Lagunes, 2003).

En cuanto a la **Cercanía** percibida dentro de la relación de pareja, hombres y mujeres no mostraron diferencias significativas, sin embargo, los puntajes obtenidos se encuentran ligeramente arriba de la media teórica lo que implica que,



en general; las personas de esta muestra se sienten cercanas física, emocional y psicológicamente dentro de su relación y sienten que la vida de su pareja, sus sentimientos y conductas; están parcialmente incluidos en su persona (Aron, et al., 1992).

En las puntuaciones de **Codependencia**, hombres y mujeres presentan diferencias en todos los factores de la escala. Contrariamente a lo esperado y a lo encontrado en la literatura (p.e. Beattie, 2000; Barnette de Castillo, et al., 2000), son los hombres quienes mostraron puntajes más altos en tres de los cuatro factores. La mayoría de los autores refieren que los rasgos de codependencia se presentan de manera más frecuente en mujeres que en hombres; Metts (1997, cit. en Cienfuegos Martínez, 2004) apunta que el tomar a la pareja como fuente de apoyo es una respuesta común en los hombres antes que en las mujeres; pues aunque el hombre desde el punto de vista evolutivo debe ser quien brinde los recursos y la protección a la pareja; la cultura atañe a la mujer el papel de cuidadora; ella lo internaliza, llegando en algunos casos a considerarlo como algo intrínseco del ser mujer, y antepone el bienestar de los otros al propio. En estos resultados son los hombres quienes muestran una preocupación constante por los problemas del otro (Altruismo), se sacrifican y anteponen los deseos de su pareja a los propios con tal de complacerla (Abnegación), por que la perciben como un ser débil, que no puede resolver su vida y sus problemas sin ayuda y a quien hay que rescatar (Dependencia). Es en este último factor, donde se refleja una cierta concordancia con la visión evolutiva donde el hombre es el protector, que debe proveer a la mujer de lo necesario para subsistir pero además coincide con los estereotipos machistas de nuestra sociedad donde se considera a la mujer como un ser débil, indefenso, incapaz de resolver sus problemas y que es totalmente dependiente del varón.

Para poder explicar este resultado, debemos recordar que los hombres de esta muestra tuvieron altos puntajes en los estilos de amor Agápico y en los rasgos de Instrumentalidad Machista. Así, podemos pensar que los altos puntajes en los factores de Codependencia se deben a ciertas características que estos hombres están exhibiendo donde son altruistas y sacrificados en su forma de amar



(Ágape) por lo que obtienen puntajes más altos en Altruismo y Abnegación, además de que concuerdan con el estereotipo de "hombre macho" por lo que perciben a la mujer como débil, inútil e indefensa (Dependencia) y buscan protegerla. De acuerdo con Díaz-Guerrero (1989,1993), la afectividad y el amor son formas que los mexicanos preferimos utilizar a la hora de relacionarnos con los otros; así, los hombres desarrollan aspectos femeninos dentro del machismo y consideran a la obediencia como una gran virtud. De esta manera, a través de los estudios de este autor sobre el comportamiento del mexicano, podemos vislumbrar la transformación del machismo "puro" en una forma de machismo suave, afectivo, en donde la condescendencia, el afecto y la preocupación por el otro es la forma más efectiva de lograr una armonía con la sociocultura, sin dejar de lado el control y la autoridad que se tienen sobre los demás.

Una posible explicación a estos resultados donde los hombres se reportan como más codependientes que las mujeres, está en la selección de la muestra. Nuestra muestra fue mayormente de hombres y mujeres estudiantes universitarios quienes no comparten las características de la población en general debido al cambio que los años de estudio generan en las creencias, actitudes y conductas de los individuos. El hecho de que la socialización en el hogar de hombres y mujeres sea diferenciado (a los hombres se les exige instrumentalidad y las mujeres expresividad) y en la escuela la tendencia sea (en ambos sexos) hacia la instrumentalidad, puede estar determinando las diferencias en los puntajes en la Escala de Codependencia; los cuales reflejan el tradicionalismo que los hombres aún conservan y la emancipación o empoderamiento que las mujeres están logrando dentro de la sociedad y de sus relaciones de pareja.

En este sentido y, en base a los resultados ya discutidos, podemos pensar que las Premisas Histórico-Socio-Culturales y los Tipos de Mexicano estudiados por Díaz-Guerrero (1972, 1982, 1994), tienen una fuerte influencia en la probabilidad de que los hombres y mujeres mexicanos obtengan mayores puntajes en las escalas de Codependencia, por lo que un estudio de estas variables sería muy interesante y podría aportar datos para encontrar diferencias transculturales en el fenómeno de la codependencia.

3. ESTUDIO CORRELACIONAL

Otra parte central de esta investigación fue la exploración de las relaciones entre la codependencia, la cercanía, los estilos de amor, y los rasgos de masculinidad-feminidad en la muestra estudiada, así como las diferencias de estas relaciones entre hombres y mujeres. Éstas se discutirán en orden dependiendo del peso de la correlación, de las más altas a las más bajas.

CERCANÍA Y CODEPENDENCIA.

Respecto a la relación entre la Cercanía percibida en la pareja y la Codependencia; en los hombres y mujeres de esta muestra se encontró que a mayor cercanía en la relación de pareja, la cual implica un nivel de fusión interpersonal, donde el yo se confunde con el otro (Aron, et al., 1991), hay más Necesidad de complacer y Altruismo; lo cual podría explicar el hecho de que el individuo que se siente muy cercano a su pareja invierta tanto tiempo en pensar y buscar soluciones para sus problemas (Altruismo), ya que siente que también son problemas propios y le están afectando; estos resultados no concuerdan con lo dicho por Springer, Britt y Schlenker (1998) quienes reportan una menor inclusión del otro en el yo por parte de sujetos codependientes. En cuanto a la Necesidad de Complacer, Clark y Mills (1979) mencionan que los miembros de una relación cercana están motivados a satisfacer las necesidades del otro esperando un efecto recíproco para ellos, así los sujetos ayudan a su pareja para ser reconocidos, aceptados y amados por ella; satisfaciendo así, ciertas necesidades propias.

ESTILOS DE AMOR Y CODEPENDENCIA.

En cuanto a la exploración de la relación entre Estilos de amor y Codependencia, se encontró que hombres y mujeres, al ser más codependientes exhiben también un estilo de amor más agápico y más maniaco, esto refleja la idea de que el codependiente además de amar a su pareja agápicamente, es decir, de forma altruista, abnegada y devota, y buscar cubrir todas sus necesidades (Yela, 2000), busca tener el control sobre ella, celándola y

supervisándola; lo que concuerda con múltiples investigaciones que implican la necesidad de controlar, como un componente importante de la codependencia (p.e. Beattie, 2000; Barnette de Castillo, et al., 2000). Esta combinación de los estilos agápico y maniaco con las características de la codependencia, concuerda con la concepción de Rubin (1970) del amor romántico que implica una necesidad afiliativa y dependiente del otro, la predisposición a ayudarlo, y una orientación de exclusividad y absorción hacia la pareja; coincide también con las investigaciones de Critelli, et al (1986) quien encuentra a la "dependencia romántica" como un componente del amor, la cual combina las creencias románticas-idealistas con un énfasis en la importancia de la relación, la exclusividad y la dependencia; y con lo encontrado por Hendrick y Hendrick (1990) donde la alta correlación entre los estilos de amor maniaco y agápico es explicada por la obligación que el individuo siente de cuidar a la pareja, la cual se demuestra a través de los celos y el control.

La alta relación entre los factores de codependencia y el amor agápico puede ser explicada a través de las investigaciones de Díaz-Guerrero (1993, 1994) acerca del tradicionalismo que existe en la familia (y, en este caso, en la pareja) mexicana, donde lo importante es el amor y la abnegación. El individuo actúa abnegadamente dentro de sus relaciones porque le satisface psicoculturalmente, ya que el no hacerlo implicaría quebrantar el mandato cultural lo que significaría la desaprobación social (Avendaño Sandoval y Díaz-Guerrero, 1990).

En lo que respecta al amor amistoso es interesante el hecho de que esté positivamente relacionado con la Necesidad de complacer que implica el gusto por ayudar a la pareja, sin involucrar sacrificio de las propias necesidades, esto concuerda con la definición de amor amistoso, basado en la convivencia y el acuerdo mutuo, según Ojedá García (1998) esta convivencia también conlleva a preocuparse por el otro y proporcionarle ayuda, sin embargo, parece que no afecta la satisfacción en la relación. En el caso específico de las mujeres, el estilo de amor amistoso está relacionado negativamente con los otros tres factores de la escala de Codependencia, lo que indica que aunque este estilo tenga que ver con la intimidad, la amistad y el cariño, no implica la disposición a sacrificarse o a que

el otro lastime su integridad. Según Lee (1977) un amor *storge* (amistoso) además de centrarse en la amistad y el afecto, busca encuentros agradables y relajados, donde exista estabilidad y retribución en los afectos; por lo que el sacrificio y la dependencia no entrarían en esta ideología del amor.

En el caso de los hombres, el estilo pragmático exhibe correlaciones positivas con todos los factores de codependencia, lo que implica que aunque haya toda una intelectualización de la elección de la pareja y del desarrollo de la relación, habrá una preocupación por el bienestar y el cumplimiento de las necesidades del otro. Esto probablemente se deba a la gran cantidad de compromiso que se da en el amor pragmático, lo que implica sentirse obligado a cuidar y proteger al otro (Ojeda García, 1998), agudizándose este hecho por la percepción de que la pareja es débil y está desamparada (Dependencia) por lo que necesita ayuda y protección, estos resultados son contradictorios a la definición de este estilo de amor, donde se hace énfasis en la idea de buscar una relación en la que el individuo puede dar y recibir de manera recíproca (Beltrán Poot, Flores Galaz y Díaz-Loving, 2000).

Un hallazgo interesante es que en hombres y mujeres, el estilo Lúdico está relacionado con la Abnegación, la percepción de Dependencia y el Altruismo, lo que es totalmente contrario a la definición del amor lúdico, donde no hay una implicación ni una estabilidad emocional considerable (Lee, 1977). Sin embargo, de acuerdo con Ojeda García (1998), el comportamiento amoroso del lúdico (ir de pareja en pareja sin pensar en compromisos ni en expectativas futuras), está relacionado con una inestabilidad emocional y una gran angustia por temor a quedarse solo; lo que implicaría una fuerte necesidad de simpatía, afecto y soporte emocional (Crothers y Warren, 1996), por lo que las conductas codependientes, se darían en busca de una reciprocidad por parte de la pareja; así, se cuida y se protege al otro en espera de que el otro nos cuide y proteja, lo cual no implica necesariamente una manifestación de compromiso o de intimidad.

MASCULINIDAD-FEMINIDAD Y CODEPENDENCIA.

En cuanto a la relación existente entre los rasgos de Masculinidad-Feminidad y la Codependencia, el presente estudio muestra fuertes discordancias con la mayoría de las investigaciones hasta ahora realizadas.

La literatura feminista acerca de la codependencia critica las principales posturas en torno a ésta (Appel, 1991; Babcock, 1995; Haaken, 1993; Hagan, 1989; Krestan y Bebko, 1990; Raven, 1994; Van Wormer, 1989; cit. en Hands y Dear, 1994), y postula que las estructuras sociales han fomentado en las mujeres conductas de cuidado y auto-sacrificio y han "protegido" a los hombres de desarrollar esas conductas. Argumentan que los patrones cognoscitivos y conductuales etiquetados como "Codependencia" son tan sólo una "excesiva conformidad" hacia los roles femeninos estereotípicos establecidos; sin embargo, esta explicación no justifica la existencia de hombres codependientes, en donde son ellos los que asumen el rol de cuidadores y protectores, ni explica la no-existencia de diferencias por sexo en los puntajes de algunas medidas de codependencia (Cowan y Warren, 1994).

En esta investigación, primero debemos observar la existencia de un mayor número de correlaciones, con pesos más fuertes, en los hombres que en las mujeres. En la matriz de correlaciones, es interesante observar la presencia de relaciones positivas entre los factores de Altruismo, Abnegación y Dependencia con los rasgos negativos de la Instrumentalidad (principalmente la personalidad Rebelde Social) en los hombres; y con los rasgos negativos de la Expresividad en las mujeres (Vulnerabilidad emocional y Control-Externo-Pasivo-Negativo). Mientras que se muestran correlaciones negativas con los rasgos positivos de la Masculinidad (Instrumental-Cooperativo y Orientado al Logro) en hombres y mujeres. Al respecto, Dear y Roberts (2002) indican que la tendencia del codependiente a buscar aprobación en los otros está relacionada con la identificación del sujeto con los aspectos negativos de la feminidad (p.e. timidez, dependencia) y una no-identificación con los aspectos positivos de la masculinidad

(p.e. instrumentalidad, confianza en sí mismo), lo que se confirma con los patrones obtenidos en esta muestra.

Así, más que el sexo de la persona, la codependencia podría radicar en los rasgos masculinos y/o femeninos que manifiesta. Como se mencionó en la revisión bibliográfica los rasgos instrumentales y expresivos no son exclusivos de los sujetos de un sexo en particular, así hombres o mujeres pueden poseer en mayor o menor grado características de una o ambas dimensiones, sin importar que éstas correspondan a lo esperado de acuerdo a su sexo. De manera que, la codependencia en lugar de ser un rasgo vinculado a la mujer, parece más bien estar vinculado con la posesión de características negativas de ambas dimensiones: masculina y femenina; las cuáles representan los estereotipos de género que se siguen desarrollando dentro de nuestra sociedad.

En cuanto al factor de Necesidad de Complacer, éste muestra un patrón diferente, mostrando relaciones positivas con los rasgos Instrumentales y Expresivos positivos en los hombres, además de con la Vulnerabilidad emocional y el Control-Externo-Pasivo, dimensiones negativas de la Expresividad, así los hombres que tienen la sensación de que es importante ayudar a su pareja, exhiben rasgos más positivos que negativos, siendo más románticos, amorosos, cooperativos y orientados al logro buscando el bien común dentro de la relación, pero también el propio logrando a través de rasgos femeninos como ser vulnerable, chillón, abnegado y dependiente, que su pareja los ame y apruebe. Al respecto, Kelley y Thibaut (1978, cit. en Sánchez Aragón, 1995) consideran que las recompensas que cada miembro de la pareja espera dentro de la relación representan consecuencias cognitivas, las cuales son evaluadas a partir del beneficio que puedan proveer para cada miembro; así los hombres ayudan a su pareja, siendo cooperativos y amorosos buscando satisfacer ciertas necesidades de la relación en sí, esperando que su pareja evalúe positivamente esas acciones y les retribuya, así los sujetos ayudan a su pareja para ser reconocidos, aceptados y amados por ella; satisfaciendo así, ciertas necesidades propias.

CERCANÍA Y ESTILOS DE AMOR.

En cuanto a la relación entre la Cercanía percibida por los individuos dentro de su relación de pareja y los Estilos de Amor manifestados; los resultados de esta investigación muestran la relación más fuerte entre el estilo de amor Amistoso y la cercanía percibida en la relación de pareja, esto parece confirmar la definición dada por algunos autores (Hendrick y Hendrick, 1986; Ojeda García, 1998) de este tipo de amor basado en la convivencia, la intimidad, la amistad y el cariño. Por otra parte, Prager (1995) apunta como componente de la cercanía a la intimidad; al igual que Levinger (1977) quien plantea que la cercanía interpersonal implica intimidad, entendimiento y compromiso, características muy importantes del amor amistoso. Aron, et al (2000; cit. en Reyes Ruiz, 2000) apuntan que la inclusión recíproca (cercanía) de ambos miembros de la pareja es la mejor manera de sentirse interconectados, complementados, donde existe una motivación por la auto-revelación y se fomenta el conocimiento de ambos, llegando a un vínculo denominado dentro del ciclo de acercamiento-alejamiento de Díaz-Loving (1996) como la etapa de amistad.

Por otro lado, la correlación entre cercanía y el estilo Agápico nos da cuenta de la existencia de un vínculo muy fuerte en este tipo de amantes que implica un deseo tal de fusión que el yo se pierde en el otro, llegando incluso a la renuncia de las propias necesidades y deseos con tal de satisfacer al otro, cumplir sus necesidades y que esté feliz, por que según Reik (1944) si el sujeto percibe la relación como muy cercana, adquirirá indirectamente la felicidad del otro y cumplirá sus necesidades a través de él/ella. De la misma forma, la Teoría de la Interdependencia (Rusbult, et al., 1997; cit en Reyes Ruiz, 2000) confirma la importancia de la dependencia emocional, conductual y cognoscitiva entre los miembros de la relación cercana, lo cual es un elemento clave en el estilo de amor Agápico.

Dado que la noción de Cercanía implica conceptos como la Intimidad y el Compromiso (Patterson, 1976); estas dos correlaciones pueden equipararse a las obtenidas por Aron y Aron (1996) quienes obtuvieron fuertes relaciones positivas



entre la Intimidad de Sternberg (1988) y el estilo Storge (amistoso) y entre el Compromiso y el estilo Ágape.

En el caso particular de las mujeres, la correlación negativa entre la cercanía dentro de la pareja y el estilo Lúdico, da cuenta de la falta de implicación emocional, de intimidad y de disposición al compromiso que existe en este estilo de amor. Según Ojeda García (1998) las personas con un estilo de amor lúdico tienen sentimientos muy inestables acerca de sus relaciones, de tal forma que su comportamiento dentro de ellas se da en un plano de juego y diversión; piensa en no comprometerse de ninguna forma con la otra persona y sólo busca su satisfacción personal; con el paso del tiempo y al empezar a sentir insatisfacción o aburrimiento, la persona se aleja y olvida fácilmente. Contrario a lo que podría esperarse en una relación de pareja, las relaciones del lúdico se dan en un nivel de cercanía interpersonal que Levinger (1980) llamaría de contacto bilateral superficial, donde la interacción es sólo casual e impersonal y no existe interdependencia ni mutualidad.

CERCANÍA Y RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD.

En cuanto a la exploración de la relación entre la Cercanía en la pareja y los rasgos de Masculinidad-Feminidad, en esta muestra la cercanía estuvo relacionada sólo con ciertos factores de la Expresividad, en el caso de los hombres las correlaciones más significativas son con los rasgos positivos de la personalidad expresiva, lo que indica que en una búsqueda por favorecer y mantener las relaciones interpersonales los hombres que se definen como amorosos, tiernos, románticos y soñadores tienden a incluir más a su pareja en su propia vida ya que, como Clark y Mills (1979) apuntan, la relación cercana posee un carácter comunal el cual es favorecido por este tipo de rasgos de personalidad. Otra posible explicación es que al sentirse cercanos con su pareja, además de gustos, intereses, etc., comparten con ella rasgos de personalidad, ya que según Aron, et al., (1992), la persona en una relación cercana actúa y siente como si todos o algunos de los aspectos de la pareja estuvieran incluidos en su persona, de esta forma podemos pensar que el hecho de que los hombres perciban su

relación como muy cercana, podrían influir en que sientan que poseen características femeninas propias de su pareja.

En el caso de las mujeres la única correlación significativa es entre la cercanía y la personalidad Afilio-afectiva en donde ser cariñosa, dulce, fiel y amorosa, conlleva al favorecimiento de la interacción social donde existe un intercambio con el otro, lo que podría incluir la fusión con la pareja llegando así a la percepción de cercanía (Díaz-Loving, et al., 2004).

ESTILOS DE AMOR Y RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD.

En cuanto a la exploración realizada sobre la relación entre las variables de Estilos de Amor y Masculinidad-Feminidad, es notable la diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al número y peso de las correlaciones significativas encontradas; siendo los hombres quienes muestran más y de mayor peso.

En el caso del estilo Amistoso, éste está relacionado con la personalidad Instrumental Cooperativa y Orientada al logro en ambos sexos, la cual implica una búsqueda por la consecución de objetivos, además del desarrollo y progreso común e individual, a través de la exhibición de rasgos instrumentales positivos como ser trabajador, formal, cumplido, constante y persistente (Díaz-Loving, et al., 2004); así estos rasgos presentan a un individuo seguro, estable y formal, características necesarias para el establecimiento de relaciones de amor amistosas y duraderas donde este progreso sea viable debido a la tranquilidad y el acuerdo mutuo (Ojeda García, 1998). En el caso específico de los hombres se encuentra relación de este estilo de amor con la personalidad Instrumental Egocéntrica, en donde la persona se orienta al desarrollo personal buscando la satisfacción personal más que la grupal, siendo atrevido, arriesgado y valiente; así este amor puede hacer sentir y expresar tanta seguridad a los miembros de la pareja (Ojeda García, 1998) que el individuo se siente motivado y libre para buscar su desarrollo personal sin temor a perder a su pareja.

El amor amistoso se relaciona negativamente con los rasgos instrumentales de Rebeldía Social en ambos sexos; esta relación se presenta como lógica concordando con la definición del amor Amistoso, donde las personas se

preocupan por expresar afecto y por alimentar día con día la relación (Ojeda García, 1998), de tal forma que las personas con rasgos como la descortesía y el desinterés por la calidad de las relaciones interpersonales, serían incapaces de manifestar este estilo de amar.

En cuanto a los rasgos de Expresividad, el amor Amistoso se relaciona en ambos sexos con la personalidad Afilió-Afectiva, donde el ser amoroso, dulce, tierno y cálido favorece la interacción social y el cuidado y bienestar común; lo que concuerda con Rotenberg y Korol (1995), quienes encuentran que la mujer con rasgos femeninos puntúa más alto en el amor amistoso y percibe una relación más cercana (con menos soledad) con su pareja. En el caso de los hombres, este estilo se relaciona con la personalidad Romántica-Soñadora, donde se sueñan e idealizan los afectos, lo que concuerda con Ojeda García (1998) quien encuentra que las personas con estilo de amor amistoso encuentran importante percibir cierta "química" con su pareja, además de tener más pensamientos idealistas acerca del amor y las relaciones.

En lo que respecta a la expresividad negativa, el amor amistoso se relaciona positivamente en los hombres con la personalidad vulnerable-emocional, caracterizada por ser celoso, preocupón, infantil y miedoso. Mientras que en las mujeres este estilo se relaciona negativamente con la personalidad control-externo-pasiva, caracterizada por la abnegación, dependencia y conformidad. De tal forma, que las mujeres con estos rasgos son incapaces de establecer relaciones donde se fomente la amistad, el entendimiento y el acuerdo mutuo. Ya que, según Ojeda García (1998) el amor amistoso implica una seguridad por parte de ambos miembros de la pareja de que el otro los amará y atenderá de tal modo que existirá un afecto recíproco por lo que no es necesario preocuparse o celar al otro.

Es interesante observar la nula relación entre los rasgos de Masculinidad-Feminidad y el estilo Agápico en los hombres, mientras que en las mujeres este estilo se relaciona positivamente con la Expresividad Control-Externo-Pasivo-Negativa y con la Vulnerabilidad emocional, y negativamente con la

Instrumentalidad Orientada al Logro. Considerando la naturaleza altruista, devota y abnegada de este estilo de amor (Yela, 2000), es congruente la relación con la feminidad negativa, la cual incluye rasgos como ser chillona, débil, preocupona, sumisa, abnegada y dependiente; estos rasgos son representativos del estereotipo de la mujer mexicana (Díaz-Loving, et al., 2004), sin embargo, en diversas investigaciones la feminidad no se ha relacionado significativamente con el amor agápico (p.e. Leon, Parra, Cheng y Flores; 1995; Rotenberg y Korol, 1995). Por otra parte, los rasgos de Instrumentalidad positiva que incluyen ser autosuficiente, competitivo, ambicioso y constante, los cuales enfatizan la competencia personal encaminada al desarrollo personal sobre el grupal (Díaz-Loving, et al., 2004); y que son contrarios a los valores del amor agápico donde la consigna es que la pareja, sus logros y necesidades son más importantes que los propios (Ojeda García, 1998), explican la relación negativa presentada entre ambas variables.

En el caso del estilo de amor Erótico, donde se da una gran importancia a la atracción física y a la interacción y satisfacción sexual; además se caracteriza por intensas emociones y un fuerte compromiso hacia la pareja (Hendrick y Hendrick, 1986). Éste presenta correlaciones significativas con la personalidad Instrumental positiva (Cooperativa, Orientada al Logro y Egocéntrica) en los hombres de la muestra, mientras que en las mujeres la relación sólo se da con la personalidad Egocéntrica, lo que concuerda con los hallazgos de Hendrick, Hendrick, Slapion-Foote y Foote (1985; cit. en Hendrick y Hendrick, 1986) quienes muestran que los sujetos al ser más instrumentales suelen ser más permisivos en sus actitudes sexuales y puntúan más alto en el estilo erótico, ya que buscan más la satisfacción sexual y el atractivo físico en sus relaciones. En cuanto a la Instrumentalidad negativa, el amor erótico se relaciona positivamente con el Machismo donde predomina la agresividad, el abuso y la corrupción, en el caso de las mujeres; y con la personalidad Autoritaria-Manipuladora donde se dan rasgos como ser manipulador, vengativo y orgulloso, en el caso de los hombres.

En lo que respecta a la Expresividad Positiva, el amor erótico se relaciona, en los hombres de esta muestra, con la personalidad Afilio-Afectiva y Romántico-Soñadora, los cuales favorecen la interacción social, se encaminan al cuidado y

bienestar común, siendo amorosos tiempos, románticos y sensibles, donde se sueñan e idealizan los afectos (Díaz-Loving, et al, 2004), lo que concuerda con la definición de este estilo de amor donde se cree en el amor a primera vista y los niveles de compromiso y pasión son muy altos, se busca cercanía con la pareja, se siente y se expresa placer y se siente “completamente” enamorado (Ojeda García, 1998). Hecho que concuerda con lo señalado en un estudio de Frazier y Esterly (1990; cit. en Hinde, s.f.) acerca de las creencias románticas donde la expresividad estuvo fuertemente asociada con las creencias pasionales acerca del amor, donde el individuo necesita de la atracción física y sexual para sentirse enamorado. Concordando también con Critelli, et al (1986) quien plantea que las expectativas que la sociedad moderna impone para lo que debe ser una relación romántica, implica la idea del romanticismo de que existe un único y verdadero amor, el cual durará por siempre y estará acompañado por una intensa pasión y atracción hacia el otro.

En cuanto al estilo de amor Pragmático, éste correlaciona significativa y positivamente con las tres dimensiones de la instrumentalidad positiva (Cooperativa, Orientada al Logro y Egocéntrica) en las mujeres, mientras que en los hombres la relación significativa sólo se da con la Instrumentalidad Cooperativa; de esta forma es viable pensar que las personas al ser más instrumentales y menos emocionales, y poseer características como ser planeador, trabajador, responsable, cumplido, etc., tendrán las herramientas necesarias para planear cuidadosamente lo que busca en una pareja y en una relación amorosa. Por su parte, Hendrick y Hendrick (1989) plantean que las mujeres al ser socializadas para buscar y esperar por un marido que sea además un proveedor, puntúan más alto en el estilo pragmático de modo que son más cuidadosas para elegir una pareja que sea capaz de satisfacer esas necesidades.

En el caso de los hombres, el amor pragmático se relaciona positivamente con la expresividad Afilio-Afectiva, lo que concuerda con Ojeda García (1998) quien plantea que las personas con este estilo de amor sienten que saben bien lo que quieren, por lo que se sienten seguros del amor que expresan a su pareja, y

de mostrarlo siendo cariñosos, tiernos y cálidos, buscando dar y recibir en forma recíproca en su relación.

En cuanto al estilo de amor Lúdico, éste presenta correlaciones negativas con la Instrumentalidad positiva (Cooperativa en hombres y mujeres, Orientada al Logro en hombres) y una correlación positiva con la personalidad Egocéntrica en mujeres); así, podemos notar la falta de responsabilidad social que se muestra en este estilo de amor así como el gusto por la competencia personal y la búsqueda de satisfacción individual; como plantean Hendrick y Hendrick (1989) para el amante lúdico el amor es un juego, que no implica responsabilidades ni involucramiento emocional, por lo que las correlaciones positivas con la Instrumentalidad negativa (Machismo y personalidad Autoritaria-Manipuladora y Rebelde Social) en donde las relaciones interpersonales y el cuidado de los otros no son importantes y se tratan con descuido y desinterés (Díaz-Loving, et al, 2004) además de las relaciones negativas con la Expresividad positiva (Afilio-afectiva y Romántico-soñadora) pueden ser explicadas.

En el caso del estilo Maniaco, las correlaciones con la Instrumentalidad positiva (Cooperativa y Orientada al Logro) en hombres y mujeres son negativas, mostrando que el logro de objetivos a través de la responsabilidad social y la competencia personal no es posible dentro de relaciones posesivas, donde no se permite el crecimiento e independencia del otro (Ojeda García, 1998).

En cuanto a los rasgos Instrumentales negativos (Machismo y personalidad Autoritaria-Manipuladora); los hombres más que las mujeres, muestran correlaciones significativas entre éstos y el estilo Maniaco lo que indica la fuerte relación entre una personalidad machista, manipuladora y rebelde y la expresión de un amor posesivo, celoso y desconfiado, en donde la persona hace uso de diversos atributos y medios posibles, llegando incluso a la agresividad o la violencia con el fin de controlar y dominar a su pareja (Díaz-Loving., et al, 2004). Al respecto Díaz-Guerrero (2003) expresa que el machismo en México tiene claramente que ver con quién entre hombres y mujeres debe mandar, dominar, someter, subyugar, refrenar y aún esclavizar, el estilo maniaco representa a través

de los celos y el control, un tipo de violencia y de ejercicio de poder, donde el fin último es someter al otro y no permitirle que nos abandone.

En cuanto a la Expresividad positiva, los hombres muestran relación significativa y negativa entre el amor maniaco y la personalidad Afilio-afectiva; mientras que las mujeres muestran relación positiva entre este estilo de amor y la personalidad romántico-soñadora. En el caso de la Expresividad negativa, son las mujeres las que muestran correlaciones más significativas con el estilo Maniaco, mostrando que la parte negativa y desagradable de la mujer, el ser chillonas, mentirosas, quejumbrosas, celosas, miedosas, dependientes y sumisas; está asociada con un amor posesivo y controlador. Según Hendrick y Hendrick (1986) la dependencia emocional pero sobre todo económica que se fomenta en la mujer dentro de la sociedad provoca actitudes maniacas dentro de las relaciones de pareja, la mujer al celar al hombre y mostrarse como ser débil e indefenso ejerce un control sobre su pareja, manipulándolo y obligándolo a no-abandonarla.

Este último estilo de amor (Maniaco) y las correlaciones mostradas en esta investigación merecen mención aparte, ya que la relación del estilo Maniaco con los rasgos instrumentales negativos en los hombres y los Expresivos negativos en las mujeres, da cuenta de que este estilo de amor podría estar reflejando las partes más negativas de la personalidad de ambos sexos y que los estereotipos que nuestra sociedad ha formado para cada uno de los sexos podrían estarse mostrando en este estilo de amor. El hombre machista, autoritario y rebelde y la mujer abnegada, dependiente, quejumbrosa y vulnerable exhiben una forma de amar en donde lo más importante es poseer (en el peor sentido de la palabra) al otro; supervisándolo y controlándolo, y exhibiendo toda clase de conductas para manipular al otro y no permitir que deshaga la relación. De esta forma, damos cuenta de cómo la sociedad podría estar generando a través del encasillamiento y la creación de estereotipos, personas incapaces de formar una relación de pareja tranquila, sana, que permita el crecimiento personal de ambos miembros en la relación.

De esta forma, se cumplió satisfactoriamente el tercer objetivo de nuestro trabajo y las relaciones que encontramos entre nuestras variables arrojan interesantes consideraciones.

Los factores de la Escala de Codependencia estuvieron fuertemente relacionados con los Estilos de Amor Agápico y Maníaco, así como con las dimensiones negativas de la Masculinidad (Machismo y Autoritario), de la Femenidad (Vulnerabilidad Emocional y Control Externo Pasivo Negativo) y a altos niveles de Cercanía. Se encontraron también relaciones negativas con la Masculinidad positiva.

El factor Altruismo de la Codependencia se relacionó con el estilo de amor Ágape, con los rasgos de Femenidad positivos y los altos niveles de Cercanía; con ello, damos cuenta de la alta implicación emocional que se da en las relaciones del codependiente donde un sentimiento de fusión entre ambos miembros y los rasgos de personalidad que favorecen el mantenimiento de las relaciones, influyen en las formas de interacción dentro de la pareja donde el sacrificio y la preocupación por el otro son lo más importante.

Las altas relaciones entre los factores de Codependencia y los estilos Agápico y Maníaco dan cuenta de una parte importante de la Codependencia: *el Control*. Así, el sacrificio y el altruismo se complementan con una fuerte necesidad de controlar al otro, celándolo y supervisándolo; dimensión que no se encontró en los factores de la Escala pero que la literatura señala como un componente fundamental, que merece un estudio más profundo en futuras investigaciones.

En cuanto a las relaciones entre Codependencia y los rasgos de Masculinidad-Femenidad; podemos vislumbrar a la Codependencia como un fenómeno donde influyen principalmente los rasgos de personalidad instrumentales y expresivos que han sido socializados en nuestra cultura y a través de siglos como estereotípicos de cada uno de los géneros. Es así como la sumisión, la dependencia, la abnegación, el machismo y el control, siguen formando parte muy importante dentro de la interacción en la pareja y de las conductas que cada uno de los miembros exhibe para "acomodarse" al papel que

se le ha asignado, de manera que las ideas machistas de la supremacía del varón y de la obligada obediencia y sumisión de la mujer, siguen mermando la posibilidad de que las parejas vivan relaciones más igualitarias, sanas y satisfactorias. Es importante notar que, no obstante el hecho de que nuestra muestra estuviera conformada por la mayoría de estudiantes universitarios y a pesar de que en muchos resultados se refleja la incipiente emancipación de la mujer, hombres y mujeres siguen concordando con estas ideas, y siguen encontrando en sus interacciones de pareja una fuerte presión de la sociocultura para acatar sus roles correspondientes.



CONSIDERACIONES FINALES

Los objetivos del presente trabajo fueron logrados satisfactoriamente. Se logró la creación de un instrumento válido y confiable para la medición de la codependencia en hombres y mujeres adultos de población general.

Se evaluaron la Cercanía, los Estilos de Apego, los Estilos de Amor, los rasgos de Masculinidad-Feminidad y la Codependencia en hombres y mujeres y se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos y correlaciones estadísticamente significativas en los factores de cada escala para ambos grupos.

Además se logró la obtención de una definición y operacionalización de la Codependencia que trato de abarcar los aspectos más importantes del constructo.

Al adentrarnos en el estudio de la codependencia encontramos conductas que podrían reflejar más que un rasgo de personalidad, como algunos autores lo sugieren; una condición cognoscitiva, afectiva y conductual que implica el enfrentamiento del individuo ante una situación particular o como respuesta a las demandas de una relación o persona en particular. Por tanto el estudio más profundo de este constructo podría enfocarse a la diferenciación entre la Codependencia como rasgo o como estado, para saber si una persona que en este momento manifiesta conductas codependientes, las manifiesta de igual forma en todas sus relaciones interpersonales o las está manifestando específicamente dentro de esta relación en particular; de hecho, algunas investigaciones (p.e. Dear y Roberts, 2000) plantean la posibilidad de que la Codependencia esté asociada con los estilos de enfrentamiento que las personas utilizan, en este caso dentro de una relación de pareja en circunstancias específicas.

El hecho de que la muestra estuviera constituida por más personas solteras, nos obliga a tratar de explicar el hecho de que la codependencia pueda darse en el contexto de las relaciones premaritales. Según Waller (1951, cit. en Cate y Lloyd, 1992) para hombres y mujeres la etapa de cortejo o conquista está llena de un ideal de romanticismo. Este romanticismo incluye la idea de que el amor lo vence todo, que puede resolver cualquier problema, y que cualquier aspecto negativo que se presente en el noviazgo, desaparecerá en cuanto la

pareja entre a la etapa del matrimonio. De esta forma, situar el estudio de la codependencia en diferentes etapas de la relación de pareja: noviazgo, matrimonio, matrimonio con hijos, etc., podría darnos una mayor comprensión del fenómeno y de cómo varían las conductas codependientes en cada etapa de la relación.

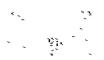
Las diversas investigaciones indican que son las mujeres las que exhiben mayormente conductas codependientes, además de un estilo de amor agápico y un apego más preocupado. Sin embargo, los resultados obtenidos por este estudio (contrarios a los señalados) podrían estarnos indicando una resignificación de los papeles de hombres y mujeres en nuestra sociedad. En este cambio tan vertiginoso que se ha sucedido en cuanto a los roles de género en las últimas décadas; la mujer se está apoderando de un sinnúmero de lugares que antes "no le correspondían" dejando atrás la idea de sacrificio y abnegación. Sin embargo, y si nos situamos en la idea de que *cada codependiente necesita su dependiente*, en el marco de las relaciones heterosexuales, la mayor incidencia de codependencia en los hombres podría significar que la mujer está adoptando el rol dependiente, exhibiendo la *otra parte* del estereotipo femenino, aquella en donde la mujer es débil y necesita de "alguien" (un hombre) que la cuide, la proteja y le proporcione bienestar. En este sentido, Coria (1996) plantea que en las sociedades patriarcales, como lo es la mexicana, la dependencia ha sido adscripta a "lo femenino" y, coherente con ello, se han desarrollado estrategias educativas tendientes a perpetuarla, concordando esto con las teorías feministas que rechazan a la codependencia como una problemática en sí, situándola como la excesiva conformidad con la definición cultural estereotípica de la mujer, por parte de ambos sexos. Así, el hombre que percibe a su pareja como débil y dependiente, buscará "acomodarse" a esa situación exhibiendo conductas de sobreprotección y control; conductas típicamente codependientes. De esta forma nos percatamos de la extrema influencia que tienen otras variables que no se tomaron en cuenta dentro de esta investigación como la identidad y roles de género en la problemática de la Codependencia, por lo que un estudio más profundo de esta relación sería muy fructífero. Otra sugerencia para futuras

investigaciones está, precisamente en el estudio del *dependiente*, aquél que busca una pareja para que le resuelva cada problema, le dé instrucciones y controle su vida.

Limitaciones y Sugerencias

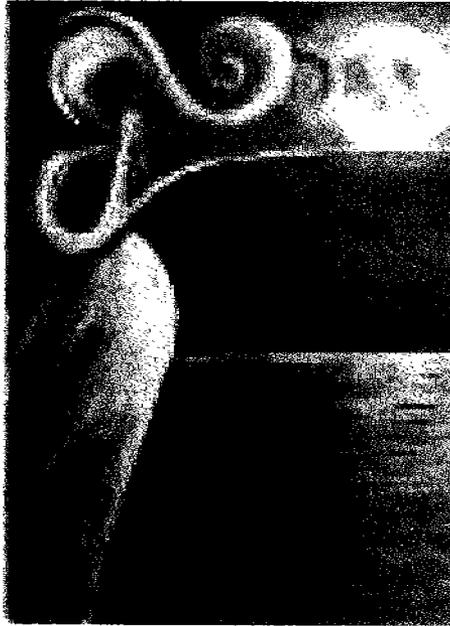
El conocimiento obtenido por esta investigación, permite señalar ciertas limitaciones de la propia y sugerencias para nuevos planteamientos de investigación:

- φ Una limitante de este estudio fue que el instrumento de apego utilizado para esta investigación está enfocado a las relaciones con los otros en general, no con la pareja en específico. Dado que en este estudio, la investigación se centró en la relación de pareja, un instrumento de apego específicamente centrado en la pareja, hubiera resultado más eficaz.
- φ En este sentido, ampliar las investigaciones de la codependencia además de en la relación de pareja, a otras relaciones significativas de los sujetos, como el núcleo familiar (padres, hermanos, hijos), el núcleo social (amigos) e incluso grupos de soporte social (p.e. grupos de autoayuda); puede sugerirse para extender el conocimiento de las relaciones del codependiente, y si sus conductas son iguales para con los otros significativos además de la pareja.
- φ Una fuerte problemática de nuestra muestra estriba en que la selección de sujetos se enfocó mayormente en estudiantes universitarios quienes no acogen las creencias, actitudes y conductas que prevalecen en nuestra sociedad, por lo que ampliar la muestra estudiada a diferentes grupos de edad, sociales y de distinto nivel educativo, podría servir para hacer los resultados de este estudio más confiables y generalizados.
- φ Dentro de la práctica clínica, esta investigación proporciona información al terapeuta para un mejor desempeño en el estudio de población que se encuentre “declarada” o “diagnosticada” como codependiente y poder evaluar sus conductas y rasgos de personalidad.



- φ La utilización de la Escala de Codependencia en pacientes que exhiban este tipo de conductas dentro de su relación de pareja, puede ser un apoyo para el diagnóstico clínico; además ayuda a una diferenciación entre la Codependencia y el Trastorno de Personalidad por Dependencia.
- φ Se sugiere también realizar estudios paralelos en ambos miembros de la pareja para buscar las relaciones entre las conductas de ambos y la posible identificación de rasgos codependientes en los dos miembros; además de elaborar un instrumento que evalúe a las conductas que suponen la contraparte de la codependencia: la dependencia, y cómo estas conductas influyen en el comportamiento codependiente.
- φ El presente estudio brinda información teórica que permite desarrollar modelos de intervención para sujetos codependientes, además de la posibilidad de utilizar la Escala de Codependencia en la investigación y el diagnóstico clínico.

REFERENCIAS



*"¡Y pensar que el interés por la filosofía
comienza por el sobrecogimiento ante el
abismo inexorable de la muerte
y concluye buscando bibliografía!"*

Fernando Savater

REFERENCIAS

- ψ Alonso-Arbiol, I., Shaver, P., y Yarnoz, S. (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque Country. *Personal Relationships*. Vol. 9 (4), 479-490.
- ψ Alvarado Hernández, V., Ojeda García, A., Rivera Aragón, S., Díaz-Loving, R. (1996). Rasgos de Masculinidad-Feminidad: Efectos sobre la satisfacción marital en hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*. Vol. VI, 268-274.
- ψ Aron & Aron, (1991). Love and Sexuality. En: McKinney & Sprecher (Eds.) *Sexuality in close relationships*. EUA: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- ψ Aron, A. y Westbay, L. (1996). Dimensions of the prototype of Love. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 70(3), 535-551.
- ψ Aron, A., Aron, E. y Smollan, D. (1992). Inclusion of Other in the Self Scale and the Structure of Interpersonal Closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 63 (4), 596-612.
- ψ Aron, A., Aron, E., Tudor, M. y Nelson, G. (1991). Close Relationships as Including Other in the Self. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 60 (2), 241-253.
- ψ Avendaño Sandoval, R. y Díaz-Guerrero, R. (1990). El Desarrollo de una Escala de Abnegación para los Mexicanos. *La Psicología Social en México*. Vol. III, 9-14.
- ψ Barnetche de Castillo, M. E., Barnetche de Maqueo, E. M., y Prieto de Martínez Báez, T. (2000). *Quiero ser libre. De la codependencia a la coparticipación positiva*. (26ª reimpresión) México: Grupo Patria Cultural/PROMEXA.
- ψ Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment Styles Among Young Adults: A Test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 61 (2), 226-244.
- ψ Baumeister, R. F. & Wotman, S. R. (1992). *Breaking hearts: the two sides of unrequited love*. EUA: The Guilford Press.
- ψ Beattie, M. (2000). *Ya no seas codependiente*. México: Grupo Patria Cultural/PROMEXA.

Referencias

- ψ Beltrán Poot, A., Flores Galaz, M. y Díaz-Loving, R. (2000). Estilos de Amor y Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México, Vol. VIII*, 9-16.
- ψ Bem, S. (1973). The measurement of Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, Vol. 42 (2)*, 155-162.
- ψ Bensch, M. (1997). Spouses of alcoholics in treatment: Predictors of codependence. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering, Vol 58 (6-B)*, 3308.
- ψ Bliezner, R. (2000). Close Relationships in Old Age. En: Hendrick, C. Y Hendrick, S. (Eds.) *Close Relationships. A Sourcebook*. EUA: Sage Publications Inc.
- ψ Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss, Vol. 2 Separation: Anxiety and anger*. EUA: Basic Books.
- ψ Carson, A. y Baker, R. (1994). Psychological correlates of codependency in women. *International Journal of the Addictions, Vol. 29 (3)*; 395-407.
- ψ Cate, R. y Lloyd, S. (1992). *Courtship*. EUA: Sage Publications.
- ψ Cepvi: Centro de Psicología y terapia virtual en: <http://www.cepvi.com/articulos/codependencia.htm>
- ψ Clark, M. y Mills, J. (1979). Interpersonal Attraction in Exchange and Communal Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 37 (1)*, 12-24.
- ψ Collins, N. y Read, S. (1990). Adult Attachment, Working Models and Relationship Quality in Dating Couples. *Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 58 (4)*, 644-663.
- ψ Collins, N. y Read, S. (1994). Cognitive representations of attachment: The structure and function of working models. En: Bartholomew, K. y Perlmán, D. (Eds.) *Attachment processes in adulthood. Advances in Personal Relationships, Vol.5*. EUA: Jessica Kingsley Publishers.
- ψ Constantinople, A. (1973). Masculinity-Femininity: An exception to a famous dictum? *Psychological Bulletin, Vol. 80 (5)*, 389-407.
- ψ Coria, C. (1996). *Las negociaciones nuestras de cada día*. México: Paidós.

- ψ Cowan, G. y Warren, L. (1994). Codependency and gender-stereotyped traits. *Sex Roles. Vol. 30 (9-10)*, 631-645.
- ψ Critelli, J.; Myers, E. y Loos, V. (1986). The components of love: Romantic attraction and sex role orientation. *Journal of Personality, Vol. 54(2)*, 354-370.
- ψ Crothers, M. y Warren, L. (1996). Parental antecedents of adult codependency. *Journal of Clinical Psychology, Vol. 52 (2)*, 231-239.
- ∪ Cruz Martínez, L. (2004). *La relación del rol dentro de las relaciones de pareja, amistosas y familiares, con la cercanía y el estilo de mexicano predominante*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ Dear, G. y Roberts, C. (2000). The Holyoake Codependency Index: Investigation of the factor structure and psychometric properties. *Psychological Reports. Vol 87 (3, Pt 1)*, 991-1002.
- ψ Dear, G. y Roberts, C. (2002). The relationships between Codependency and Femininity and Masculinity. *Sex Roles. Vol. 46 (5 y 6)*, 159-165.
- ψ Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórica-bio-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- ψ Díaz-Guerrero, R. (1993). Un factor cardinal en la personalidad de los mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol IX, No. 2*, 1-19.
- ψ Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.
- ψ Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano 2*. México: Trillas.
- ψ Díaz-Loving, R. (1996). Una Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja. *Revista Psicología Contemporánea. Vol. 3 (1)*, 18-29.
- ψ Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R. y Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista Latinoamericana de Psicología Social. Vol. 1 No.1*, 3-37.

- ψ Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. y Sánchez Aragón, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 33 (2), 131-139.
- ψ Díaz-Loving, R., Rocha Sánchez, T. y Rivera Aragón, S. (2004). Elaboración, Validación y Estandarización de un Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 38 (2), 263-276.
- ψ Feeney, J. y Noller, P. (1990). Attachment Style as a Predictor of Adult Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 58 (2), 281-291.
- ψ Feeney, J.; Noller, P. y Roberts N. (2000). Attachment and Close Relationships. En: Hendrick, C. y Hendrick, S. (eds.) *Close Relationships. A Sourcebook*. (pp.185-201). EUA: Sage Publications, Inc.
- ψ Foushee, H., Helmreich, R. & Spence, J. (1979). Implicit theories of Masculinity and Femininity: Dualistic or Bipolar? *Psychology of Woman Quarterly*. Vol. 3 (3), 259-269.
- ψ Francis, L. y Wilcox, C. (1998). The relationship between Eysenck's personality dimensions and Bem's masculinity and femininity scales revisited. *Personality and Individual Differences*. Vol. 25 (4), 683-687.
- ψ Fricker, J. y Moore, S. (2002). Relationship satisfaction: The role of love styles and attachment styles. *Current Research in Social Psychology*. Vol. 7 (11), 182-204.
- ψ Fromm, E. (1981). *El arte de amar*. (3ª. reimpresión) España: Paidós.
- ψ García Rodríguez, G. (2001). *La Construcción Subjetiva del Amor*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ Gayol, G. y Lira, L. (2002). Construcción y validación del Instrumento de Codependencia (ICOD) para las mujeres mexicanas. *Salud Mental*. Vol. 25 (2), 38-48.
- ψ Gómez, Bolaños y Rivero (s.f.) *¿Es la codependencia otro tipo de adicción en la mujer del drogodependiente?* CAID de Usera, Atica, Madrid en: <http://www.institutospiral.com/cursos%20y%20seminarios/primersymposium/caidusera.htm>.

- ψ Gotham, H. y; Sher, K. (1995). Do codependent traits involve more than basic dimensions of personality and psychopathology? *Journal of Studies on Alcohol*. Vol. 57 (1), 34-39.
- ψ Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 52 (3), 511-524.
- ψ Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986). A Theory and Method of Love. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 50 (2), 392-402.
- ψ Hendrick, C. y Hendrick, S. (1989). Research on Love: Does it Measure Up? *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 56 (5), 784-794.
- ψ Hinde, R. (s.f.). *Relationships: A dialectical perspective*. Reino Unido: Psychology Press.
- ψ Holahan, C. y Spence, J. (1980). Desirable and Undesirable Masculine and Feminine Traits in Counseling Clients and Unselected Students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. Vol. 38 (2), 300-302.
- ψ Hollabaugh, L. (1996). The social construction of the codependency construct: College students' evaluation of 'codependent' characteristics in themselves and others. *Dissertation Abstracts International*. Vol. 56 (7-A), 2610.
- ψ Hughes-Hammer, C.; Martsof, D.; Zeller, R. (1998). Depression and codependency in women. *Archives of Psychiatric Nursing*. Vol. 12(6), 326-334.
- ψ Kerlinger y Lee (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de Investigación en Ciencias Sociales* (4ª ed) México: Mc Graw-Hill Interamericana.
- ψ Lee (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182.
- ψ Leon, J., Parra, F., Cheng, T. y Flores E. (1995). Love-styles among Latino community college students in Los Angeles. *Psychological Reports*. Vol. 77 (2), 527-530.
- ψ Levinger, G. (1977) Re-Viewing the Close Relationships. En: Levinger, G. & Raush, H. (eds) *Close Relationships. Perspectives of the meaning of intimacy*. University of Massachusetts Press.

- ψ Levinger, G. (1980). Toward the Analysis of Close Relationships. *Journal of Experimental Social Psychology*. Vol. 16, 510-544.
- ψ Lindley, N., Giordano, P. y Hammer, E. (1999). Codependency: Predictors and Psychometric Issues. *Journal of Clinical Psychology*, Vol. 55(1), 59-64.
- ψ Lubinsky, D., Tellegen, A., y Butcher, J. (1983). Masculinity, Femininity, and Androgyny viewed and assessed as distinct concepts. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 44 (2), 428-439.
- ∪ *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV*. (1995). España: Masson.
- ψ Martsof, D.; Sedlak, C.; Doheny, M. (2000). Codependency and related health variables. *Archives of Psychiatric Nursing*. Vol. 14(3), 150-158.
- ψ Marušić, I. y Bratko, D. (1998). Relations of Masculinity and Femininity with Personality Dimensions of the Five-Factor Model. *Sex Roles*. Vol. 38 (1 y 2), 29-44.
- ψ Morgan, J. P. (1991). What is codependency? *Journal of Clinical Psychology*. Vol. 47 (5), 720-729.
- ψ Muñoz, A. (s.f.) *Codependencia: la adicción al amor*. En: <http://www.cepvi.com/articulos/codependencia.htm>.
- ψ Murrieta Sánchez, B. (2004). *Estudio comparativo en madres solteras y casadas: con respecto al apego, los estilos de enfrentamiento, masculinidad-feminidad y bienestar subjetivo*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ O'Brien, P. y Gaborit, M. (1992). Codependency: A disorder separate from chemical dependency. *Journal of Clinical Psychology*, Vol. 48 (1), 129-136.
- ψ Ojeda García, A. (1998). *La Pareja: Apego y Amor*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ Ojeda García, A. (2003). *Consecuencias de los estilos de apego en la pareja: Prediciendo la satisfacción marital*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ Ojeda García, A., Sánchez Aragón, R., Díaz-Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1996). Estilos de comunicación y los rasgos de Masculinidad-Feminidad en la toma de

- decisiones de parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*. Vol. VI, 303-309.
- ψ Peele, S. (1975). *Love and Addiction*. EUA: Taplinger Pub. Co. Inc.
 - ψ Peele, S. y Brodsky, A. con Arnold, M. (1991). *The truth about addiction and recovery: the life process program for outgrowing destructive habits*. EUA: Fireside.
 - ψ Perlman (2000). El lado oscuro de las relaciones. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol XVI. Núm. 2, 95-121.
 - ψ Platón (1998). *Diálogos (25ª ed.)* México: Porrúa.
 - υ Polanco Hernández, G. y Reyes Lagunes, I. (2003). Características instrumentales y expresivas atribuidas a los roles de género en México. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol. XIX, No. 2, 117-133.
 - υ Reader's Digest. (1992). *Gran Diccionario del Saber Humano*. Vol. 5. México: Reader's Digest.
 - ψ Remshard, M. (1999). Adult attachment styles, love styles, sexual attitudes, and sexual behaviors of college students. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences & Engineering*. Vol. 59 (10-B), 5622.
 - υ Retana Franco, B. E. (2004). *El amor como adicción: Perspectiva de los hombres y las mujeres*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
 - ψ Retana Franco, B. y Sánchez Aragón, R. (2003). Adicción al amor: Confrontando perspectivas entre adolescentes y adultos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol. XIX, No. 2, 151-172.
 - ψ Reyes Álvarez, M. (2002). *Relaciones de Pareja Destructivas y Dolorosas: Conceptualización e implicación en mujeres*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
 - υ Reyes Ruiz, N. E. (2000). *El enfrentamiento de los problemas en mujeres mastectomizadas*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

- ψ Ridley, J. (1995). An investigation of prevalence of codependent personalities who enter nursing rather than other health care-related fields. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*. Vol. 56 (2-B), 1141.
- ψ Rivera Aragón, S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Facultad de Psicología, UNAM / Miguel Ángel Porrúa.
- ψ Rocha Sánchez, T. (2000). *Roles de género en los adolescentes mexicanos y rasgos de masculinidad-feminidad*. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ Rocha Sánchez, T. (2004). *Socialización, Cultura e identidad de género: El impacto de la diferenciación entre los sexos*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ Rotenberg, K. y Korol, S. (1995). The role of loneliness and gender in individuals' love styles. *Journal of Social Behavior & Personality*. Vol. 10 (3), 537-546.
- ψ Rude, S.S. & Burnham, B. L (1995). Connectedness and Neediness: Factors of the DEQ and SAS Dependency Scales. *Cognitive Therapy and Research*, Vol. 19, No. 3, 323-340.
- ψ Sánchez Aragón, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ Sánchez Aragón, R. (2000). *Validación empírica de la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ψ Simpson, J. (1990). Influence of Attachment Styles on Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 59 (5), 971-980.
- ψ Sirvent, C. (s.f.) *Dependencias Relacionales: codependencia, bidependencia y adicción afectiva*. Fundación Instituto Spiral en: <http://www.institutospiral.com/cursos%20y%20seminarios/primersymposium/sirvent.htm>.
- ψ Spence, J., Helmreich, R., y Stapp, J. (1975). Ratings of Self and Peers on Sex Role Attributes and their relation to Self-Esteem ad Conceptions of Masculinity and Femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 32 (1), 29-39.

Referencias

- ψ Springer, C.; Britt, T.; Schlenker, B. (1998). Codependency: Clarifying the construct. *Journal of Mental Health Counseling*. Vol. 20(2), 141-158.
- ψ Sternberg, R. y Grajek, S. (1984). The Nature of Love. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 47(2), 312-329.
- υ Wakefield, J., Sasek, J., Friedman, A., y Bowden, J. (1976). Androgyny and other measures of Masculinity-Femininity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. Vol. 44 (5), 766-770.
- ψ Worth, M. (1997). Codependency and psychopathology. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*. Vol. 57 (7-B), 4732.
- υ Yela, C. (2000). *El amor desde la Psicología Social. Ni tan libres ni tan racionales*. España: Ediciones Pirámide.

ANEXO 1
ESCALA DE CODEPENDENCIA

A continuación se presentan una serie de afirmaciones que las personas utilizan para describir su relación de pareja. Por favor lea cuidadosamente cada afirmación y marque con una cruz (X) la opción que más se acerque a su manera cotidiana de actuar. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas y que su participación es totalmente anónima.

	Totalmente desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Necesito pensar en formas de resolverle la vida a mi pareja.	1	2	3	4	5
Frecuentemente miento para proteger o corregir los errores de mi pareja.	1	2	3	4	5
Me es difícil expresar mis sentimientos por miedo a lastimar a mi pareja.	1	2	3	4	5
Tengo mucho temor a que mi pareja me rechace si no la ayudo.	1	2	3	4	5
Creo que uno debe "hacer el bien sin mirar a quién".	1	2	3	4	5
Me gusta saber que mi pareja no puede vivir sin mí.	1	2	3	4	5
Prefiero resolver los problemas de mi pareja antes que los míos.	1	2	3	4	5
Me preocupa que mi pareja me deje si no cumplo sus expectativas.	1	2	3	4	5
Los sentimientos de mi pareja dependen de mí.	1	2	3	4	5
A veces ignoro los problemas que tengo por estar pensando en mi pareja.	1	2	3	4	5
Me gusta que mi pareja dependa de mi ayuda.	1	2	3	4	5
Tengo relaciones sexuales aunque no tenga ganas, sólo para complacer a mi pareja.	1	2	3	4	5
Creo que lo que mi pareja quiere y necesita es más importante que lo que yo quiero y necesito.	1	2	3	4	5
Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no hago lo que me pide.	1	2	3	4	5
Siempre estoy pensando en los problemas de mi pareja.	1	2	3	4	5

	Totalmente desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Disfruto de ocuparme de los problemas de mi pareja.	1	2	3	4	5
Para mí es importante ayudar a mi pareja.	1	2	3	4	5
Pongo las necesidades de mi pareja antes que las mías.	1	2	3	4	5
Me es difícil acercarme a mi pareja, por temor a que me rechace.	1	2	3	4	5
Ayudo a mi pareja pues siento culpa cuando tiene algún problema.	1	2	3	4	5
Invierto mucha energía en resolver los problemas de mi pareja.	1	2	3	4	5
No me gusta que mi pareja sepa cómo me siento con respecto nuestra relación para no molestarla.	1	2	3	4	5
Hago cosas que nunca pensé ser capaz de hacer, con tal de que mi pareja me acepte.	1	2	3	4	5
Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no le ayudo en lo que necesita.	1	2	3	4	5
Me preocupo fácilmente por cualquier cosa que tenga que ver con mi pareja, por insignificante que parezca.	1	2	3	4	5
Las acciones de mi pareja dependen de mí.	1	2	3	4	5
Me involucro tanto con los problemas de mi pareja, que pierdo el control de mi propia vida.	1	2	3	4	5
Ignoro mis problemas para no quitarle el tiempo a mi pareja.	1	2	3	4	5

	Totalmente desacuerdo	En desacuerdo	NI de acuerdo ni desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Me gusta ayudar a mi pareja.	1	2	3	4	5
Necesito que mi pareja apruebe lo que hago.	1	2	3	4	5
Prefiero ayudar a mi pareja a que ella me ayude cuando lo necesito.	1	2	3	4	5
Soy reservado acerca de lo que me pasa, para no molestar a mi pareja.	1	2	3	4	5
Me gusta pensar que mi pareja no puede resolver su vida sin mi ayuda.	1	2	3	4	5
Necesito que mi pareja me ame.	1	2	3	4	5
Permito que mi pareja me haga cosas que nunca pensé aceptar, sólo para complacerla.	1	2	3	4	5
Me cuesta trabajo decirle "no" a mi pareja.	1	2	3	4	5
Permito que mi pareja me lastime por miedo a que me abandone.	1	2	3	4	5
A veces prefiero creer en las mentiras que mi pareja me dice para no sentirme tan mal.	1	2	3	4	5
Siento lástima cuando mi pareja tiene algún problema.	1	2	3	4	5
Digo lo que mi pareja quiere escuchar.	1	2	3	4	5
Utilizo toda mi energía en mi pareja y en sus problemas.	1	2	3	4	5
Suelo no expresar abiertamente mis pensamientos para no molestar a mi pareja.	1	2	3	4	5
Yo estaré feliz en la medida en que mi pareja me acepte.	1	2	3	4	5
Mi pareja depende de mí, pues es muy débil.	1	2	3	4	5

ANEXO 2
BATERÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El siguiente cuestionario es parte de un estudio que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México para conocer cómo la gente piensa sobre su relación de pareja. SUS RESPUESTAS SON TOTALMENTE ANÓNIMAS Y LA INFORMACIÓN RECABADA SERÁ TRATADA CON TOTAL CONFIDENCIALIDAD. Por favor no olvide contestar todas las preguntas, su participación es muy importante.

GRACIAS POR SU VALIOSA COOPERACIÓN.

DATOS GENERALES

Edad: _____ años

Sexo () F () M

Escolaridad: () Primaria () Secundaria () Preparatoria ()
Licenciatura
() Posgrado

Estado Civil: _____

Tiempo en la relación actual de pareja: (_____) años (_____) meses

A continuación indique por favor con una cruz (X) sobre la línea que mejor describa qué tanto cada una de las **características** enlistadas al lado izquierdo, lo describen. Entre más cerca se encuentre su respuesta al extremo izquierdo, esto significa que la característica lo describe por completo o si elige alguna de las otras líneas, querrá decir que la característica lo describe en menor proporción.

Por favor, responda con sinceridad y no deje en blanco ninguna pregunta.

Las siguientes características me describen:

1.Cumplido (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
2.Arriesgado (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
3.Violento (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
4.Mandón (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
5.Descortés	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
6.Amoroso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
7.Sensible	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
8.Burlón (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
9.Llorón (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
10.Conformista	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
11.Idealista	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
12.Cariñoso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
13.Orgullosos (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
14.Responsable	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
15.Ordenado (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
16.Competente	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
17.Tenaz	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
18.Oportunista	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
19.Dominante	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
20.Manipulador (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
21.Sentimental	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
22.Curioso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
23.Trabajador (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
24.Atrevido (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada

25. Valiente	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
26. Problemático (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
27. Terco (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
28. Cabal	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
29. Insistente	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
30. Patán (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
31. Metiche	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
32. Mentiroso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
33. Arrojado (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
34. Ambicioso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
35. Organizado (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
36. Determinado (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
37. Rudo (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
38. Tierno (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
39. Agresivo (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
40. Dulce	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
41. Fiel	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
42. Tosco (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
43. Cautó (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
44. Cumplidor (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
45. Seguro (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
46. Vengativo (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
47. Desagradecido(a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
48. Desatento (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
49. Comprensivo (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
50. Irreflexivo (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada

51. Soñador (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
52. Latoso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
53. Emocional	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
54. Chismoso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
55. Quejumbroso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
56. Chillón (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
57. Miedoso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
58. Maternal	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
59. Débil	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
60. Ingenuo (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
61. Preocupón (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
62. Infantil	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
63. Penoso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
64. Sumiso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada
65. Indeciso (a)	Muchísimo	___	___	___	___	___	Nada

A continuación se presentan una serie de afirmaciones que las personas utilizan para describir su relación de pareja. Por favor lea cuidadosamente cada afirmación y marque con una cruz (X) la opción que más se acerque a su forma de pensar. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas y que su sinceridad es muy importante.

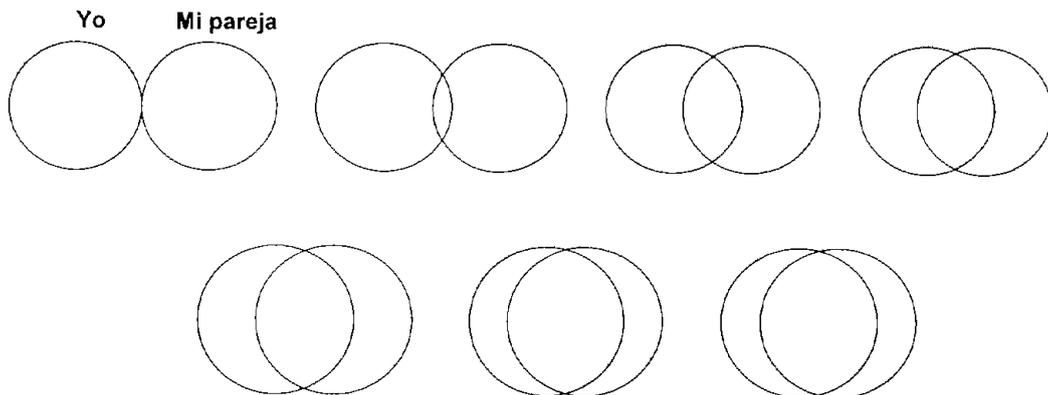
	Totalmente desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja	1	2	3	4	5
2. Necesito pensar en formas de resolverte la vida a mi pareja.	1	2	3	4	5
3. Frecuentemente miento para proteger o corregir los errores de mi pareja.	1	2	3	4	5

4. Mi pareja me atrae sexualmente	1	2	3	4	5
5. Ayudo a mi pareja para que me acepte.	1	2	3	4	5
6. Me es difícil expresar mis sentimientos por miedo a lastimar a mi pareja.	1	2	3	4	5
7. Disfruto tener varias parejas	1	2	3	4	5
8. Tengo mucho temor a que mi pareja me rechace si no la ayudo.	1	2	3	4	5
9. Creo que uno debe "hacer el bien sin mirar a quién".	1	2	3	4	5
10. Mi pareja y yo nos comprendemos	1	2	3	4	5
11. Me atrae más mi pareja cuando sé que necesita ayuda.	1	2	3	4	5
12. Ayudo a mi pareja pues considero que es sumamente frágil.	1	2	3	4	5
13. Me gusta saber que mi pareja no puede vivir sin mí.	1	2	3	4	5
14. Prefiero resolver los problemas de mi pareja antes que los míos.	1	2	3	4	5
15. Mi pareja y yo nos entendemos	1	2	3	4	5
16. Me preocupa que mi pareja me deje si no cumplo sus expectativas.	1	2	3	4	5
17. Cuando mi pareja tiene un problema no puedo dejar de pensar en ello.	1	2	3	4	5
18. Me gusta tener muchas parejas	1	2	3	4	5
19. Uso toda mi energía en ayudar a mi pareja.	1	2	3	4	5
20. Los sentimientos de mi pareja dependen de mí.	1	2	3	4	5
21. El elegir a una pareja requiere de planeación	1	2	3	4	5
22. A veces ignoro los problemas que tengo por estar pensando en mi pareja.	1	2	3	4	5
23. Siento celos por todo lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
24. Me gusta que mi pareja dependa de mi ayuda.	1	2	3	4	5
25. Tengo relaciones sexuales aunque no tenga ganas, sólo para complacer a mi pareja.	1	2	3	4	5
26. Le pido a mi pareja "cuentas" de todo lo que hace	1	2	3	4	5
27. Creo que lo que mi pareja quiere y necesita es más importante que lo que yo quiero y necesito.	1	2	3	4	5
28. Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no hago lo que me pide.	1	2	3	4	5
29. Pienso que en una relación de pareja uno debe ser muy analítico	1	2	3	4	5
30. Siempre estoy pensando en los problemas de	1	2	3	4	5

mi pareja.					
31. Disfruto de ocuparme de los problemas de mi pareja.	1	2	3	4	5
32. Pienso que debería tener muchas parejas	1	2	3	4	5
33. Para mí es importante ayudar a mi pareja.	1	2	3	4	5
34. Pongo las necesidades de mi pareja antes que las mías.	1	2	3	4	5
35. Me es difícil acercarme a mi pareja, por temor a que me rechace.	1	2	3	4	5
36. Supe elegir a mi pareja	1	2	3	4	5
37. Ayudo a mi pareja pues siento culpa cuando tiene algún problema.	1	2	3	4	5
38. Me agrada sentirme indispensable para mi pareja.	1	2	3	4	5
39. Invierto mucha energía en resolver los problemas de mi pareja.	1	2	3	4	5
40. Constantemente superviso lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
41. No me gusta que mi pareja sepa cómo me siento con respecto nuestra relación para no molestarla.	1	2	3	4	5
42. Busco la manera de controlar a mi pareja	1	2	3	4	5
43. Necesito ayudar a mi pareja.	1	2	3	4	5
44. Hago cosas que nunca pensé ser capaz de hacer, con tal de que mi pareja me acepte.	1	2	3	4	5
45. Antes que yo, está mi pareja	1	2	3	4	5
46. Tengo mucho miedo de perder a mi pareja si no le ayudo en lo que necesita.	1	2	3	4	5
47. Me preocupo fácilmente por cualquier cosa que tenga que ver con mi pareja, por insignificante que parezca.	1	2	3	4	5
48. Las acciones de mi pareja dependen de mí.	1	2	3	4	5
49. Siento un gran deseo sexual	1	2	3	4	5
50. Me involucro tanto con los problemas de mi pareja, que pierdo el control de mi propia vida.	1	2	3	4	5
51. Me gusta que mi pareja me necesite.	1	2	3	4	5
52. Primero cubro las necesidades de mi pareja y después las mías	1	2	3	4	5
53. Ignoro mis problemas para no quitarle el tiempo a mi pareja.	1	2	3	4	5
54. Frecuentemente trato de complacer a mi pareja.	1	2	3	4	5
55. Me siento seguro de la pareja que elegí	1	2	3	4	5
56. Me gusta ayudar a mi pareja.	1	2	3	4	5
57. Necesito que mi pareja apruebe lo que hago.	1	2	3	4	5

58.No puedo evitar sentirme obligado a ayudar a mi pareja cuando está en problemas.	1	2	3	4	5
59.Siento un gran deseo sexual por mi pareja	1	2	3	4	5
60.Prefiero ayudar a mi pareja a que ella me ayude cuando lo necesito.	1	2	3	4	5
61.Soy reservado acerca de lo que me pasa, para no molestar a mi pareja.	1	2	3	4	5
62.Me gusta pensar que mi pareja no puede resolver su vida sin mi ayuda.	1	2	3	4	5
63.Mi pareja es más importante que yo	1	2	3	4	5
64.Necesito que mi pareja me ame.	1	2	3	4	5
65. Permiso que mi pareja me haga cosas que nunca pensé aceptar, sólo para complacerla.	1	2	3	4	5
66.Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja	1	2	3	4	5
67.Me cuesta trabajo decirle "no" a mi pareja.	1	2	3	4	5
68.Permiso que mi pareja me lastime por miedo a que me abandone.	1	2	3	4	5
69.Para elegir a mi pareja, eché mano de mi inteligencia	1	2	3	4	5
70.No puedo dejar de involucrarme en lo que le pasa a mi pareja.	1	2	3	4	5
71.A veces prefiero creer en las mentiras que mi pareja me dice para no sentirme tan mal.	1	2	3	4	5
72.Siento lástima cuando mi pareja tiene algún problema.	1	2	3	4	5
73.Prefiero sufrir yo, en lugar de que sufra mi pareja	1	2	3	4	5
74.Me gusta que mi pareja me diga "Te necesito".	1	2	3	4	5
75.Digo lo que mi pareja quiere escuchar.	1	2	3	4	5
76.Me siento comprometido a ayudar a mi pareja cuando lo necesita.	1	2	3	4	5
77.Celo mucho a mi pareja	1	2	3	4	5
78.Utilizo toda mi energía en mi pareja y en sus problemas.	1	2	3	4	5
79.Suelo no expresar abiertamente mis pensamientos para no molestar a mi pareja.	1	2	3	4	5
80.Considero que hay que tener varias parejas, pues solo se vive una vez	1	2	3	4	5
81.Yo estaré feliz en la medida en que mi pareja me acepte.	1	2	3	4	5
82.Mi pareja depende de mí, pues es muy débil.	1	2	3	4	5
83.Creo que mi pareja es el amor de mi vida	1	2	3	4	5

Seleccione y marque con una cruz (X) la imagen que mejor describa la relación con su pareja; considerando que el primer círculo de cada par es usted y el segundo es su pareja.



Finalmente, lea por favor los siguientes párrafos y seleccione marcando con una cruz (X) aquel que se acerca más a la forma en la cual usted es, siente o piensa.

- Yo me siento a gusto sin tener relaciones emocionales cercanas. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de los otros o que otros dependan de mí.
- Quiero estar íntimamente cercano a otros, pero frecuentemente me doy cuenta de que los otros no están dispuestos a estar tan cerca como a mí me gustaría, me siento a disgusto cuando no tengo relaciones cercanas, pero al mismo tiempo, me preocupa el que otros no me valoren tanto como yo los valoro a ellos.
- Es fácil para mí involucrarme emocionalmente con las personas, me gusta depender de otros y que otros dependan de mí, no me importa estar solo o que otros no me acepten.
- Me disgusta acercarme a otros, quiero relaciones cercanas emocionalmente pero me cuesta trabajo confiar completamente en otra persona, depender de él o ella. A veces me preocupa que otras personas me lastimen si permito que se acerquen demasiado a mí.